

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
ESCUELA DE POSGRADO



PERCEPCIONES SOBRE EL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO
DE MUJERES EMPRESARIAS DE GAMARRA

Tesis para optar el Grado de Magíster en Antropología

AUTOR

Jimena Sánchez Barrenechea

ASESORA

Jeanine Anderson Roos

JURADO

Jeanine Anderson Roos

María Eugenia Ulfe Young

Alejandro Diez Hurtado

LIMA - PERÚ

JULIO - 2011

*A todas aquellas mujeres que trabajan arduamente cada día por
sacar adelante a sus familias.*

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento especial a la Dra. Jeanine Anderson por acompañarme durante el proceso. Todos los cuestionamientos, los avances y los retrocesos de esta tesis, fueron fundamentales para poder llegar a este producto final.

Al Dr. Alejandro Diez y a la Dra. María Eugenia Ulfe, miembros del jurado, por el tiempo que le han dedicado a leer esta tesis y por sus valiosos consejos.

Al profesor José Távara por los documentos otorgados y por la entrevista ofrecida.

A María Paz Martínez por ayudarme con el primer contacto para ingresar a Gamarra.

A Johann por su valioso apoyo.

A todas las empresarias entrevistadas (Luz, Doris, Santos, Ruty, Noemí y Gregoria) por su tiempo y por permitirme conocer algo sobre sus vidas y sus

negocios. Definitivamente esta tesis no hubiera podido ser posible sin su colaboración.

A todos los entrevistados (José, Isaúl, Luis, Rolando, Walter, Wilfredo y José S.), igualmente por su tiempo y por compartir conmigo sus experiencias.

A Sandra Torrejón, Cynthia Astudillo, Flavio Calmet, Janet Cacho y Angie Casaretto, por todo su ayuda.

A la señora Carmen Rosa Sánchez por todo su apoyo durante la Maestría.

Al personal de fotocopidora de la facultad de Ciencias Sociales, en especial a Leslie y Luz Mary por estar siempre dispuestas a ayudarme a pesar de todo el trabajo que les di imprimiendo innumerables veces la tesis.

A Hernando y Rocío, mis padres, por apoyarme con la maestría.

A Grau, mi motivación, mi democracia.

RESÚMEN EJECUTIVO

Tema de Tesis: “Percepciones sobre el trabajo extradoméstico de mujeres empresarias de Gamarra”.

Posgrado : Maestría de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Alumna : Jimena Sánchez Barrenechea

En la actualidad, la crisis económica junto con ciertos cambios culturales, han generado que el trabajo extradoméstico femenino se visibilice por su importante aporte a la economía familiar. A la par del beneficio económico que genera, el trabajo extradoméstico femenino trae consigo elementos que modifican la vida cotidiana de las mujeres; los roles considerados como tradicionalmente masculinos y femeninos; la relación entre hombres y mujeres; y, las percepciones que las mujeres tienen de sí mismas y de sus contrapartes masculinas.

Para poder analizar el trabajo femenino de mujeres que no sólo “*reproducen*” sino también “*producen*”, se identificó al conglomerado productivo y comercial de Gamarra como el lugar idóneo para dicho fin. Gamarra se presenta como un lugar donde existen casos de mujeres que han logrado convertirse en proveedoras económicas de sus hogares, poniendo en cuestionamiento el rol de proveedor del hogar como una característica o rol meramente masculino.

Se eligió entonces trabajar con entrevistas semi-estructuradas y observación participante de mujeres que han logrado convertirse en empresarias de la Galería El Rey, y su entorno laboral masculino; con el fin de poder descubrir la importancia y particularidades de este trabajo y, los efectos y percepciones que su trabajo extradoméstico ha generado tanto a nivel personal, familiar y social.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	PÁG. I
CAPÍTULO 1: SOBRE LA INVESTIGACIÓN: JUSTIFICACIÓN, PROBLEMA, OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA	1
1.1 Justificación.....	1
1.2 Problema y Preguntas de Investigación.....	3
1.3 Objetivos de la Investigación.....	5
1.4 Hipótesis.....	5
1.5 Metodología.....	7
1.5.1 Cronograma.....	9
CAPÍTULO 2: CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	11
2.1 Las mujeres y el sector informal.....	11
2.2 Gamarra: emporio textil productivo y comercial de Lima.....	18

2.3 Galería El Rey: Observación y primeros hallazgos del lugar elegido para la investigación.....	25
2.3.1 Algunos hallazgos y datos sobre la Galería El Rey.....	35
2.3.2 Algunos hallazgos y datos sobre los hombres trabajadores entrevistados y las mujeres empresarias entrevistadas.....	39
CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO.....	45
3.1 La división sexual del trabajo: el trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico.....	45
3.1.1 El trabajo doméstico.....	47
3.1.1.1“ <i>La Mujer Reproductora</i> ”: el rol femenino del cuidado de la familia y la gestión del hogar	47
3.1.1.2 El hombre y el <i>apoyo</i> al trabajo doméstico y el cuidado de los hijos e hijas	50
3.1.2 El trabajo extradoméstico.....	52
3.1.2.1“ <i>El Hombre Productor</i> ”: el rol masculino de proveedor del hogar.....	53

3.1.2.2 La mujer y su “apoyo” en el trabajo extradoméstico.....	55
3.1.3 Conciliación del trabajo doméstico y extradoméstico femenino: la gestión del hogar y la doble jornada laboral femenina.....	62
3.2 Sobre el uso del dinero y los aportes económicos al hogar.....	67
3.3 La infidelidad masculina y femenina.....	72
CAPÍTULO 4: EFECTOS Y PERCEPCIONES MASCULINAS Y FEMENINAS SOBRE EL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO DE LAS MUJERES EMPRESARIAS EN GAMARRA.....	75
4.1 Las relaciones entre hombres y mujeres a partir del trabajo extradoméstico: percepciones sobre el trabajo, las relaciones afectivas y sexuales, y la infidelidad en Gamarra.....	76
4.1.1 El trabajo extradoméstico.....	77
4.1.1.1 El trabajo extradoméstico masculino.....	77
4.1.1.1.1 Significados y percepciones masculinas.....	78

4.1.1.1.2	Significados y percepciones femeninas.....	81
4.1.1.2	El trabajo extradoméstico femenino.....	83
4.1.1.2.1	Significados y percepciones masculinas.....	84
4.1.1.2.2	Significados y percepciones femeninas.....	93
4.1.2	Relaciones afectivas e infidelidad en Gamarra..	103
4.1.2.1	Comportamientos de los hombres y percepciones sobre la infidelidad masculina: “debilidad de la carne” y la “oportunidad del momento.....	104
4.1.2.2	Comportamientos y percepciones sobre las relaciones afectivas y la infidelidad femenina en Gamarra: ascenso social, venganza y cuestionamiento del rol de proveedor del hogar.....	111
4.2	La familia y la gestión del hogar.....	125

4.2.1 La división sexual del trabajo y los roles de género dentro del hogar: los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos e hijas.....	126
4.2.1.1 Percepciones y comportamientos masculinos.....	126
4.2.1.1 Percepciones y comportamientos femeninos.....	132
4.2.2 Estrategias femeninas de conciliación el trabajo doméstico con el extradoméstico y el rol fundamental de las redes familiares y sociales de apoyo femenino.....	135
4.2.3 Uso del dinero de la mujer y del hombre.....	139
4.3 Percepciones y efectos del trabajo extradoméstico femenino para las mujeres a nivel personal.....	145
4.3.1 Ideales masculinos y femeninos.....	146
4.3.1.1 Ideales masculinos.....	146
4.3.1.2 Ideales femeninos.....	148
4.3.2 La mujer que gana más que el hombre.....	150
4.3.2.1 Percepciones masculinas.....	150

4.3.2.2 Percepciones femeninas.....	152
4.3.3 La violencia contra la mujer.....	155
4.3.4 ¿Empoderamiento femenino?.....	156
4.3.5 Anhelos a futuro.....	162
CONCLUSIONES.....	164
BIBLIOGRAFÍA.....	175

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la crisis económica junto con ciertos cambios culturales, han generado que el trabajo extradoméstico femenino comience a visibilizarse por su importante aporte a la economía familiar. A la par del beneficio económico que genera, el trabajo extradoméstico femenino trae consigo elementos que modifican la vida cotidiana de las mujeres; los roles considerados como tradicionalmente masculinos y femeninos; la relación entre hombres y mujeres; y, las percepciones que las mujeres tienen de sí mismas y de sus contrapartes.

Para poder analizar el trabajo femenino de mujeres que no sólo “*reproducen*” sino también “*producen*”, se identificó al conglomerado productivo y comercial de Gamarra como el lugar idóneo para dicho fin. Se eligió entonces trabajar con entrevistas semi-estructuradas y observación participante de mujeres que han logrado convertirse en empresarias de la Galería El Rey y su entorno laboral masculino; con el fin de poder descubrir la importancia y

particularidades de este trabajo y, los efectos y percepciones que su trabajo extradoméstico ha generado tanto a nivel personal, familiar y social.

Es así como el trabajo de campo se inició el 13 de mayo de 2010, realizándose entonces una primera visita de exploración de campo y de realización de los primeros contactos en dicha fecha. Tuve contacto con mi primera entrevistada, la señora Santos, a partir de una diseñadora de modas que trabaja con ella. Igualmente, se identificó al señor Wilfredo, sastre de la galería, como el informante clave de esta investigación.

Este aparente fácil acceso a las entrevistas se trastocó durante las siguientes visitas de campo, donde aparecieron ciertas dificultades por diversos factores. El entrevistarlas en su lugar de trabajo generó que las entrevistas fueran interrumpidas por los compradores, proveedores y otros; y por la música que en momentos se cruzaban las canciones de distintas radios. Estas mujeres trabajan todo el día, incluso fines de semana y feriados, por lo que resultaba muy complicado entrevistarlas en otros lugares. Incluso por la falta de tiempo, resultó necesario ayudar a alguna de las empresarias en su trabajo para que mientras tanto pueda participar de la entrevista.

Igualmente, durante el trabajo de campo aparecieron resistencias por parte de las empresarias al tener que hablar sobre sus vidas privadas y sus

negocios. Consideremos que se trata de mujeres proactivas, que han logrado mejorar su situación socio-económica, por lo que ven con cierto recelo a observadores externos a su medio. El reto consistió entonces en generar el interés en las entrevistadas en el tema de la investigación y accedan así a participar.

La investigación se centra en la influencia que tiene el trabajo extradoméstico en la vida de las empresarias; en los efectos que genera y en las percepciones que se maneja del mismo a partir de ellas y los hombres que trabajan con ellas. Se pueden tener acercamientos a la realidad de estas mujeres por medio de sus discursos, pero una de las limitaciones de esta investigación es que con certeza no se puede tener conocimiento de su esfera privada. Es preciso remarcar también que la información que se presenta a continuación representa al grupo de personas entrevistadas de la Galería El Rey y que no supone una generalización a la realidad del trabajo femenino en general en nuestra capital. Sin embargo, considero que es un interesante acercamiento a algunos puntos y temas relacionados con el trabajo de las mujeres, sobre todo de aquellas que producen económicamente incluso más que los hombres.

Esta tesis se ha dividido en cinco capítulos. El primero presenta el problema y las preguntas de investigación, los objetivos, hipótesis y metodología de este estudio.

En el capítulo 2 se contextualiza el problema de estudio en Gamarra tanto en el lugar y su historia, como en el contexto socio-económico de la actualidad para poder entender la importancia del conglomerado comercial y del trabajo que las mujeres desempeñan.

En el capítulo 3 se presenta el marco teórico de esta investigación, para pasar en el capítulo 4 a analizar los hallazgos de las entrevistas y observación realizadas en la Galería El Rey desde las relaciones de hombres y mujeres, la familia y la gestión del hogar, y los efectos a nivel personal. Finalmente se presentan las conclusiones.

Quisiera aprovechar estas líneas para señalar el interés que originó esta investigación. Mi motivación académica y personal se ha orientado desde siempre a estudiar la violencia contra la mujer y el feminicidio uxoricida. Realizando mi tesis de licenciatura sobre ello, encontré que las mujeres de los casos tratados, tenían trabajos extradomésticos y producían mayores ingresos

económicos que sus parejas, siendo ellas quienes proveían económicamente sus hogares, característica que ha sido tradicionalmente asignada al hombre.

Esta experiencia generó mi interés en conocer a más profundidad el trabajo extradoméstico femenino, sobre todo a partir de mujeres que producen más ingresos económicos que sus parejas, mujeres que mantienen sus hogares y que han cambiado la situación socio-económica de sus familias, mejorando su calidad de vida que sólo con los ingresos masculinos no sería posible. Igualmente, mi interés se encuentra en analizar los distintos ámbitos que se ven afectados o que cambian a partir de dicho trabajo.

CAPÍTULO 1: SOBRE LA INVESTIGACIÓN: JUSTIFICACIÓN, PROBLEMA, OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y METODOLOGÍA

En la actualidad, frente a la crisis económica y la inestabilidad laboral, el trabajo de la mujer se reafirma como un elemento fundamental para el sustento económico de las familias. Si bien la mujer ha trabajado siempre, su trabajo se ha visto generalmente como un “*apoyo*” al hombre; justamente porque dentro de los imaginarios sociales, es el hombre que tiene como rol ser el proveedor del hogar. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando la mujer se vuelve proveedora o co-proveedora del hogar?

1.1 Justificación:

Pensando en un espacio físico donde situar esta investigación, apareció el conglomerado productivo y comercial de Gamarra (La Victoria) como un lugar donde existe una gran cantidad de mujeres vendedoras, y sobre todo, se

encuentran mujeres empresarias que además de ser dueñas de sus negocios, realizan un trabajo remunerado económicamente fuera de sus hogares, lo que las convierte en proveedoras de los mismos.

¿Por qué Gamarra es el lugar elegido para esta investigación? La explicación es muy simple. Gamarra es un conglomerado productivo y comercial, donde laboran día a día miles de mujeres; es más, como una señora empresaria de Gamarra señaló, *“los hombres han sido desplazados”* (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio). Este primer elemento ya nos posiciona en un espacio donde la mujer se encuentra trabajando; realizando una actividad económicamente remunerada; y, realizando dicha actividad fuera del espacio doméstico.

Además, Gamarra se presenta como un lugar donde existen casos de mujeres que han logrado convertirse en proveedoras (económicamente hablando) de sus hogares, poniendo de por sí en cuestionamiento el rol de proveedor del hogar como una característica o rol meramente masculino.

Finalmente, Gamarra presenta un entorno donde se conjugan redes familiares, pero a la vez es un espacio público; es decir, un espacio donde las mujeres que laboran ahí están en constante contacto con otros hombres ya sean compradores, proveedores, empleados o empleadores, entre otros.

En otras palabras, Gamarra es una zona específica donde podemos encontrar grupos de mujeres exitosas que están cuestionando roles considerados tradicionalmente femeninos como el ser *mujer-espacio privado*, *mujer-no trabajo*.

Cabe señalar, que a pesar de la importancia numérica de la presencia femenina en los negocios, los estudios relacionados con Gamarra no han tomado en cuenta este fenómeno. Por ello, además de los datos mencionados anteriormente, considero que es de importancia investigar este trabajo femenino que se desarrolla en el mencionado contexto y analizar el rol protagónico que cumplen las mujeres en el desarrollo económico de nuestro país.

1.2 Problema y Preguntas de Investigación:

El problema de investigación sería entonces **las percepciones del trabajo extradoméstico de las mujeres empresarias de la Galería El Rey en Gamarra con respecto a las relaciones entre hombres y mujeres, a la gerencia del hogar y la familia, y a los efectos de dicho trabajo sobre las**

mujeres. Para este problema de investigación me planteé las siguientes preguntas:

- ¿Qué lugar ocupa el rol de proveedor del hogar como exclusividad masculina?
- ¿Qué imaginarios existen en relación a las mujeres que tienen un trabajo económicamente remunerado y sus parejas?
- ¿De qué manera la mujer se relaciona con los otros hombres en su trabajo?
- ¿Existen cambios en las percepciones en relación a los roles de género y al trabajo femenino?
- ¿Cómo se concilia el trabajo extradoméstico y la gestión del hogar?
- ¿Cuáles son los efectos del trabajo extradoméstico femenino a nivel personal?

1.3 Objetivos de la Investigación:

- Observar y describir el trabajo extradoméstico que las mujeres desempeñan.
- Indagar en las percepciones de hombres y mujeres acerca del trabajo femenino.
- Analizar el trabajo femenino en este conglomerado productivo y comercial y los efectos sociales, económicos, culturales y personales del mismo.

1.4 Hipótesis:

- La gran cantidad de mujeres trabajando en las galerías de Gamarra, sobre todo en el área de ventas, está relacionada con la historia de la formación de los negocios; las diferencias salariales de hombres y mujeres; el

fenómeno de las madres solteras y las características personales femeninas que las hacen idóneas para las ventas. Todos estos han generado que en la actualidad con relación a unas décadas atrás, la cantidad de mujeres haya aumentado e incluso sobrepasado la población masculina.

- Entre los hombres que trabajan en Gamarra, persiste la noción del hombre como proveedor del hogar y el trabajo femenino constituye un “*apoyo*” a la economía familiar. El trabajo de las mujeres es visibilizado cuando éste cumple la función de mantener económicamente a sus familias, cuestionándose la masculinidad de aquellos hombres que han sido desplazados por las mujeres en esta labor.
- El rol de proveedor del hogar ya no lo tiene o mantiene únicamente el hombre, sino que en el caso de las mujeres empresarias de Gamarra, éstas proveen económicamente sus hogares, generando importantes ingresos económicos al presupuesto familiar que se traduce en mejoras sobre todo orientadas a los hijos e hijas, la inversión en la educación de los mismos y la vivienda.
- El trabajo extradoméstico femenino no solamente pone en cuestionamiento el rol masculino de proveedor del hogar, sino que también abre un espacio donde se contempla la posibilidad del relacionamiento femenino con otros

hombres al realizar actividades fuera del entorno doméstico. Por ende, el trabajo extradoméstico tiene el potencial de desencadenar en conflictos alrededor de la fidelidad femenina y la autoridad masculina en la pareja conyugal.

1.5 Metodología:

Para realizar esta investigación se trabajó con seis mujeres empresarias de la Galería El Rey de Gamarra, y con siete hombres de distintas edades que laboran en el mencionado conglomerado productivo y comercial. Las empresarias fueron seleccionadas a partir de un primer contacto establecido por una diseñadora de modas que trabaja con la señora Santos. Era importante contar con un primer contacto para ingresar al lugar, una de las razones por las que se eligió de todo Gamarra, la galería El Rey para la investigación. Las otras entrevistadas fueron identificadas por medio de la técnica de “*bola de nieve*”; es decir, a partir de las referencias que las mujeres y los hombres del lugar iban dando. En el caso de los hombres la selección fue al azar.

Es importante señalar que en esta investigación se contó con dos informantes. Uno es el señor Wilfredo, de quien se hizo mención anteriormente, y que aportó algunos datos interesantes sobre las relaciones entre hombres y

mujeres en Gamarra. El otro de los informantes es un trabajador del lugar de quien se mantiene la identidad oculta por cuestiones laborales. Él ayudó otorgando información de los archivos de la galería sobre los números exactos de dueños de tienda (local comercial) y dueños de negocio. Además, facilitó la toma de fotos en el lugar y la realización de un conteo de la cantidad aproximada de hombres y mujeres trabajando en la mencionada galería un día cualquiera de trabajo, con el fin de poder tener alguna idea aproximada de la magnitud del fenómeno del trabajo femenino en este emporio textil comercial.

Se trata de un trabajo exploratorio que se realizó a partir del método etnográfico que consistió en:

- Análisis de información de la historia de Gamarra.
- Historias de negocios que implicó a la vez una exploración en las historias de vida de estas mujeres y las redes sociales a través de las cuales se mueven.
- Observación participante del cotidiano del trabajo en Gamarra y la manera cómo se relacionan hombres y mujeres en el entorno laboral. La observación participante sirvió también para ir contrastando los discursos frente a los hechos que se presentan día a día.

- Entrevistas a profundidad semi-estructuradas a las mujeres empresarias y los hombres del entorno laboral de la mujer. Las entrevistas a profundidad tuvieron como finalidad indagar en las consecuencias que este trabajo trae para las familias y en las relaciones de género, y las percepciones que se manejan sobre el trabajo extradoméstico femenino.

1.5.1 Cronograma:

Entre los meses de mayo y diciembre de 2010 se realizó el trabajo de campo. A lo largo de las semanas, se lograron realizar trece entrevistas en diversas visitas, tal como se presenta a continuación:

	Nombre	Edad	Lugar de Origen	Estado Civil	Número de hijos/as	Ocupación	Instrucción
15/06	Santos	42	Chiclayo	Casada	4	Dueña de taller y tienda/ Confección de vestidos de fiesta	4to primaria
15/06	José	16	Lima	Soltero	0	Ayudante de taller	4to secundaria (estudiando)
15/06	Doris	40	Lima	Viuda	1	Dueña de 2 tiendas y taller / Vendedora	Superior completa
15/06	Ruty	45	Huancayo	Casada	3	Dueña de tienda y taller/ Estampados	Superior completa
18/06	Noemi	48	Lima	Separada	1	Dueña de negocio/ Costurera	Secundaria completa
18/06	Wilfredo	50		Casado	2	Dueño de taller / sastre	Secundaria completa
22/06	Isaúl	19	Huancavelica	Soltero	0	Diseñador gráfico/ empleado	2ndo secundaria
22/06	Luis	19	Trujillo	Soltero	0	Vendedor de ternos	5to secundaria (estudiando)
22/06	Walter	34	Ayacucho	Conviviente	2	Vendedor de ropa infantil	2ndo secundaria
22/06	Luz	31	Cerro de Pasco	Soltera	0	Dueña de tienda / Vendedora	Secundaria completa
28/06	Rolando	34	Puno	Soltero	0	Vendedor	Secundaria completa
30/06	Gregoria	56	Ancash	Casada	3	Dueña de tienda / Vendedora	Secundaria completa
30/06	José S.	57	Huarocharí	Casado	2	Dueño de tienda / Vendedor	Superior completo

CAPÍTULO 2: CONTEXTUALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

En este capítulo se contextualiza esta investigación en el espacio geográfico que ocupa Gamarra y la Galería El Rey, al igual que la presencia de las mujeres en el sector de la economía informal en nuestro país donde han encontrado muchas de ellas la posibilidad de generar ingresos económicos para sus hogares.

2.1 Las mujeres y el sector informal

El fenómeno de la informalidad está relacionado con procesos que se han dado en Latinoamérica en las últimas décadas, tales como el movimiento migratorio, la urbanización, la industrialización dependiente, entre otros; que hacen evidente la incapacidad estatal y de la economía para atender las demandas y necesidades de la población, tales como el empleo. Esto ha

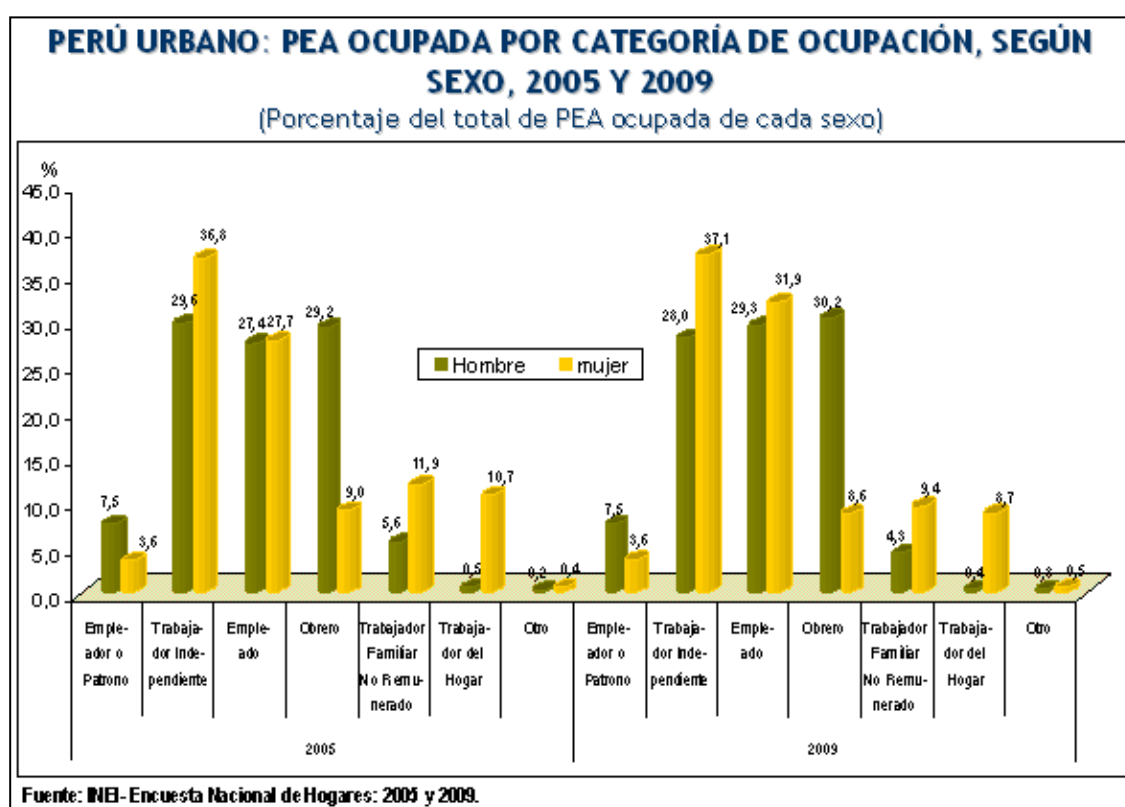
generado que se desarrollen actividades económicas al margen de la legalidad y sin contar con protección estatal (Adams y Valdivia 1994: 19).

El sector informal ha posibilitado la creación de iniciativas por parte de las mujeres como estrategia de supervivencia de la pobreza, diversificando de esta manera la obtención de los recursos monetarios y no monetarios del presupuesto familiar a partir de iniciativas principalmente en el sector informal (Barrios 1993: 24; Ypeij 2000: 35; Zaremborg 2008: 166).

En el Perú, el alto número de mujeres que se conectan con este tipo de trabajo informal se puede ver reflejado en diversas estadísticas. En 1993, el 37% de la PEA femenina realizaba este tipo de trabajo (Ypeij 2000: 35). Se habla así de la feminización del sector informal (More *et al* 2003: 88; Orozco 1992; Pollack y Jusidman 1997: 24; Rojas 2008: 197; Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía 2001: 171-172; Ypeij 2000: 35).

Algunos factores que han colaborado con el incremento de la cantidad de mujeres en el mundo laboral son la caída de las tasas de fertilidad, el aumento de los niveles educativos, los cambios en los estilos de vida y las propias aspiraciones de las mujeres. También puede relacionarse con la mayor demanda de trabajadoras en algunos sectores económicos, sobre todo los de exportación como de manufactura no calificada ya que supone poca experiencia, escasa calificación y bajo capital (Razavi 2008: 45-46).

Existen cuatro tipos de trabajadoras del sector informal: las que trabajan en sus domicilios por cuenta propia; las trabajadoras por cuenta propia que realizan sus labores fuera del hogar como en el comercio ambulante y la venta de alimentos; las trabajadoras no remuneradas de los negocios familiares; y las trabajadoras asalariadas (Orozco 1992; Pollack y Jusidman 1997: 25).



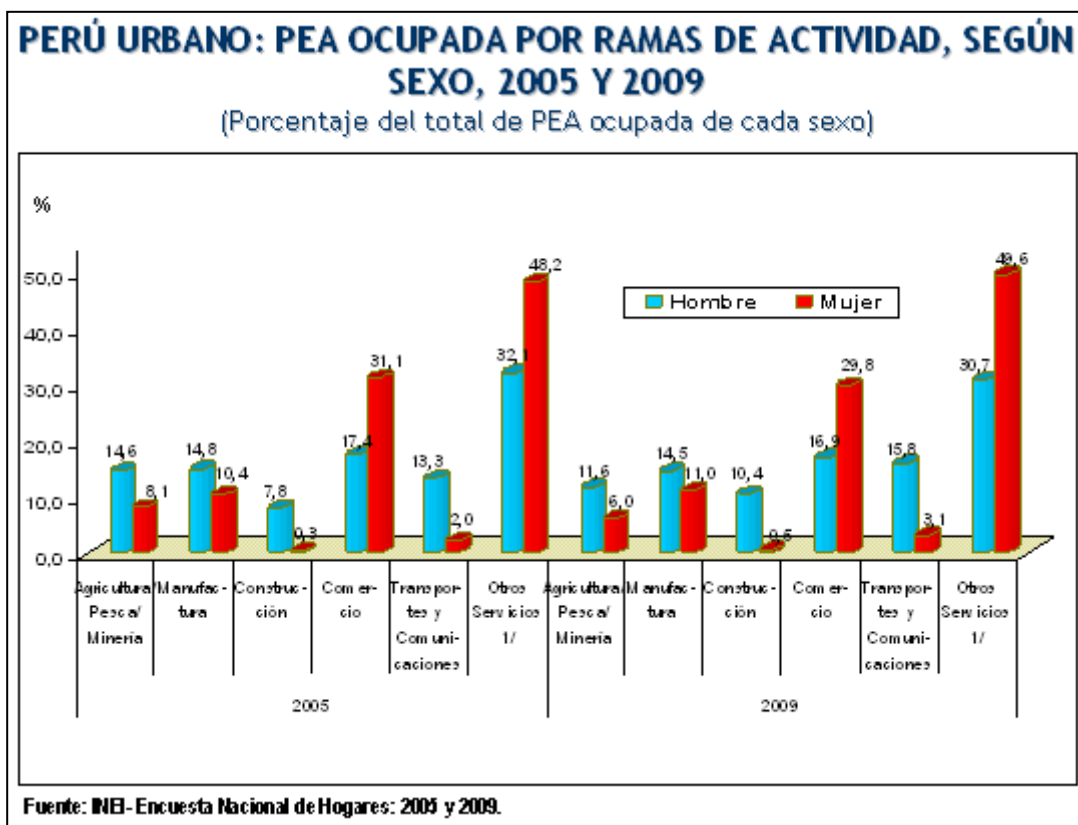
Según este cuadro de la ENAHO que presenta la PEA del Perú urbano por sexo en los años 2005 y 2009, se puede ver que alrededor del 37% de la PEA femenina trabajaba de forma independiente, mientras que para los

hombres el porcentaje era menor al 30%. De dicho porcentaje se puede pensar que parte importante corresponde a mujeres desempeñándose en el sector informal. Así también, se puede observar que las mujeres duplicaban el porcentaje masculino como trabajadora familiar no remunerada, ascendiendo dicha cifra al 11,9% y 9,4% para el 2005 y el 2009 respectivamente.

Así también, si tomamos en cuenta la rama de actividad, según la encuesta de hogares ENAHO de 1998, el 22.4% de la población femenina ocupada trabajaba en comercio al por menor o mayor, a diferencia de 9.2% de hombres (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía 2001: 160).

Igualmente, el porcentaje de mujeres en las calles y locales de los conglomerados comerciales de Ate-Vitarte, Carabaylo, Comas, San Juan de Lurigancho y Santa Anita, es de aproximadamente el 75% del total de los comerciantes (More *et al* 2003: 21-22).

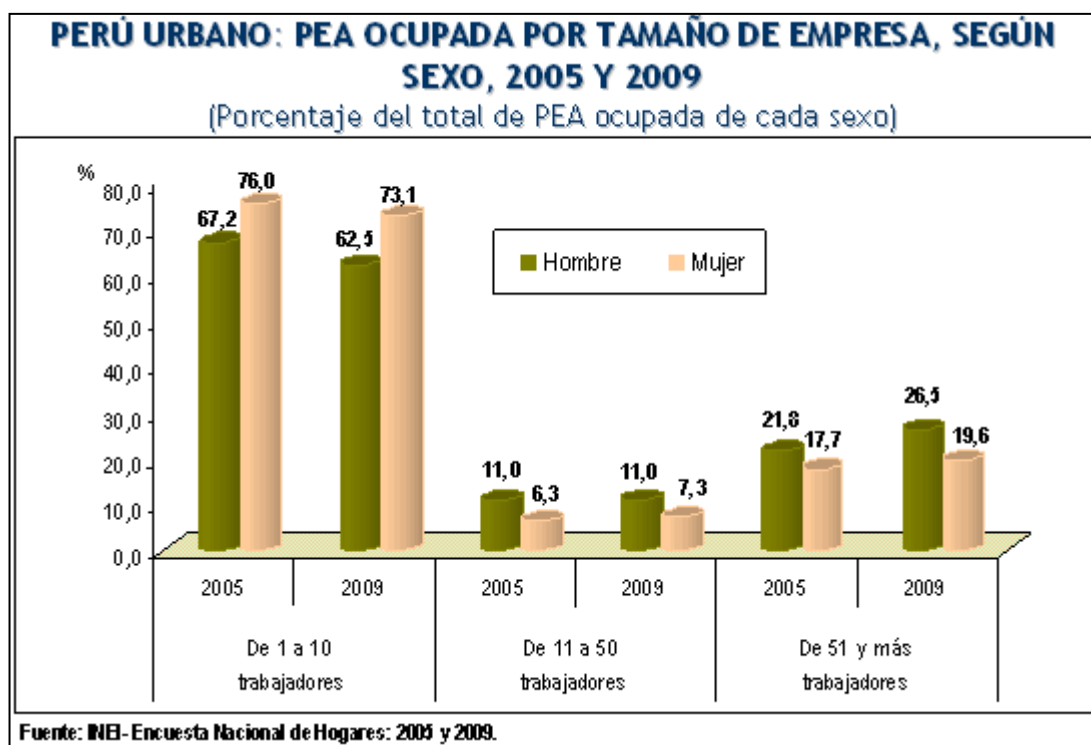
Según la ENAHO del 2005 y 2009, las mujeres duplican el porcentaje de hombres en la PEA urbana relacionada al comercio, oscilando alrededor del 30% de la PEA femenina versus un aproximado del 17% de la PEA masculina.



A pesar de la poca importancia que se le atribuye al trabajo femenino, la fuerza de trabajo femenina es un elemento fundamental para el desarrollo del capitalismo, ya que representa un ejército industrial contratado para realizar trabajos poco calificados y mal remunerados. Lamentablemente, esta devalorización económica del trabajo femenino se mantiene vigente (Barrios 1993: 23).

Esta subvalorización del trabajo femenino se ve reflejada en la subcontratación de las mujeres en micro y pequeñas empresas ya que ellas

ganan menos que los hombres (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía 2001: 150; Ypeij 2000: 109). Entre 1979 y 1993, las mujeres ganaban 45% menos que los hombres, a pesar de trabajar ocho horas más cada semana. Esto se debe a la desestimación de la habilidad y calidad de trabajo de las mujeres que existe en el imaginario social, desempeñando las mujeres profesiones de menor reconocimiento (Moreno 2008: 125; Ypeij 2000: 119).



Según la ENAHO de 2005 y 2009, el PEA femenino es mayor que el masculino en empresas de 1 a 10 trabajadores, llegando al 76% y 73%

respectivamente, superando en cerca de 9 puntos porcentuales a los hombres. Por su parte, la PEA masculina tanto en las empresas de 11 a 50 trabajadores como los de 51 a más; es decir, medianas y grandes empresas, es superior a la femenina para ambos años.

En muchos de los casos de micro-empresas, la organización de sus actividades se insertan en la organización familiar, por lo que se puede decir que las relaciones de género están relacionadas a la realización de dichas actividades, separándose actividades masculinas y femeninas. De tal manera, los trabajos de las mujeres suponen docilidad y paciencia. Son actividades que reproducen los roles que desarrollan en el ámbito doméstico como servir a otros, recibir órdenes y realizar actividades que representan una extensión de las tareas domésticas y los roles considerados como femeninos como la confección de prendas de vestir y la producción y venta de alimentos procesados (Orozco 1992; Razavi 2008: 45-46; Ypeij 2000: 45 y 108-109). Así, en 1986, el 82% de los trabajos de la industria del vestido eran realizados por mujeres en el sector de micro-escala (Ypeij 2000).

Finalmente otra diferenciación por sexo es la que corresponde a los ingresos económicos. Según el Censo Nacional de 1993 en el Perú, las mujeres percibían ingresos diferenciales con respecto a los hombres que incluso llegaban a ser el 42% del ingreso medio de éstos (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía 2001: 162).

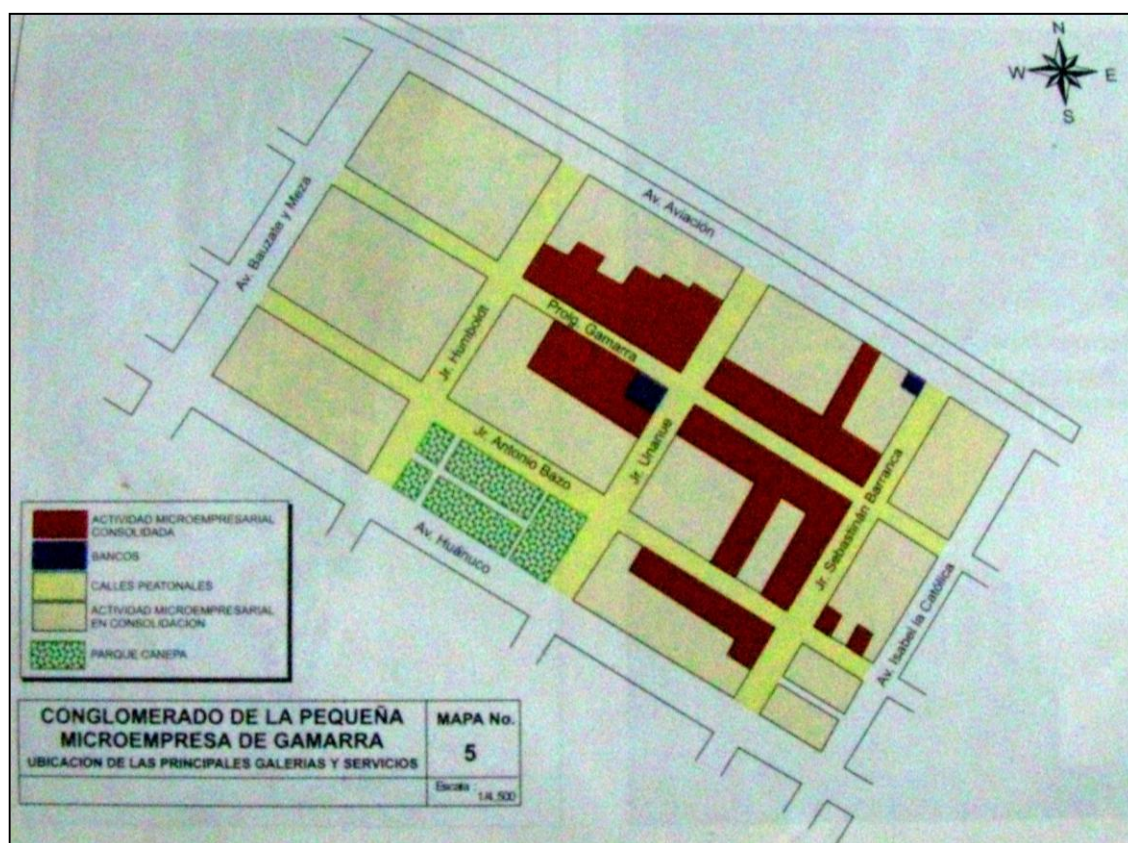
2.2 Gamarra: emporio textil productivo y comercial de Lima

Julia Gonzales (2001: 10-11 y 87-89) sugiere que el contexto que permitió el desarrollo de la micro y pequeña empresa y de la aparición del sector de la economía informal en nuestro entorno fueron la crisis económica a nivel mundial y la globalización; y los procesos de desindustrialización de las medianas y grandes empresas textiles y de confecciones; la subcontratación y el desarrollo de la industria a domicilio que permitió la reducción del personal asalariado; la aplicación de políticas de estabilización laboral y legislación empresarial; y el proceso de migración interna de las zonas andinas a la capital, a nivel nacional.

Es justamente este escenario de migración interna y de situación laboral adversa para los jóvenes, el que generó la expansión entre las décadas de los 70s y 80s de la opción de Gamarra como un pequeño centro productivo y comercial. Logró su consolidación hacia 1987, donde las articulaciones comerciales no solamente eran a nivel local, sino que se extendían a nivel nacional sobre todo hacia el sur del país con el departamento de Puno. Además, un factor importante del surgimiento de Gamarra, fue su ubicación propicia a escasos metros de *La Parada*, lugar de flujo de intercambio comercial entre los productos del interior del país y de la capital (Gonzales 2001: 85-89).

Al inicio, Gamarra no era más que unas cuantas tiendas en el jirón del distrito de La Victoria que lleva su mismo nombre. Sin embargo, para los años 90 era un conglomerado de más de veinte manzanas que se ubican entre las antiguas avenidas Isabel La Católica y 28 de Julio, y entre la Avenida Aviación y la Avenida Prolongación Parinacochas. En dicho lugar existían ya en ese entonces cerca de siete mil empresas distribuidas en ochenta galerías comerciales donde se daban empleo a más de cuarenta mil personas (Salcedo 1993: 149).

Plano 1: Conglomerado de la Pequeña Microempresa de Gamarra. Ubicación de las principales galerías y servicios.



Fuente: Mapa presentado en GONZALES, Julia. Redes de la Informalidad en Gamarra. (2001: 93)

En lo que respecta al sector industrial y sobre todo el sector textil, Lima se vuelve el espacio donde se concentran ambos, debido al proceso de urbanización y a la formación del mercado interno. Es así, como pasa de ser solamente el 7% del sector textil nacional concentrado en la capital, a ser en 1981 el 81% de dicho sector (Gonzales 2001: 11).

Muchos de los fundadores de los negocios textiles tenían experiencia previa en otras industrias textiles pero terminaron desempleados por la crisis en la industria textil. Se encuentran entonces personas capacitadas, con indemnizaciones o sin ellas en algunos casos, pero con maquinarias que habían recibido como forma de pago. Comienzan así a trabajar de forma independiente (Gonzales 2001: 11-13).

Hacia fines de los 90s, el distrito industrial de Gamarra contaba con catorce mil setecientas micro-empresas que empleaban a sesenta mil trabajadores y donde se mueven anualmente ochocientos sesenta millones de dólares (Gonzales 2001: 10). En la actualidad, Juan Infante Alosilla, director ejecutivo de PROMPYME, señala en su artículo *“Gamarra: el Perú de los peruano”* que *“Gamarra es lo más grande que tiene el Perú en términos empresariales. Concentra el mayor número de emprendedores que existe en el país. (...) Gamarra es también la fábrica más grande de confecciones de*

América del Sur; no hay un espacio físico que tenga tantas máquinas de confecciones y operarios dedicados a la industria del vestido.”¹

Según los datos que presenta Julia Gonzales (2001: 95), la mayor parte de los migrantes que trabajaban en Gamarra a fines de los 90s eran de la sierra (49,5%) y los empresarios de Gamarra eran en su mayoría hombres (71,5%), y gente joven (siendo el 40% del total entre 31 y 40 años de edad).

Cuadro 1: Distribución de empresarios por sexo, edad y procedencia regional (en porcentajes)

	Empresarios	Porcentajes
Sexo	Hombres	71,5
	Mujeres	29,5
Edades	18-30	26,8
	31-40	39,9
	Más de 40	33,3
Origen Regional	Costa	26,0
	Sierra	49,5
	Selva	2,0
	Lima Metropolitana	22,5
Total		100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida de GONZALES, Julia. *Redes de la informalidad en Gamarra*. (2001: 95).

¹ Colección documental de José Távara.

La particularidad del éxito en el desarrollo de Gamarra ha sido sin duda las redes sociales que se manejan alrededor de ella (Gonzales 2001: 10-12), tal como se demuestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 2: Procedencia de la fuerza de trabajo (en porcentaje)

Fuerza de trabajo	Al inicio	1998
De la familia directa	74,3	61,0
De otra familia	10,0	11,0
Amigos	3,5	2,5
Paisano	4,0	2,0
Contratado	2,7	22,0
Otros	5,5	1,5
Total	100,0	100,0

Fuente: Encuesta, Redes sociales en Gamarra, 1998. En: GONZALES, Julia. *Redes de la informalidad en Gamarra* (2001: 119).

El estudio realizado por Adams y Valdivia (1994: 27-28) demuestra que la existencia de vínculos familiares y de paisanos es fundamental sobre todo para la primera parte de formación de la empresa, ya que las redes de migrantes los ayudan a conseguir información, capital, conocimientos del mercado y ahorro en los costos del proceso de producción. En este contexto, la familia sirve como soporte y como impulso para que la empresa pueda despegar (Adams y Valdivia 1994: 63). Así, las empresas funcionan en base a una red de generaciones. De tal manera, los empresarios recurren a sus

padres en busca de fines específicos de apoyo; y más adelante a parientes de la siguiente generación (hijos, hijas, sobrinos) para que continúen con la conducción de la empresa (Adams y Valdivia, 1994: 91). Así, esta generación de jóvenes ya no comienza de “cero” sino que llegan con un capital ya establecido mediante el trabajo de la generación precedente. A la vez esto genera que tengan una meta más alta que la establecida por sus padres.

Como vemos, cada individuo pertenece a una compleja red de personas con las que tiene obligaciones y derechos, formando “redes de obligaciones interpersonales mutuas” que se mantienen con la migración del campo a la ciudad. De tal manera, para estas personas, la acumulación de capital va asociada a un crecimiento de la empresa y no necesariamente a un cambio en los hábitos de consumo, ya que así se estaría generando un progreso común para todos y la posibilidad de proveer más puestos de trabajo a otros familiares y paisano (Adams y Valdivia 1994: 38-41).

Además, al tener cercanía cultural con las personas con las que trabajan da una noción de “destino común” y de “confianza mutua” necesarios. Igualmente, estos trabajadores dependientes aparecen como “potenciales empresarios” que utilizan la experiencia como un periodo de aprendizaje y acumulación de conocimientos (Adams y Valdivia 1994: 31-35).

La mayoría de los dueños de estos negocios tienen un origen andino quienes han puesto en práctica en la ciudad la reciprocidad andina y persisten los valores como la confianza y la cooperación (Gonzales 2001: 10-12). “(...) *el poblador y trabajador migrante mantiene y recrea las prácticas de reciprocidad en un círculo más estrecho: familia, parientes, paisanos y probablemente vecinos y amigos cercanos*” (Adams y Valdivia 1994: 105). Dichos valores han sido reproducidos justamente porque estos negocios se han formado a través de personas unidas por redes familiares y de vecindad (Gonzales 2001: 10-12).

Al respecto, Adams y Valdivia (1994: 31-41) señalan que la cultura andina influencia en la forma de organización y producción dentro del negocio, como parte de aquello denominado por Golte como la “racionalidad andina”. Los comportamientos como la dedicación al trabajo, el cumplimiento de las obligaciones sociales, la cohesión familiar, la planificación del uso del dinero y el ahorro, entre otros, son características que en los Andes son fundamentales para poder sobrevivir y que al transferirse a la ciudad ayudan a convertir a un migrante sin capital en un pequeño o mediano empresario. Es así como a partir de esta ética de trabajo, se ven muchos nuevos establecimientos de micro y pequeña industria liderados por migrantes de origen andino.

Una característica de la cultura andina que posibilita la inserción en la ciudad es que la mayoría de personas se dedican a varios oficios al mismo

tiempo, adaptándose a cualquier trabajo como parte de su obstinación por salir adelante en la capital (Adams y Valdivia, 1994: 44-45).

2.3 Galería El Rey: Observación y primeros hallazgos del lugar elegido para la investigación:

Son las doce del mediodía. Un microbus anuncia su ruta “*toda Aviación*”, y cuando llega a la intersección con la Av. México se comienza a ver el incremento del movimiento de personas. Ahí mismo se ve una reja y gente que entra y sale de la misma. Ingresando por ese lugar se ubica el muy conocido Jr. Gamarra.

Primero se ven unas cuantas tiendas y poco a poco el panorama se torna de decenas de edificios con tiendas hasta el último piso que venden telas, ropa interior, vestidos de fiesta, ropa de niños, sábanas, toallas, cubrecamas, hilos, botones, jeans, ropa de dama y caballeros, y todo lo inimaginable relacionado con la confección.

Aquellos hombres y mujeres que se veían en la Av. Aviación se van multiplicando y se entremezclan con *jaladores*², estibadores, vendedores al paso de ropa y comida, *cambistas*³, los que alquilan llamadas a celular, entre otros. De pronto uno se encuentra inmerso en un mar humano que se dirige por todas las direcciones. Aquellos que están estáticos son los que venden productos, mientras que el resto transitan constantemente; unos a paso rápido, otros conversando y a paso más pausado; unos cargando paquetes en la espalda o bolsas en las manos; y otros llevando a sus hijos e hijas, madres o parejas.



² *Jaladores* es la jerga que se utiliza para referirse a las personas que se encargan de promocionar un negocio o productos en la calle. En Gamarra es común encontrar *jaladores* a las afueras de las galerías.

³ *Cambistas* se refiere a las personas que se dedican a cambiar dinero en diversas monedas. En el Perú, generalmente se encargan de realizar la compra y venta de dólares americanos.

Se caminan varias cuadras así, escuchando el bullicio entremezclado de radios de distintas emisoras y géneros de música – cumbia, balada, rock, salsa, reggeaton -; los altoparlantes que anuncian promociones y publicitan negocios; las conversaciones cotidianas de los transeúntes-compradores; los estibadores o algún otro apurado que pide permiso; y los *jaladores* que promocionan sus productos. Finalmente se llega al Jr. Sebastián Barranca y se avizora a la mano izquierda la Galería El Rey.



Es una puerta estrecha y desde afuera no se puede tener realmente la noción de la magnitud de este recinto: cuatro pisos tupidos de tiendas con una a tres personas atendiendo en cada una, distribuidas en decenas de pasillos. Los primeros pisos son de tiendas de ventas, mientras que en los dos últimos se ven algunos confeccionistas, sastres, costureras, entre otros. El estrecho pasillo (no se sabe bien qué influye más en la mencionada estrechez, el tamaño físico o la sensación causada por el aglomeramiento humano) conduce a un patio central con las escaleras y un ascensor panorámico que conduce a los pisos superiores.



Este tránsito de personas no es siempre igual, depende del día de la semana, si es un día feriado o no, y la hora del día. Así, de lunes a viernes es más tranquilo que los fines de semana y feriados. Igualmente, por las mañanas y a la hora de almuerzo hay menos movimiento que por las tardes.

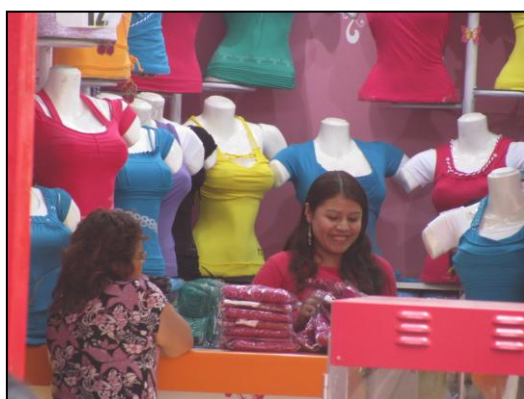
Desde el ingreso a la galería se observa un fenómeno muy interesante, cientos de mujeres realizando transacciones comerciales. La mayoría de vendedoras son mujeres jóvenes y se ven



algunos hombres como sastres, vendedores sobre todo de ropa masculina o proveedores de las prendas que llegan del taller. Se escucha entonces *“pregunte linda”, “si amiga, pregunte”*, frases que buscan llamar la atención del comprador y que a la vez denotan la intención de formular relaciones *“cara a cara”*, de confianza y familiaridad. Se escucha también *“¿qué modelo está buscando?”* o *“polera, cafarena, buzito. Pase amiga”* como formas de promocionar sus productos y locales de ventas.



El trabajo que estas mujeres realizan involucra diversas habilidades. Primero, deben de organizar y ordenar la tienda para que los productos sean fácilmente reconocibles. Los productos están separados por modelos, tallas, colores, material, precio, etc., para la fácil ubicación de los mismos. La vendedora debe de sacar la ropa, carteras o zapatos que vende, mostrar los modelos y luego doblar la ropa y guardar todo nuevamente. Esta actividad demanda energía, buen ánimo y paciencia, ya que deben realizarla decenas de veces al día.



Así también, son expertas en las ventas. Animan a su clientela a que se compren más modelos, más cantidad, ofreciendo sus productos por cuartos e incentivándolas con frases como *“llévate todo”* o *“te hago tu descuento”*.

Manejan perfectamente los

precios tienen

conocimientos básicos de

economía, calculando

exactamente el margen de

ganancia, los descuentos

posibles, entre otros.



Ellas se vuelven diseñadoras de moda vistiendo a los maniqués para que promocionen sus productos. *“Como ésta (maniquí) está potona no se aprecia bien (el pantalón)”*. Las vendedoras de otras tiendas colaboran con sus consejos para que el maniquí se vea de la mejor manera.

Se han vuelto expertas en los modelos y sus características -*“(la media) se adapta al pie”*-, y tallas. Son la *“voz autorizada”* del vestir en Gamarra. Ellas son quienes aconsejan si el producto le asienta o no al comprador y hacen uso de diversas estrategias de ventas para lograr su cometido -*“te quedan bonito*

las flores”. Quienes están adquiriendo ropa piden a las vendedoras su consejo y opinión de su compra. Para ello, las vendedoras por medio de narrativas relatan sus experiencias de ventas con anteriores compradores con la finalidad de demostrar su conocimiento. Así por ejemplo, cuentan historias de personas que por sus características físicas no les quedaba tal modelo pero que ocurre lo contrario con la actual compradora a quien sí le queda bien. En algunos casos, pueden llegar a volverse modelos ellas mismas para que la compradora pueda ver el efecto de la prenda de vestir en otra persona con características físicas distintas a la suyas.

Las vendedoras se ayudan entre ellas, el compartir el día a día genera lazos de amistad y confidencialidad. Hacen turnos para salir a almorzar; se cuidan las tiendas; “*sencillean*”⁴ los billetes de sus colegas; se vuelven consejeras sentimentales hablando de puesto a puesto; recomiendan las tiendas de otras personas; se ayudan con productos cuando algo les falta; entre otros.

Muchas veces con estas mujeres vendedoras se pueden ver niños y niñas que juegan y corren por la galería, sobre todo los fines de semana, días feriados y los días de semana por las tardes. Para estas mujeres, trabajar en Gamarra no las exime de su rol de madres y de su responsabilidad del cuidado

⁴ Jerga utilizada para describir el acto de cambiar un billete de mayor denominación en otros menores e incluso monedas.

de sus hijos e hijas. Sus parejas tienen otros trabajos, no tienen quién les cuide a sus pequeños, o simplemente son madres solteras. Por ello, estas mujeres, a la par que realizan sus ventas, deben de cuidar y vigilar a los infantes.



La presencia infantil no se debe únicamente a los hijos e hijas de las vendedoras, sino también a los de las compradoras, quienes por los mismos motivos deben llevarlos con ellas a hacer su trabajo. Muchas de ellas son negociantes, por lo que van a Gamarra a adquirir los productos para sus ventas. Otras compran para ellas mismas o para sus familias, yendo generalmente los fines de semana o días feriados, acompañadas de sus familias (padres y madres, esposos/convivientes/enamorados, hijos e hijas).

Gamarra es entonces, además de un conglomerado productivo y comercial, un espacio de entretenimiento y esparcimiento familiar. Muestra de ello son los juegos mecánicos que se encuentran en el patio central de la galería El Rey donde se aglomeran los niños y niñas a jugar.



Se ven a hombres comprando pero estos generalmente están acompañando a sus parejas. Son las mujeres las que escogen los productos, negocian, regatean los precios y realizan las transacciones comerciales. Los hombres se limitan a llevar el dinero, cargar las bolsas de compras y ofrecer seguridad a las mujeres.



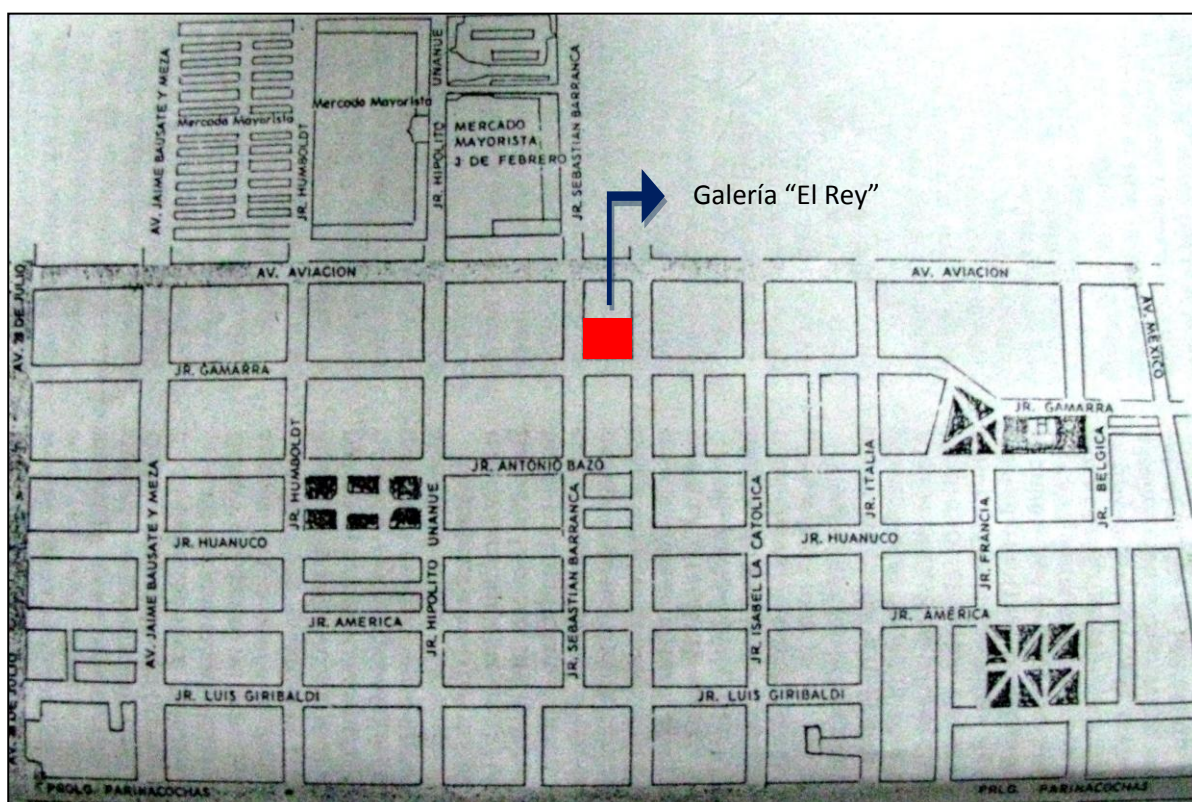
La galería El Rey de Gamarra parece ser “*el reino de las mujeres*”, ya que se ven mujeres por todos lados, vendiendo o comprando, realizando transacciones comerciales, lidiando con los compradores y los proveedores, manejando mucho dinero. Según las mujeres, los hombres “*han sido desplazados*”. Esto puede deberse a que se considera que las mujeres tienen mejores habilidades para las ventas, son más pacientes, y pues esta galería se compone por negocios comerciales principalmente, donde el trabajo “*duro*” se limita a aquello que realizan los estibadores. Igualmente, aquellos hombres que están en las tiendas con mujeres suelen ser “*apoyo*” de ellas. Por ejemplo, la dueña de tienda de un local comercial guía a su ayudante masculino en sus labores, le dice qué hacer, y su trabajo se limita a cargar cajas, ordenar y hacer encargos.

Junto con las vendedoras muchas veces están las dueñas de negocio. Ellas combinan las ventas con el resto de responsabilidades que demandan el negocio. Si el local es pequeño y no tiene gran afluencia de clientes, entonces la dueña de negocio puede ser la única en el puesto. Lo mismo ocurre con las confeccionistas y costureras. Estas dueñas de negocio son reconocibles por la forma como venden sus productos, por la misma actitud que tienen de poder y autoridad en su local, o simplemente ya que muchas veces son mujeres mayores que las vendedoras estándar (aunque también hay dueñas jóvenes).

2.3.1 Algunos hallazgos y datos sobre la Galería El Rey:

La Galería El Rey ha sido el lugar elegido para hacer la investigación. Se eligió este lugar por dos razones fundamentales: tener un primer contacto en la mencionada galería, y además porque es una de las cuatro galerías que son referentes en Gamarra.

Plano 2: Plano de la ubicación y extensión de Gamarra, y de la ubicación de la “Galería El Rey de Barranca”.



Fuente: Adecuación al plano obtenido de SALCEDO, José María. *El Jefe. De ambulante a magnate* (1994: 150).

La “Galería El Rey” se ubica entre las cuadras 6 y 7 de Jr. Gamarra. La galería se divide en dos zonas principalmente: la Galería El Rey de Gamarra que está destinada básicamente al comercio, y la Galería El Rey de Barranca que cuenta con los sótanos y los dos pisos superiores de confecciones y talleres principalmente. Ambas están interconectadas por un par de pasadizos.

Tal como lo presenta Julia González (2001), en la galería se pudo encontrar una gran cantidad de gente joven trabajando y de personas provenientes de provincia, especialmente de la sierra peruana. Sin embargo, un dato resaltante es la gran cantidad de mujeres que trabajan en el lugar y que además son dueñas de las tiendas y los negocios, lo cual contrastaría con los estudios anteriormente realizados en este lugar. *“En la gran mayoría, acá son vendedoras, no más. Son trabajadoras que paran, muy poco que está la dueña o el señor mismo. El señor viene a veces. Tanto la señora, como el señor, vienen en las tardes a recoger el dinero, a hacer el balance, ya. Ver cómo está la tienda, después se van”* (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Bueno creo que la gran mayoría son mujeres. Las que venden, la mayoría son mujeres. Más del 90% deben ser mujeres, las que venden. Pero las dueñas, también, debe haber un 50-50 (%), porque también hay hombres que son dueños. (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

Es importante señalar que no existen datos oficiales por sexo de Gamarra. Es más, en estudios realizados en los últimos años no se ha remarcado la importante diferenciación de hombres y mujeres.

Cuadro 3: Datos a Diciembre de 2010 de la Galería “El Rey”

	HOMBRES	MUJERES	Y/O ⁵	EMPRESAS
PROPIETARIOS DE LOCAL⁶	333	459	153	35 (25 hombres y 10 mujeres)
DUEÑO/A DE NEGOCIO⁷	343	574	85	28 (8 hombres y 20 mujeres)
TRABAJADORES POR LOCAL COMERCIAL⁸	241	990	--	--

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en la Galería El Rey.

La tabla presentada es el resultado de la información obtenida del supervisor de la galería en base a su conocimiento de más de diez años del lugar, en lo que corresponde a los propietarios y propietarias de local, y dueños y dueñas de negocio. Asimismo, se realizó un conteo ocular informal de las personas que se encontraban trabajando un día de semana en la galería para

⁵ Y/O son los casos donde aparecen más de una persona como propietaria de local o dueña de negocio. Se trata generalmente de parejas de esposos, aunque también pueden haber casos de hermanos.

⁶ Por local entendemos el espacio físico; es decir, la tienda. Los propietarios pueden ser dueños de más de un local. Estos datos fueron obtenidos del supervisor de la galería en base a los libros oficiales.

⁷ Por negocio entendemos la propiedad de la producción de un bien, por lo que una misma empresa o persona puede tener varios negocios que se establecen en locales comerciales propios o alquilados.

⁸ Cabe señalar que existían ciertos negocios cerrados o con personal ausente en el momento del conteo.

obtener un estimado de los trabajadores por local comercial. Como se puede observar, las mujeres son mayoritarias en cuanto a propietarios de local, dueños de negocio y trabajadores en la galería.

Las razones del incremento de la proporción de las mujeres en este lugar pueden ser varias. Puede deberse a la historia misma de los negocios que han ido creciendo a lo largo de los años y lo costoso de las tiendas que ha generado que muchos de los talleres de confección salgan de Gamarra, quedándose en las tiendas vendedoras contratadas.

Puede deberse además a los bajos salarios que se ofrecen en el lugar, y habiendo una gran cantidad de mujeres solteras o madres solteras con la necesidad laboral, acceden a realizar el trabajo en condiciones informales (bajos sueldos, sin seguro, sin beneficios, sin seguridad laboral, etc.).

Bueno creo que por muchos factores. Por ejemplo, que la mujer, como que se ha dado la imagen de que la mujer puede atender mucho mejor que el hombre. Y otra de las condiciones, que por decir, que la mujer puede ser que es más manejable parece ¿no? (...) Por decir, manejable en los horarios, el sueldo, las condiciones de trabajo; por decir. (...) si le proponen, pues, un sueldo para que gane y generalmente las mujeres aceptan pues ¿no? (...) Es que la mujer, creo que, debe caerle (con) más simpatía a los clientes ¿no? Es más obediente también, creo que, en cuanto a la forma de trabajar acá. Como la mayoría es un

poco informal, entonces la dueña o el dueño le dice “trabaja así”, “has esto y esto”. Son más cumplidoras de lo que les dice. En cambio el hombre pone peros (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

O simplemente puede deberse a las características personales - consideradas femeninas-, para ofrecer y vender los productos. “(...) *por la atención. Las mujeres tienen mejor paciencia que un varón, ¿no?*” (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

(La mujer) Tienen más habilidad. El varón no tiene paciencia. (Tiene más habilidad) Para todo. En sí para ahorrar, para sacar los modelos. Para sacar presupuesto. El hombre no. El hombre va y paga y no busca. No tiene paciencia. Aunque hay no. No todos. (Entrevista Noemí, mujer, 48 años, separada c/hijo, dueña de negocio).

2.3.2 Algunos hallazgos y datos sobre los hombres trabajadores entrevistados y las mujeres empresarias entrevistadas:

Con respecto a los entrevistados, se trata de hombres de provincias o de migrantes de segunda generación, que llegaron a Lima porque la familia entera

migró, por estudios, por algún familiar que los llevó o por salir de sus lugares de origen en busca de mejores oportunidades laborales.

Los hombres mayores, Wilfredo (50 años) y José S. (57 años), son dueños de negocio, mientras que los demás son vendedores. En el caso de los primeros, ambos tienen estudios superiores completos, mientras que los segundos cuentan con educación secundaria completa o incompleta hasta de segundo de secundaria.

Todos han tenido sus inicios en Gamarra por intermedio de un familiar o conocido que los llevó a trabajar o les brindó algún tipo de ayuda para comenzar.

Con respecto a las empresarias entrevistadas se encontró que son mujeres con educación secundaria completa o superior completa en la mayoría de los casos. Todas son de provincias o hijas de migrantes de primera generación, generalmente de lugares de la sierra, y llegaron a Lima porque la familia se mudó, por estudios o porque algún familiar las llevó a la capital en busca de “progreso”.

Dos de ellas pusieron negocio a mediados de los 90's; y las otras cuatro desde mediados de 2000's. En todos los casos se ha tratado de una iniciativa familiar o propia con apoyo familiar de padres, esposo y/o hijos. En el caso de Ruty el origen del negocio ha sido una obligación por parte del marido y la condición económica de la familia, más que por voluntad propia. Ella al ser asistente social quisiera poder trabajar en su campo.

Todas las empresarias han tenido experiencia previa en el área de confección textil y/o experiencia de ventas en otro tipo de negocios. Todas ellas, con excepción de Luz, provienen de familias donde alguno de sus familiares (padre, madre, abuelos, tíos) ha tenido una historia de negocio o trabajos relacionados a la confección. Es así como llegan a Gamarra generalmente por algún familiar o conocido que las lleva a trabajar en el lugar.

(...) mi papá me llegó a poner a, a la academia, ahí mismo en Chiclayo. Entonces, como la tía me había visto que yo había estudiado algo, que había aprendido, ella fue la que me trajo. Ah, a Gamarra vas a trabajar, a aprender algo, para que tengas, esto, una profesión. (...) me metieron de ayudante de costura, a limpiar los polos, los pantalones, ayudar a cortar las telas, eh, cualquier cosa a veces ayudaba. (...) poco a poco fui aprendiendo, después, esto, me metieron ya a máquina... puse empeño, aprendí más, ya entonces, ya, como vieron que ya aprendí a agarrar máquina (...) (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Tenía una prima que confecciona polos. Entonces le fui ayudar. Y justo ya habían dos, tres personas que hacían esta clase de composturas, servicio. Como yo ya me vine de la Argentina ya con esto de que ya sabía un poco más. La ayudé a mi prima y después de dos años hice mi propio negocio. Me independicé (Entrevista Noemí, mujer, 48 años, separada c/hijo, dueña de negocio).

Luego cuando ellas han logrado tener sus tiendas se encargan de apoyar a otros familiares contratándolos en sus negocios. Es un tipo de cadena de favores que cumple con la ley de reciprocidad *“hoy por ti, mañana por mí”*. Esta elección de familiares también está guiada por la necesidad de confiar en las personas que están en el negocio para que no les roben. En tal sentido, la familia es en quien se puede confiar más. Esto ha sido recurrente en las entrevistadas. *“Tengo una prima y sobrinos, sobrinas. Sobrinas que han entrado, no le gusta a su mamá, por eso. Ahí hemos tratado de tomar más familia, porque a veces necesitas confiar un poco. Necesitas confianza.”* (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

En general el negocio se ha ido desarrollando poco a poco, comenzando ellas como empleadas de algún negocio en Gamarra o confeccionando en sus hogares, volviendo sus casas en talleres como Doris y Gregoria. Poco a poco fueron comprando las tiendas y ampliando sus negocios. El capital económico para iniciar el negocio fue dado por la madre en el caso de Luz, por prestamistas para Noemi, como resultado de sus propios ahorros en el caso de

Gregoria y Santos, o se trata de un negocio compartido con sus hermanos como le ocurre a Doris. En los casos de Doris y Luz donde el negocio es familiar, la repartición del dinero y de los gastos es entre hermanos. “(...) *siempre somos bien unidos, o sea, no era de que se ganó tanto, yo me quedo, me lo llevo y ya, no. Hay que pagar tanto y ya.*” (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

(...) el cambio ha sido que cuando yo me he empezado, me he empezado en un local más chico, más chiquito, y de un pequeño, entonces he continuado a uno más grandecito, y, de otro más grandecito, me he venido ya para acá, que es un poco más grande... y, y bueno, y también, pues, que un poco más se va sacando de mercadería, o sea, para que así, un poco más aumente la producción (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

En la actualidad, además de ser dueñas de negocio (ya sea en un local propio o alquilado), se encargan personalmente de la venta de sus productos. Se ve el caso de algunos hombres, parejas de estas empresarias, que han decidido incorporarse al negocio; mientras que otros se han mantenido al margen del mismo.

Como se ve, las redes familiares y sociales juegan un rol fundamental en el ingreso a Gamarra y en la constitución de los negocios en el caso de las empresarias. Igualmente es importante rescatar la influencia de la cultura andina en la construcción de los negocios y en la ética del trabajo.

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO

En este capítulo presentaremos algunos de los conceptos teóricos que servirán como base para presentar los hallazgos sobre Gamarra: la división sexual del trabajo que incluye el trabajo doméstico y el extradoméstico; el uso del dinero; y finalmente la infidelidad masculina y femenina.

3.1 La división sexual del trabajo: el trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico:

La división sexual del trabajo como eje fundamental en toda sociedad humana ha generado en nuestra sociedad una diferenciación de roles marcada, realizando una separación institucional por sexo entre “trabajo” y residencia/reproducción. De tal manera, los hombres y las mujeres ocupan diversos espacios y tienen distintas tareas, capacidades y responsabilidades que se relacionan a las habilidades que se consideran propias de cada sexo;

existiendo interdependencia y complementariedad entre las actividades de hombres y mujeres, que generan expectativas entre ambos (Barrios 1993: 23; Centro Interamericano de Administración del Trabajo 1980: 37; Jelin y Feijóo 1980: 6 y 72; Moreno 2008: 87; Ypeij 2000: 49-50).

Para cumplir con el mandato patriarcal, esta división sexual del trabajo es de forma jerárquica, ocupando el varón y sus actividades una posición de superioridad con respecto a la mujer (Nuñez del Prado 1982: 2). Así, los hombres han sido colocados en el ámbito público fuera del hogar para poder proveer económicamente a su familia a partir de su trabajo remunerado. Para que el hombre pueda cumplir con esto, la mujer ha quedado relegada al ámbito doméstico, debiendo cumplir con el cuidado de los hijos y la gestión del hogar (Barrios 1993: 23; Centro Interamericano de Administración del Trabajo 1980: 37; Jelin y Feijóo 1980: 6 y 72; Moreno 2008: 87; Ypeij 2000: 50).

A continuación se presentan algunos supuestos teóricos con respecto al trabajo doméstico y extradoméstico.

3.1.1 El trabajo doméstico:

El *household* es el grupo de personas que comparten el lugar para vivir y el presupuesto, basado generalmente en relaciones de parentesco. El género, la generación y la ubicación que tiene cada miembro del *household* en el mismo, determina el tipo de ingresos que puede generar, ya que cada quien tiene responsabilidades, derechos, obligaciones, actitudes y formas de comportamiento específicos (Ypeij 2000: 45-46). Siguiendo esta concepción, el trabajo doméstico que se realiza en el ámbito privado; es decir, el cuidado de los hijos y dependientes y la gestión del hogar, ha sido tradicionalmente realizado por las mujeres.

En este punto presentaremos la labor femenina en el hogar y la forma como los hombres se relacionan con el trabajo doméstico.

3.1.1.1 “La Mujer Reproductora”: el rol femenino del cuidado de la familia y la gestión del hogar

La división sexual del trabajo y las concepciones de hombre *productor* y mujer *reproductora*, habrían ayudado a que la mujer se mantenga entre las

paredes de su hogar. Rosío Córdova en su estudio realizado en Tuzamapan en México presenta la persistencia en el imaginario social esta dualidad. *“La mujer está obligada a hacer de comer, a hacer su quehacer, a lavar y planchar, menos a trabajar en otra cosa. Porque el marido tiene obligación de trabajar para darle lo que necesita a la mujer y los hijos”* (Córdova 2000: 161). Esta misma imagen se mantiene en un estudio realizado en sectores populares de Lima, Santa Rosa, Iquitos y Ayacucho en el Perú, donde el hombre se presenta como proveedor del hogar y la mujer debe de ocuparse del buen funcionamiento del mismo (Cáceres *et al* 2002).

Por su parte, Ortiz (1989:157) señala que la mujer en las comunidades andinas sería la encargada exclusiva del cuidado de los hijos. Sin embargo, señala también que en la pareja andina existe la complementariedad por lo que juntos forman una unidad doméstica, considerándose la unión por encima de los individuos por separado, controlando ambos la producción de los recursos y la distribución de los bienes de consumos (1989: 139 y 151). A pesar de dicha complementariedad, lo masculino es considerado como dominante y lo femenino como marginal en cuanto al acceso de recursos materiales, sociales y culturales (Programa de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP 1998: 6; Nuñez del Prado 1982: 2; Ortiz 1989: 151).

Las mujeres han sido *“entrenadas”* desde la más temprana edad para cumplir roles tradicionales que se relacionan al mantenimiento cotidiano de los

miembros de la familia, la socialización, el cuidado de niños y dependientes, y la gestión de la unidad doméstica (Callirgos 1996: 73; Cáceres *et al* 2002: 59; Jelin y Feijóo 1980: 6; Ypeij 2000).

Luego, la vida adulta de la mujer está relacionada con el matrimonio y la maternidad; es decir, con la toma de sus roles de esposa y madre, siendo acompañados por el rol de ama de casa. Estos tres elementos resultan claves en la definición aceptada culturalmente de femineidad. Igualmente, estos elementos acompañan la redefinición de la red de parentesco y de las relaciones con los miembros de la familia; la redefinición de las actividades económicas y su participación social (Jelin y Feijóo 1980: 33-34).

De tal manera, en nuestra cultura se relaciona al ser mujer con diversos atributos considerados como femeninos y maternos: gracia, belleza, tolerancia, comprensión, entrega, dulzura, bondad, generosidad, renuncia, dedicación, entre otros. Se identifica entonces a lo “femenino” con lo “maternal” (Coria 2008: 64-65). Así, a diferencia de los hombres que se sienten individuos a través del trabajo y lo que producen, las mujeres lo harían a través de los hijos y el amor del hombre (Coria 2008: 74).

En general, el trabajo doméstico se ha desvalorizado por considerarse que no genera ingresos económicos monetarios. Estas tareas no son

contabilizadas como parte del presupuesto y por su gratuidad se las considera como “expresiones de amor” (Coria 2005: 95). Sin embargo, esta “(...) *no valoración del trabajo doméstico es una apreciación de tipo ideológico puesto que éste es el que hace posible la reproducción de toda la fuerza de trabajo*” (Barrios 1993, 9).

3.1.1.2 El hombre y el apoyo al trabajo doméstico y el cuidado de los hijos e hijas

Los hombres se dedican principalmente a la realización del trabajo remunerado y solamente como *ayuda* realizan algo del trabajo doméstico (Jelin y Feijóo 1980: 72). Es decir, no es la función normal masculina, sino se presenta únicamente como un apoyo a la mujer.

Según el estudio en Ciudad de México de Olga Lorena Rojas, la edad y nivel socio-económico de los padres se relaciona con un menor o mayor grado de flexibilización con respecto a la división sexual del trabajo. Así, los padres mayores de sectores populares son más estrictos en ella, por lo que su involucramiento con los hijos y con las labores domésticas es casi nula. Ellos asumen que el cuidado y la crianza de los hijos es una responsabilidad de la

mujer como madre, independientemente de realizar un trabajo extradoméstico. Es por ello, que estos hombres tienen poca participación e involucramiento con los hijos y los quehaceres del hogar. En escasos casos y ocasiones los hombres colaboran, por ejemplo, cuando las mujeres están enfermas, de viaje o realizando alguna otra actividad; de lo contrario, se limitan a dar consejos a los hijos.

En cambio, entre los padres mayores de sectores medios y los jóvenes de sectores populares y medios, se va dando una flexibilizando mostrando actitudes y prácticas heterogéneas entre una noción tradicional y una moderna. De todos ellos, los padres jóvenes de sectores medios son los que se podrían considerar como más modernos teniendo un mayor involucramiento con los quehaceres del hogar y el cuidado de los hijos (Rojas 2008: 153 y 195-196).

Sin embargo, frente a su inminente obligación de involucramiento de los hombres en el hogar por el trabajo extradoméstico femenino existe una preferencia por el cuidado de los hijos por encima de la realización de los quehaceres domésticos (Rojas 2008: 172). Al parecer existiría una noción de los quehaceres domésticos como cocinar, lavar, limpiar, etc., con una marca femenina indeleble, mientras el cuidado de los hijos se ve desde los medios de comunicación y en general como algo más de *moda*, una cuestión más aceptada socialmente para los hombres. Así también, el involucramiento de los

hombres en los quehaceres del hogar está relacionado con tareas que demandan fuerza física o simplemente aquellas cuestiones que se relacionan con los roles de género masculinos, tales como arreglar el automóvil, reparar cosas en la casa y otros (Rojas 2008: 172).

Igualmente, en la cultura andina, la relación del padre con los hijos es una relación formal, por lo que los hombres se mantendrían menos involucrados sentimentalmente con los hijos e hijas (Ortiz 1989: 159).

3.1.2 El trabajo extradoméstico

El trabajo extradoméstico; es decir, el trabajo que genera ingresos económicos y que se suele realizar fuera del hogar, ha sido generalmente asociado a los hombres, en contraposición a la labor doméstica femenina.

A continuación, veremos el trabajo extradoméstico desde los hombres que se presentan siguiendo el mandato patriarcal como los principales proveedores económicos de sus hogares. Posteriormente presentaremos a las mujeres y su posición frente al trabajo extradoméstico y su inminente presencia en la misma para solventar las necesidades de la familia.

3.1.2.1 “El Hombre Productor”: el rol masculino de proveedor del hogar

Al hombre en nuestra sociedad se le ha relacionado cotidianamente con la noción de *jefe de hogar*, en contraposición con la imagen femenina de *reina de la casa*. Esta diferenciación coloca a los seres humanos frente a demandas sociales que deben cumplir. Esta separación estaría ligada a un aspecto sociobiológico que ha naturalizado este hecho a partir de las características físicas como la fuerza y la violencia masculina. Bajo los preceptos de protección, rol de proveedor, pero a la vez también poder de dominación, se ha instaurado el Patriarcado (Callirgos 1996: 93-94).

El rol de proveedor del hogar se encuentra muy ligado a la paternidad. Para los hombres, tener hijos se presenta como un hecho normal de la vida (Rojas 2008: 159). Sin embargo, la paternidad conlleva cambios sustanciales en la concepción del hombre y su masculinidad. El hecho biológico de tener hijos implica la responsabilidad de conseguir los medios para sostener el hogar (pareja e hijos) en lo que respecta a los alimentos, el vestido, la educación (Cáceres et al 2002: 50). “*Ser padre significa ser responsable, ser, ser lo que tú has pensado hacer siempre, tener, o sea mi aspecto mío, ser padre es tener un hogar constituido, darle una posición a mi esposa, darles alimentación, la educación a mis hijos, es la responsabilidad que tengo (Hombre, Santa Rosa)*” (Cáceres et al.2002: 50).

Entonces, la paternidad se vuelve un hito fundamental del cumplimiento masculino de proveedor del hogar (Rojas 2008: 196); es decir, el hombre a partir de tener hijos adquiere las reales condiciones de ser patriarca. Sobre todo para aquellos hombres quienes son más tradicionales en cuanto a su rol masculino y a la división sexual del trabajo, su rol de proveedores aparece como su función principal, única y exclusiva que además les permite tener la jefatura del hogar y tener el poder en la toma de decisiones de la familia y el hogar (Rojas 2008: 174).

Justamente para poder cumplir con su rol de proveedor, es necesario que el hombre salga del ámbito del hogar para trabajar. El hecho de realizar una actividad económicamente remunerada ayuda en la construcción de la identidad masculina ya que dicho factor genera la relación entre el hombre y su capacidad de proveer, otorgándole reconocimiento social y las condiciones para tener una familia (Cáceres *et al* 2002: 53).

Al contrario, un hombre adulto y sin trabajo se sentiría menos hombre que otros (Cáceres *et al* 2002: 53). *“Porque uno sin trabajo y sin plata, no es nada en la casa, ¿sí o no?, por eso yo me siento así. Bueno sería si tuviera un trabajo, algo seguro ¿no?, ya cambiaría las cosas (Hombre, sector popular, Lima)”* (Cáceres *et al* 2002: 53).

3.1.2.2 La mujer y su “apoyo” en el trabajo extradoméstico

La imagen tradicional de la mujer como ama de casa ha generado que se naturalice como femenina esta actividad a la par que se ha invisibilizado sus actividades económicamente productivas. (Orozco 1992; Barrios 1993: 9).

Al parecer lo que se manifiesta en el discurso sobre la diferenciación de *mujer-mundo privado-no trabajo* y *hombre-mundo público-trabajo*, no es tan marcada y separada en la actualidad, ya que la falta de trabajo y la marginalidad generan que el rol social masculino de proveer el hogar se encuentre limitado y devaluado, otorgándole a la mujer un nuevo estatus social que es el de mujer proveedora (Cáceres *et al* 2002: 67; Callirgos 1996: 104-105).

(...) una parte importante del trabajo extradoméstico de las mujeres en los últimos años se vincula fuertemente con la necesidad de complementar los deteriorados ingresos familiares de las unidades domésticas del país (...). Las pautas culturales imperantes en la región latinoamericana exigen a la mujer hacerse cargo del cuidado de los hijos y de las tareas del hogar, pero a la insuficiencia del ingreso del jefe o del hogar la obliga a buscar empleos remunerados (Pollack y Jusidman 1997: 23-24).

La ocupación del jefe de hogar se ha considerado como el único elemento necesario para definir el estatus de la familia. Sin embargo, parece que esta noción está siendo puesta en cuestionamiento y actualmente se observan las contribuciones de la mujer en el presupuesto familiar (Cha 1986: 1; Rojas 2008: 200). Frente a los cambios en el sistema económico en el siglo XX, las mujeres deben realizar las labores domésticas además de tener que complementar los ingresos salariales del marido. La crisis económica está acompañada además por la globalización creciente, el crecimiento del sector de servicios y de las empresas de trabajo informal y transitorio a nivel mundial, que han abierto nuevos empleos para mujeres con bajas remuneraciones, pero que aportan en la economía familiar (Callirgos 1996: 104-105; Galende 2001: 91). Todo esto ha generado que comience a visibilizarse la tasa de actividad económica femenina en las últimas décadas (a partir de los años 70's y 80's). Según los datos del INEI de los censos de 1971, 1981 y 1993, a lo largo de 30 años se ha dado un incremento de la PEA femenina en el Perú de 20,2% a 29,6% (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía 2001: 150-151).

Si bien las mujeres están restringidas al ámbito doméstico, ellas encuentran la manera de realizar un trabajo extradoméstico; sin embargo, éste se considera como “ayuda”, “complemento” o “trabajo secundario” a los ingresos del marido y de otras personas que aportan en el presupuesto del hogar; es decir, se trataría de “*Amas de casa “ayudando” en sus ratos libres a la economía doméstica*” (Jelin y Feijóo 1980: 9; Pollack y Jusidman 1997: 27;

Rojas 2008: 184). Este trabajo femenino sigue siendo para muchos considerado como inferior a pesar que se ha constituido en varias ocasiones como el sustento económico más estable de las familias pobres (Orozco 1992). *“El ingreso de las mujeres ya no tiene un carácter complementario, sino que ahora forma parte importante del ingreso familiar”* (Pollack y Jusidman 1997: 23).

Incluso para aquellos que el trabajo femenino es reconocido por las habilidades femeninas y su importancia en el sustento del hogar; se mantiene la idea que la participación de la mujer en el ámbito laboral sigue siendo una simple *colaboración* o una *ayuda*, no adquiriendo un rol protagónico en dicho menester, un rol compartido con el hombre de proveedora del hogar. Incluso, en los casos donde las mujeres obtienen mayores ingresos que los hombres, se mantiene la noción del hombre como principal proveedor (Callirgos 1996: 115-116).

En algunos casos, las mujeres trabajan ayudando a sus maridos o en empresas familiares pero no reciben un pago por ello. Los hombres tienden a minimizar las contribuciones que las mujeres generan para negar que ambos tienen responsabilidades equitativas. Al contrario, cuando los hombres trabajan para sus parejas lo hacen a cambio de una remuneración económica. Incluso, cuando las mujeres tienen un negocio, los hombres también aparecen como dueños de los mismos (Jelin y Feijóo 1980: 8; Ypeij 2000: 59 y 86).

A pesar de la desvalorización del trabajo femenino, en la actualidad la tendencia parece tener ciertos quiebres y cambios sobre todo entre personas más jóvenes. Según el estudio realizado por Olga Lorena Rojas (2008: 176-177 y 186-190) en Ciudad de México, la necesidad económica que se ha asentado en los últimos tiempos ha generado que los hombres más jóvenes de sectores medios consideren como “*normal*” el trabajo femenino e incluso han aumentado su grado de involucramiento con los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos a partir de este trabajo extradoméstico femenino. Sin embargo, su flexibilización es relativa porque no desean ver su papel como jefes de hogar menoscabado.

Así también, los hombres más tradicionales llegan a aceptar el trabajo femenino extradoméstico siempre y cuando las mujeres sigan desarrollando los quehaceres domésticos y se encarguen completamente del cuidado de los hijos e hijas, lo que terminaría produciendo el doble de trabajo para las mujeres. De tal manera, no hay una clara separación entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado económicamente, sino que “(...) *la participación femenina en la fuerza de trabajo (...) está subordinada al papel principal de la mujer como ama de casa a cargo de las tareas domésticas ligadas a la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo*” (Jelin y Feijóo 1980: 8; Rojas 2008: 180; Ypeij 2000: 50).

A pesar de las vicisitudes que atraviesan las mujeres en su ingreso a la esfera laboral y al mundo público, este hecho genera que las mujeres puedan

incrementar sus habilidades productivas y el manejo de sus propios recursos (More *et al* 2003: 53). De tal manera, se produce, por ejemplo en el caso de las que tienen un negocio:

(...) un cambio cualitativo en la mujer, que pasa de la actividad privada familiar, en la que asumía solamente funciones reproductivas tradicionales (cuidado de los hijos y tareas domésticas), a la esfera pública de la producción social, en la que la mujer asume otros roles como la responsabilidad de la conducción del negocio, la compra de mercadería para la venta, la administración del dinero que entra diariamente en el negocio, el arreglo del puesto de venta y la ubicación de la mercadería, la relación con los clientes, etc. (More et al 2003: 52).

La inserción en el mercado laboral determina obtener ingresos económicos para la familia y con ello que aumente el poder de decisión, el grado de independencia y la autoestima de la mujer que trabaja. De tal manera, a diferencia de las mujeres que trabajan en negocios familiares no remunerados donde queda invisibilizada su labor; las asalariadas consideran su actividad como un trabajo independiente de sus labores domésticas lo que aumentaría su independencia y el poder de decisión, aunque pueden experimentar sentimientos de culpa por desatender a sus hijos y hogar (Pollack y Jusidman 1997: 25).

Entonces, si bien las tareas domésticas son percibidas como “*naturales*” para la mujer, esto no significa que se considere al ideal del rol femenino como

exclusivamente doméstico, ya que de lo contrario se relacionaría al trabajo extradoméstico como indeseable y no se remarcaría que éste tiene connotaciones positivas como el espacio “*donde la mujer puede ser ella misma*” (Jelin y Feijóo 1980: 79-81).

Así, la consecuencia no esperada e incluso no deseada de la apertura del mercado laboral femenino según algunos autores, abre la posibilidad de reformular las relaciones de poder entre hombres y mujeres (More *et al* 2003: 53; Galende 2001: 93-94). Para Callirgos (1996: 106-107), la pérdida del poder del rol de proveedor del hogar del hombre, ha generado que éstos comiencen a cuestionar su masculinidad, al cuestionarse los roles que habían sido impuesto tradicionalmente hacia ellos, ha “*desestabilizado las oposiciones reglamentadas y subvertido las referencias estables*” (1996: 108).

Es por ello, que en los casos que presenta Clara Coria (2005) sobre Argentina, cuando los maridos atraviesan por dificultades laborales, las mujeres empresarias los colocan en sus empresas y generalmente les otorgan funciones administrativas de control económico, otorgándole independencia a los hombres (a diferencia de estos que en una situación similar favorecerían la dependencia femenina) (Coria 2005: 108-109).

Si bien ésta es la explicación de este fenómeno en sociedades

modernas e industrializadas, en el caso de la cultura andina resulta algo distinto. Ortiz (1989: 167) señala que *“la división sexual es muy marcada en el trabajo, en los sentimientos, en los roles”*. Esto no significa que la mujer no trabaje, sino al contrario, es una parte complementaria al trabajo masculino; ya que la división sexual del trabajo se daría según las habilidades propias de cada sexo o la demanda de fuerza física, constituyéndose así labores masculinas y femeninas (Centro Interamericano de Administración del Trabajo (OIT/PNUD) 1980: 37). Esto se evidencia en las actividades lúdicas de los niños y niñas quienes reproducen las tareas diferenciadas según género. Así, los niños aprenden e imitan de sus padres y las niñas de sus madres las labores que deberán cumplir de adultos.

La niña coloca en su manta un fiambre; entre manos lleva su huso e hila (...). Ellos traen en sus kepis (la mantilla que llevan a la espalda los hombres que marchan a laborar) sus “útiles de trabajo”. Van a un despoblado. Ahí retoman “la labor” de la víspera: “el teniente gobernador” pide a sus “alguaciles” que vigilen “la obra”, que los trabajadores se mantengan entusiastas (...). Las “mujeres” ayudan (...). Las “mujeres” les sirven sus fiambres (...). Luego “mascan coca”. En fin, la pandilla parodia las faenas comunales y familiares (Ortiz 1989: 163).

Incluso, es reconocida la labor de la mujer en el comercio y las ventas. *“Durante las fiestas (...) las señoras venden sus productos en uno de los lados de la plaza. En la calle adyacente, las niñas organizan sus propia feria –ahí están “las caseras”, “las vendedoras” (Ortiz 1989: 163).*

De tal manera, los hombres y las mujeres cumplen labores diferentes complementarias en la realización del trabajo. Así, los hombres realizan las labores que demandan esfuerzo físico, mientras que las mujeres se encargan de vigilar y organizar los procesos productivos; haciendo creer que los hombres trabajan mientras que las mujeres solamente “hacen cosas” como lo señala Marisol de la Cadena, relegándose a un segundo plano las actividades femeninas (Programa de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP 1998: 6)

3.1.3 Conciliación del trabajo doméstico y extradoméstico femenino: la gestión del hogar y la doble jornada laboral femenina:

Según lo presentan Pollack y Jusidman (1997: 25), existirían tres categorías laborales donde se categorizan a las mujeres según el lugar donde ellas realizaran un trabajo y la forma como gestionan el hogar: (1) las que trabajan en su vivienda por lo que pueden compatibilizar el trabajo con las labores domésticas; (2) las que tienen un horario flexible o pueden llevar a sus hijos a su trabajo lo que les permite poder gestionar el hogar con el trabajo extradoméstico y encargarse de cuidar a sus hijos e hijas; y (3) las asalariadas que deben realizar las tareas domésticas en horarios distintos al trabajo, generando un alargamiento de su jornada diaria.

Según el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico y doméstico, More *et al.* (2003: 53) señalan que el trabajo extradoméstico de la mujer genera modificaciones en el tiempo dedicado al trabajo doméstico, ya que ahora dedica gran parte del mismo al negocio, llegando incluso en el caso de las mujeres empresarias a subordinar la dinámica familiar al trabajo económicamente remunerado. Por su parte, las “*emprendedoras*” han imbricado sus trabajos con el hogar, y las de “*subsistencia*” reparten sus tareas entre su casa y el negocio quedando subordinado este último a las tareas domésticas.

El ciclo de la vida de la familia influye en la organización del *household* y de la libertad para el trabajo femenino extradoméstico. La participación de la mujer en la actividad económica se relaciona a factores característicos de las unidades familiares como las demográficas (ciclo de vida de los miembros de la familia, relaciones de parentesco, composición por edad y sexo, proporción de adultos y menores, entre otros), el nivel educativo, el nivel de ingreso, la cantidad de miembros del hogar, etc. De tal manera, existen desigualdades en cuanto al acceso al empleo remunerado y sus condiciones, a las responsabilidades del mantenimiento de la casa y cuidado de niños y niñas, discapacitados, adultos mayores, enfermos. Este “diferencial salarial”, se traduce en el déficit de las mujeres en cuanto a tiempo, salario, recursos y autonomía (Pollack y Jusidman 1997: 23; Moreno 2008: 87-88; Ypeij 2000: 45-46).

Al casarse o unirse con su pareja, la mujer que realiza un trabajo

extradoméstico, debe de adecuar sus tiempos de realización del trabajo doméstico. Entonces, puede acomodar sus horarios y realizarlo antes o después de su trabajo extradoméstico. El trabajo doméstico no es algo nuevo ya que desde jóvenes se ha designado a la mujer a realizar estas labores colaborando con los quehaceres de casa. La situación cambia al tener hijos ya que la maternidad supone un cuidado constante de los niños y niñas. Si bien el número de hijos y dependientes limitan las opciones laborales lo que ocasiona que dejen de trabajar o encuentren estrategias para manejar ambos. En otros casos simplemente dejan de trabajar y vuelven cuando los menores se vuelven independientes (Jelin y Feijóo 1980: 42-43 y 80; Pollack y Jusidman 1997: 23 y 29; Moreno 2008: 122 y 129-130; Ypeij 2000: 45-46).

Lejos de lo que se podría pensar, el trabajo femenino extradoméstico no parece estar desligándose del cuidado de los hijos y la organización del hogar, generando que en la realidad la mujer trabaje doble. A pesar del logro femenino en su visibilización en el mercado laboral, la mujer sigue siendo considerada por encima de todo como madre y ama de casa, ambos roles que la marcan y de los que no puede desligarse. Hay quienes incluso hablan del triple trabajo femenino: cuidado de los hijos, hijas y otros, quehaceres doméstico y la realización de actividades que generan ingresos económicos; lo que ocasiona días laborales femeninos de 12 a 15 horas (Ypeij 2008: 51). Vemos así, como la mujer se da sobre todo a otros y tiene poco (o ningún) tiempo para ella y su bienestar. A continuación presentamos una tabla del uso del tiempo en un

estudio realizado en la Ciudad de México en el 2002, donde se grafica un ejemplo de esta larga jornada laboral femenina.

Cuadro 4: Encuesta Nacional del Uso del Tiempo en México en el 2002

Actividad	Horas dedicadas			
	Hombre trabaja y mujer ama de casa		Hombre y mujer trabajan	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Trabajo	51	0	52	37
Limpieza de casa	0	21	4	15
Preparar alimentos	0	20	7	15:30
Cuidado de hijos	0	16	8	12
Lavar y planchar ropa	0	10	1:30	8
Total	51	67	72:30	87:30

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Moreno, María José. *Políticas conciliatorias entre los ámbitos productivo y reproductivo en América Latina*. En: Zarembeg, Gisela. *Políticas sociales y género*. Flacso-México. México D.F., 2008. (P. 129).

Tal como vemos, sea que la mujer sea ama de casa o tenga un trabajo extradoméstico, en ambos casos tiene una jornada laboral más larga que el hombre. Incluso, cuando la mujer realiza un trabajo extradoméstico y el hombre “apoya” en algunos quehaceres o con el cuidado de los hijos e hijas; las mujeres siguen cargando con la mayor parte de la responsabilidad de los hijos e hijas y la gestión del hogar, lo que genera una situación negativa y desventaja hacia ella. Es así, como junto con la desigualdad de oportunidades

y la discriminación salarial; la doble (o triple) jornada femenina; la ausencia de servicios sociales de apoyo a la mujer y la permanencia de pautas culturales que asumen las responsabilidades domésticas a la mujer; terminan por influir negativamente en la participación laboral de la mujer (Pollack y Jusidman 1997: 23-24).

De tal manera, la imagen de fortaleza femenina para sacar adelante la familia no debe asociarse necesariamente con una forma de empoderamiento femenino, ya que en la realidad la mujer termina desempeñando una sobrecargada doble jornada laboral (Zaremborg 2008: 160). Al parecer entonces, no se ha logrado lo que Ruth Pearson denominaba como el mito engelsiano, según el cual, Engels consideraba que la emancipación de la mujer estaba determinada por su incorporación en el mercado de trabajo. En la realidad, la incorporación de las mujeres en el trabajo remunerado no ha significado necesariamente que se haya logrado su emancipación y empoderamiento (Barrios 1993: 7-8; Razavi 2008: 78), al menos no totalmente ni en todos los espacios.

Por ello, muchas tienen el apoyo de la madre o de alguna empleada doméstica; y las que tienen hijos e hijas jóvenes (sobre todo éstas últimas), se organizan con ellos y ellas para los quehaceres del hogar (Jelin y Feijóo 1980: 42-43 y 80; Pollack y Jusidman 1997: 23 y 29; Moreno 2008: 122 y 129-130; Ypeij 2000: 45-46). Estas redes sociales son fundamentales sobre todo para la

noción de comerciante exitosa está ligada al tener a una persona que las ayude con las tareas domésticas para que puedan desempeñarse y dedicar más tiempo al desarrollo del negocio (More *et al* 2003: 93). De igual manera, para Coria (2005: 105) queda claro que las mujeres empresarias para tener éxito en su labor han tenido que resolver dificultades domésticas en primera instancia.

Sin embargo, la disminución en el tiempo de dedicación exclusiva de la mujer a sus hijos e hijas, generaría según los hombres un desbalance total en la estructura familiar, que iría en contra del mandato del hombre; alegándose que el trabajo femenino atentaría con dos funciones esenciales de la familia moderna según el enfoque de Parsons, que se relacionan con la socialización de los niños y niñas, y que se generen personalidades adultas estables (Cha 1986: 3).

3.2 Sobre el uso del dinero y los aportes económicos al hogar:

El sistema económico capitalista actual exige a los hombres “hacer dinero”. El dinero se ha convertido en un elemento asociado con la potencia sexual e incluso un indicador de masculinidad. De tal manera, la ideología patriarcal contribuiría en la perpetuación de la subordinación económica femenina y por ende dependencia (Coria 2008: 19 y 109-110).

El dinero funciona como un medio para lograr otros fines. Así por ejemplo, el dinero genera un aumento en el atractivo sexual de los hombres. Esto se relaciona al contexto de sociedades con ideología patriarcal donde el hombre tiene asignado el rol de mantener a la mujer y proveer el hogar. De tal manera, el ideal de hombre será aquel que disponga de más dinero y pueda así mantener mejor a la mujer. Al contrario, el hombre que no posee este bien podría estar poniendo en cuestionamiento incluso su masculinidad ya que se le considera que “no es un hombre entero” (Coria 2008: 110-122) La inseguridad, depresión, autodesvalorización, dudas sobre el afecto de otros, impotencia sexual, etc., son algunos de los síntomas que se relacionan con la pérdida de poder económico masculino (Coria 2008: 109-110).

Existen dos clases de dinero: el chico y el grande. El dinero chico se relaciona con la “caja chica”; es decir, es el dinero de todos los días, de consumo cotidiano, que es administrado generalmente por las mujeres. El dinero destinado al consumo cotidiano y al mantenimiento de la estructura familiar como lo denomina Clara Coria, es un dinero invisible porque su destino es ser consumido por las necesidades diarias. En nuestro entorno peruano, para muchas familias este dinero es comúnmente conocido como el “*diario*”.

El dinero grande es el que su uso genera trascendencia, donde se asienta el poder, y que generalmente es administrado por el hombre. Este dinero está destinado a diversas cuestiones. Puede usarse para las salidas,

vacaciones y esparcimiento; es decir, dinero relacionado al placer. Es también destinado a las inversiones otorgando seguridad, solvencia y poder a quien lo administra y funciona como “garante” del futuro de quienes se intenta proteger. Puede usarse para gastos personales no compartibles que tienen como finalidad satisfacer las necesidades personales (Coria 2008: 83-87). De tal manera, “(...) *la existencia de dinero común y dinero “particular” da cuenta de la real distribución de espacios dentro de la pareja y de los grados de movilidad y autonomía que cada uno acepta para su mismo y para el otro*” (Coria 2005: 81).

Cuando la mujer comienza a producir ingresos económicos para el hogar, entonces el hombre disminuye sus aportes. La mujer, al contrario del hombre, siente culpa por sentirse como un atentado a la unidad de la pareja, o por utilizar el dinero en sus propias necesidades; por lo que lo destina principalmente para las necesidades de la familia (Coria 2008: 82-87; Ypeij 2000: 49). Es importante recordar que las mujeres son encargadas de “salvar y promover” a la familia, como parte de la responsabilidad que conlleva la maternidad y su rol de cuidado (Zaremborg 2008: 151-152 y 158). Deben entonces organizar el dinero del diario y solucionar los requerimientos de los hijos, ambas tareas que se vuelven cada día más complicadas con ingresos más bajos (Orozco 1992; Razavi 2008: 44-45; Ypeij 2000: 35).

También existen diferencias marcadas entre hombres y mujeres en

cuanto a las posibilidades de acumular capital. Las mujeres por su limitada capacidad para trabajar por las labores que debe desempeñar en el hogar, por el cuidado de los hijos e hijas y, por su preocupación en el bienestar de los mismos, genera que sean escasas sus posibilidades de ahorrar (Ypeij 2000: 92).

Para los hombres, el problema que se presenta es que las mujeres tengan dinero es el hecho de que ellas comienzan a sentirse con derecho de ocupar mayores espacios y hacer uso de su propia movilidad, generando así una redistribución de los espacios, los recursos y las influencias mutuas (Coria 2005: 81). *“La manera en que circula el dinero y la disponibilidad que sobre él tiene cada uno de sus miembros permite evaluar los grados de sujeción o autonomía y los grados de influencia (es decir, de poder) que cada uno ejerce sobre el otro”* (Coria 2005: 80).

A pesar del acceso de las mujeres al trabajo remunerado económicamente, las actitudes de subordinación femenina se mantienen vigentes, actitudes que tienen que ver con el poder y libre disfrute sobre su dinero, la posibilidad de tomar decisiones y administrarlo según sus propios criterios. De tal manera, la real independencia no está ligada a la capacidad de ganar el dinero, sino a la capacidad de poder usarlo con autonomía (Coria 2008: 27 y 49). Entonces, *“(…) quien administra el dinero, termina administrando real y simbólicamente la movilidad del otro y la de sí mismo”*

(Coria 2008: 52). De igual manera, en el estudio realizado por Santillán y Ulfe (2006: 21) se señala que las mujeres al determinar la manera de usar el dinero genera que se abra la posibilidad del ejercicio de sus derechos económicos.

La independencia económica que se logra del trabajo remunerado es una clara evidencia de la presencia en el ámbito público, al mismo tiempo que genera y posibilita la movilidad y la acción de las personas (en este caso de las mujeres), ya que otorga libertad de imaginar, pensar, elegir, decidir, hacer, entre otras cuestiones. Ésta movilidad y libertad social están asociadas en la mentalidad de las personas con la libertad sexual, resultando censurable, pecaminoso y culpable (Coria 2008: 47-48). Así, los hombres que son ambiciosos son vistos como aquellos que cumplen con su destino, con el mandato sociocultural impuesto por la sociedad; en cambio, las mujeres ambiciosas en el ámbito público suelen ser vistas con recelo y generar reacciones defensivas de otras personas (Coria 2008: 97-98).

En definitiva, tal como lo señalan Santillán y Ulfe (2006), el uso y distribución del dinero involucra también la complejidad de las relaciones de poder, de transformaciones sociales y negociaciones al interior del hogar.

3.3 La infidelidad masculina y femenina:

En el caso de los hombres, ser infieles es aceptado socialmente por ser considerado parte de la manifestación de la masculinidad “(...) *como en todas partes a un chico le gusta tener una pareja aquí, o sea una pareja en el barrio, una pareja donde estudia y otra en el trabajo (...) dicen que les hace sentir bien, que les gusta, que les gusta la diversión y siempre hacen lo mismo ... Los hace sentir como hombres (Hombre, sector popular)*” (Cáceres et al 2002: 57).

En textos como el de Córdova (2000), se presenta la infidelidad femenina como una estrategia de las mujeres frente a situaciones difíciles en las que sus parejas estables no están cumpliendo a cabalidad su rol de proveedor del hogar, y ellas buscan o encuentran a otros hombres que pueden solventar las necesidades económicas de sus hijos o de ellas mismas. “*La mujer debe ser fiel hasta cierto límite, porque uno, la mujer come, bebe, viste y calza, se enferma. El marido tiene la obligación de ver por uno, pero si el hecho de que porque ande en equis enredos desampara a la mujer, que no le lleve de comer, que no le lleve de vestir o no le dé lo suficiente, yo creo que la mujer tiene derecho a buscar apoyo por otro lado*” (Córdova 2000: 167).

Esta misma postura se presenta en el caso peruano según el estudio realizado por Cáceres *et al* (2002:100): *“Bueno, hay veces sus esposos no paran acá, incluso no les mandan su diario, tal vez digo por eso lo harán, siquiera para darle de comer a sus hijos (Mujer, Ayacucho)”*.

La infidelidad femenina también podría asociarse con la insatisfacción sexual de la mujer por parte de su pareja estable, por lo que la lleva a buscar o si se da la oportunidad de encontrar a otro hombre que sí cumpla ese rol. *“Hay mujeres que sus maridos no les cumplen como hombres, que como hombres no les responden, y ellas, como están fuertes todavía, les gusta tener relaciones con sus maridos, y si ellos ya no sirven, pos ella tiene que buscar las caricias en otro hombre porque todavía tiene ansias de amor”* (Córdova 2000: 165). Esta idea también se presenta en Cáceres, Salazar, Rosasco y Fernández Dávila. *“Y algunas lo hacen por vicio porque les gusta estar todos los días en ese plan, por eso. ‘Que su marido no le hace bien, que el otro le hace bien’ así, por eso le saca la vuelta (Mujer, Iquitos)”* (2002: 100).

Para muchos hombres, la mujer es considerada como una propiedad, por lo que la aparición de competencia supondría poner en juego su honor. En este contexto, los celos se presentan como resultado de la inseguridad masculina (Cáceres *et al* 2002: 119).

Para la mujer que ha quedado relegada a la esfera del hogar, el trabajo pone a la mujer en un nuevo ámbito donde aparece de manera más tangible la posibilidad de la infidelidad. Por ello, según Ypeij (2000: 89-91), el trabajo puede afectar la reputación de las mujeres. Así, se considera que las mujeres “*decentes*” no están mucho en la calle ni lejos de casa, por lo que existiría limitado movimiento de las mujeres para poder trabajar, teniendo en muchos casos que buscar negocios en los espacios cercanos al hogar. Por lo tanto, las mujeres que están negociando con hombres pueden poner en peligro su reputación y la del resto de su familia.

CAPÍTULO 4: EFECTOS Y PERCEPCIONES MASCULINAS Y FEMENINAS
SOBRE EL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO DE LAS MUJERES
EMPRESARIAS EN GAMARRA

En este capítulo se presentan los hallazgos de la investigación en Gamarra, divididos en tres grandes temas: las relaciones entre hombres y mujeres en torno al trabajo extradoméstico; la familia y la gestión del hogar y cómo se ve afectada por dicho trabajo femenino; y finalmente se presentan algunos puntos sobre los efectos que el trabajo extradoméstico femenino genera a manera personal para las mujeres empresarias entrevistadas.

En estos puntos, las mujeres y los hombres entrevistados tienen coincidencias y divergencias en sus opiniones. Incluso, dentro del mismo sexo hay distintas posturas según la edad, estado civil, historias personales y otros. Por ende, se han dividido los puntos en las percepciones masculinas y las femeninas, e incluso en algunos casos se hace referencia a divergencias dentro del mismo grupo para lo que se ha hecho una clasificación de las y los entrevistados:

- a) Estado civil y tenencia de hijos e hijas: hombres solteros (José, Isaúl, Luis y Rolando) y hombres casados/convivientes (Walter, Wilfredo y José S.); o mujeres solteras (Luz) y mujeres casadas (Doris, Santos, Ruty, Noemí, Gregoria).

- b) Grupos etáreos: hombres jóvenes (José, Isaúl y Luis, hombres de 16 a 19 años), hombres adultos (Rolando y Walter, hombres de 34 años) y hombres mayores (Wilfredo y José S., hombres de 50 a 57 años).

- c) Momento de constitución del negocio: mujeres solteras/sin hijos ni hijas (Luz y Doris), y mujeres casadas/con hijos e hijas (Santos, Ruty, Noemí y Gregoria).

4.1 Las relaciones entre hombres y mujeres a partir del trabajo extradoméstico: percepciones sobre el trabajo, las relaciones afectivas y sexuales, y la infidelidad en Gamarra

En este primer punto se analizarán las relaciones entre hombres y mujeres y sus percepciones sobre el trabajo extradoméstico según el sexo.

Igualmente, se presenta el tema de las relaciones afectivas y sexuales, y la infidelidad que aparecen como otra forma de relacionamiento en Gamarra.

4.1.1 El trabajo extradoméstico:

Comenzaremos entonces analizando el trabajo extradoméstico masculino y femenino, y las percepciones de hombres y mujeres al respecto.

4.1.1.1 El trabajo extradoméstico masculino:

En este punto analizaremos los significados y percepciones masculinas al respecto, y luego los abordaremos desde el punto de vista femenino.

4.1.1.1.1 Significados y percepciones masculinas:

En Gamarra, se mantiene interiorizado en el imaginario masculino de los hombres de distintas edades, la noción del hombre como proveedor del hogar, aquel encargado de mantener económicamente a la familia. “(...) *tienen familia (...) tienen una responsabilidad*” (Entrevista Isaúl, hombre, 19 años, soltero, ayudante de diseño gráfico).



Porque si yo acepto responsabilidad es para cumplirla pues, no para dejar abandonada a tu pareja. Si yo me he juntado con una mujer es para darle todo lo que una quiere, mediante las posibilidades que uno tiene (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

En el caso de todos los hombres entrevistados, el trabajo tiene un valor positivo para ellos, es fundamental como



característica que define “el ser hombre” e incluso se presentaría como una “responsabilidad” para el hombre que tiene que mantenerse a sí mismo y debe además mantener a otras personas, sean sus padres, hermanos, parejas, hijos e hijas. *“Para mantener a los hijos, o quizás para, para sus padres. Si es sólo para mantener a sus padres, o para él mismo también, ¿no?”* (Entrevista José, hombre, 16 años, soltero, ayudante de taller).

Trabajar se vuelve entonces una obligación masculina de supervivencia. *“Yo creo que eso es parte de la vida, tú sabes que todo trabajo es retribuido. Como decía mi padre, el que trabaja come. El que no trabaja no come.”* (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

Muchos hombres frente a la inminente crisis económica han logrado aceptar el trabajo femenino; mas esto no genera que se dé un cambio en la mentalidad de los mismos hacia la equidad en cuanto al sustento del hogar. Es el hombre quien debe seguir siendo el principal proveedor del hogar, de lo contrario sería víctima de un estigma social muy grande. En Gamarra, es consensuado para los entrevistados que el hombre que no trabaja simplemente no cumple con su deber *“(…) porque si ya es un hombre tienen, tienen que saber algo por la vida, ¿no?, porque no van a estar toda la vida así de, así de vagos, como se dice”* (Entrevista José, hombre, 16 años, soltero, ayudante de taller). De tal manera, dichos hombres son considerados como “ociosos”. *“Ah,*

serán ociosos, pe' (sic).” (Entrevista Luis, hombre, 19 años, soltero, vendedor de ternos).

No sé, que no es más que una irresponsabilidad, una persona que, realmente, no se valora a sí mismo, ¿no? O que tiene baja autoestima, tal vez, ¿no? O que de pequeño, tal vez, tuvo una vida desordenada... o que, tal vez, no tuvo suficiente amor de sus padres, ¿no?, y, simplemente, a los seres que ve a su lado, los ve igual, ¿no? Como a él lo trataron de la misma manera (Entrevista Isaúl, hombre, 19 años, soltero, ayudante de diseño gráfico).

Para los entrevistados de Gamarra, la falta de trabajo masculino puede llegar incluso a desmoralizar al hombre, hacerlo sentir inferior, debilitar su autoestima y masculinidad.

En los hombres, si he visto que se desmoralizan muy rápidamente. (...) Por decir no consiguen, por ejemplo, una fuente de trabajo. Y es rechazado constantemente. Y ya como que acepta la derrota. Ya, por eso que se van a su casa. Y en su casa por decir, ellos poco a poco van disimulando, “¡que mañana voy! ¡que consigo pal sábado! Y como que ya se hace costumbre. Y ahí se queda, pues. Y hay bastantes (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

De tal manera, un hombre que no trabaja, perdería uno de los valores supremos de la masculinidad, generando la sensación en dicho hombre que “*no sirve para nada*” (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

4.1.1.1.2 Significados y percepciones femeninas:

Al igual que los hombres, las mujeres consideran que el hombre debe proveer económicamente su hogar “*(...) tienen que trabajar (risas), pa’ (sic) que puedan mantener*” (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio). Esta percepción es más fuerte sobre todo para las empresarias casadas y con hijos e hijas, quienes consideran que el hombre debe trabajar porque es su obligación, porque tiene responsabilidades con su familia. Al igual que en el caso de los hombres entrevistados, parece ser que los hijos son el hito fundamental del hombre como proveedor del hogar y, por ende, “*(...) es lo correcto, (...) estoy completamente de acuerdo que el hombre debe trabajar, tiene que trabajar porque tiene misiones que cumplir, obligaciones*” (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Por lo tanto, el trabajo es *“la ley del hombre”*, el *deber-ser*, su obligación. *“Bueno eso ha sido de los antepasados que viene. Por ley nomás tienen que trabajar”* (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio). Por ende, las mujeres al igual que los hombres consideran que los hombres que no trabajan no cumplen con su deber.

Ay, que son unos vagos, señorita, que no merecen ser hombres, esos (...) porque no quieren, no quieren el progreso de su familia. Quieren estar opacados, ahí. Quizás y ni pueden dar estudio a sus hijos y, ese hombre, ¿para qué se quiere? (...) Solamente están, cómo te digo, en una ociosidad, que no tienen ideas, quizás, de superación, ¿no? Porque si ellos tuvieran ideas de superación, serían otra cosa, siempre trabajarían. (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Dichos hombres son considerados como *“ociosos”*, *“flojos”*, *“vagos”*, *“parásitos”*. *“Ociosos, ociosos son. Ociosos al duplicado, porque teniendo fuerzas, no te pases, aunque sea de construcción civil. ¿Sí o no? (...) Pueden cargar ladrillos, no sé, aquí hay tantos cargadores que trabajan, ¿ya ves? Como te digo... ganan bien, ganan 70, 80 soles, los estibadores, le llaman”* (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

Un hombre que quiere que la mujer lo mantenga, la mamá lo mantenga, ¿hay hombres así, no, señorita? (...) No les gusta

trabajar, quieren que la mamá les dé a diario (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

(...) estaría considerado como un parásito, sin objetivos, sin logros, imagínate. Es que no creo que sea una persona normal, que se quede sin trabajar, ¿no? Algo, algo debe faltar en esa persona para no trabajar. (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Justamente por ello, los hombres que no trabajan y tienen familia tienen una connotación negativa peor que los solteros, ya que tienen una mayor responsabilidad que no están cumpliendo. *“(...) son unos vagos, (...) no merecen ser hombres, esos (...) no quieren el progreso de su familia”* (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

4.1.1.2 El trabajo extradoméstico femenino:

Al igual que el caso del trabajo extradoméstico masculino, en el caso del trabajo extradoméstico femenino analizaremos los significados y percepciones de hombres y mujeres al respecto.

4.1.1.2.1 Significados y percepciones masculinas:

En Gamarra trabaja una gran cantidad de mujeres: *“Más del 90% deben ser mujeres, las que venden, ¡no! Pero las dueñas, también, debe haber un 50-50 (%), porque también hay hombres que son dueños”* (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

Existen diversas explicaciones sobre la cantidad de mujeres en Gamarra. Los hombres suelen señalar que se debe a que ellas tienen una mejor aptitud para las ventas, por características personales relacionadas al rol materno y de ama de casa; siendo de tal manera más pacientes, ordenadas, entre otros. Entre los hombres más jóvenes esta sería la principal razón para ello; mientras que en hombres mayores como José S., considera que además se debería a la desigualdad de ingresos que tienen las mujeres con respecto a los hombres.

(...) la mujer, como que se ha dado la imagen de que la mujer puede atender mucho mejor que el hombre. Y otra de las condiciones, que por decir, que la mujer puede ser que es más manejable parece ¿no? (...) Por decir, manejable en los horarios, el sueldo, las condiciones de trabajo; por decir. (...) si le proponen, pues, un sueldo para que gane y generalmente las mujeres aceptan pues ¿no? (...) Es que la mujer, creo que, debe

caerle con más simpatía a los clientes ¿no? Es más obediente también, creo que, en cuanto a la forma de trabajar acá. Como la mayoría es un poco informal, entonces la dueña o el dueño le dice “trabaja así”, “has esto y esto”. Son más cumplidoras de lo que les dice. En cambio el hombre pone pero ellas vienen a ganarse, por decir, el pan de cada día. (...) Y por la necesidad tienen que esforzarse. Y su condición también, pes. No están para decir, “esto no me gusta” (...) (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

José S., encuentra una diferencia entre las mujeres de hace algunos años y las vendedoras de la actualidad. Considera que antes las mujeres tenían más iniciativa por lo que lograron formar su propio negocio, teniendo *“(...) un deseo de superar o una ambición. Si no existe eso, nunca van a salir adelante”*. Al contrario, las vendedoras en la actualidad *“(...) en estos últimos 5 años parece que no. Se conforman más bien con ser trabajadoras”*, faltándoles lo necesario para tener sus propios negocios.

Las mujeres que trabajan en Gamarra, según la percepción masculina, estarían relacionadas a un hombre que por las condiciones económicas no cumple como proveedor del hogar; son madres solteras o simplemente mujeres solteras que no tienen apoyo familiar por lo que deben trabajar para subsistir.

Los hombres jóvenes y adultos consideran que el trabajo de la mujer es bien visto, sobre todo porque con la economía actual no basta para mantener el hogar los ingresos del hombre, ocultando o justificando así la incapacidad

masculina de ser el único y exclusivo proveedor. “(...) *en estos tiempos es mejor que trabajemos los dos, ¿no? Porque ya la situación ya no es como antes, ¿no?*” (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

Dentro de estos grupos (hombres jóvenes y adultos) de aparente mayor aceptación al trabajo femenino hay variantes que se acercan más hacia un discurso tradicionalista o se posicionan más cercanos de un discurso de equidad de género. Así, Isaúl considera que el trabajo de la mujer en la actualidad es por necesidad u obligación. Esta postura más tradicionalista puede relacionarse a la religión evangelista que profesa.

Yo creo que aquí todos trabajan porque hay necesidad, pues, realmente, ¿no?, porque, a veces, el esposo no gana suficiente, ¿no?, dinero, como debe de ser. Y, entonces, la mujer tampoco se queda con los brazos cruzados, en la casa, y tiene que ingeniarse en algo, trabajar y ya, pues. (...) para mí, por la misma situación económica que no abastece en casa, puede ser uno por eso, ¿no? Otro puede ser porque son madres solteras, también, o, como le dije, algunos son jóvenes y tienen que trabajar para poder abastecer, ¿no? (...) como una necesidad (Entrevista Isaúl, hombre, 19 años, soltero, ayudante de diseño gráfico).

Al contrario, Rolando tiene la postura más liberal de todos los entrevistados, lo que podría relacionarse con los cerca de 10 años que lleva trabajando en Gamarra junto a mujeres y por la influencia de su propia madre.

Su postura se relaciona a que no solamente sería el trabajo femenino importante por la falta de economía en el hogar, sino que va más allá y considera que incluso es necesario para que la propia mujer pueda defenderse si no tiene marido, colaborar en el hogar igual que el hombre, o sacar adelante a su familia de ser necesario. Lo volátiles de las relaciones afectivas y el machismo aún imperante ocasionan que algunos hombres terminen abandonando a la familia, dejando a la mujer sola con sus hijos; o simplemente que por algún azar de la vida, como un accidente o una enfermedad, el hombre no pueda más mantener el hogar. Igualmente, el trabajo de la mujer generaría que exista menos machismo.

Yo pienso que también hay menos machismo cuando trabaja uno solo (...) O sea, si yo trabajara solo y mi pareja queda en casa, y me aparece algo a mí y ella no sabe hacer nada, ella va a sufrir pues, ¿no? No sabe trabajar, no sabe hacer nada, ha estado en casa. En cambio si ella trabaja y yo trabajo, a uno de los dos le pasa algo, ya pues, ¿no? El otro está para eso, ¿no? Que se accidente un pie, algo, ¿no? Tienes que estar en reposo. Entonces la otra puede apoyar, o el otro. O sea, hay menos machismo creo, porque a veces el hombre cuando hace todo el hombre, la mujer espera nomás. Entonces, ¿no? El hombre se cree el rey del mundo (...) O sea, yo traigo la plata, llego a casa, tiene que estar la comida, ¿no? Bien caliente. Hace lo que quiere pues, ¿no? Por lo que trae la plata nomás. En cambio la mujer está en la casa cocinando, eso nomás; y los hijos, nada más. En cambio si los dos trabajan, ya pues nadie se puede quejar, ¿no? (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

Igualmente, Luis considera incluso que el rol de la mujer no debe ser solamente de ama de casa, sino que es necesario que apoye económicamente

en el hogar; es decir, que genere algún tipo de ingreso económico. “(...) *está bien que alguien te atienda, pues, ¿no?, y en otra parte, también tienen que ayudarte económicamente*” (Entrevista Luis, hombre, 19 años, soltero, vendedor de ternos).

Algunos hombres como Walter, tienen una valoración positiva del trabajo femenino, considerando incluso que el trabajo de realizan estas mujeres es un ejemplo de desarrollo, mujeres que por la necesidad han salido adelante.

Que son, eh, son un ejemplo pa'(sic) la, pa'(sic) el ciudadano, porque... porque tratan de superarse, de, de lo que son, ¿no? O sea... o sea, se afrenta todo, se afrentan a todo, (...) Yo creo que toda mujer trabaja en una u otra manera (...) O sea, dando al hogar, dando en el... el, la verdad que no, no, nunca he visto una mujer que no, que no trabaje. (Entrevista Walter, hombre, 34 años, conviviente c/hijos, vendedor).

Sin embargo, esta opinión es con respecto a “*otras*” mujeres con las que ellos trabajan, considerándose a la par a las parejas de éstas como hombres que no cumplen con proveer el hogar. De tal manera, según José S., las mujeres toman las riendas del hogar y los gastos del mismo cuando el hombre no puede cumplir a cabalidad con dicha función. “*Y ahí en esos casos quien*

maneja los gastos de la casa? - La mujer pues” (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

En el caso de sus propias parejas, la situación cambia ya que eso pondría en cuestionamiento su rol de proveedor. Hay que tomar esto en cuenta para denotar que los cambios de equidad que algunos de los hombres manifiestan en sus discursos no van necesariamente de la mano con un cambio democrático en sus hogares y con “sus” mujeres.

Para los hombres mayores, la tendencia es más hacia la negativa al trabajo de la pareja, considerando que si el hombre puede cubrir con la manutención de su familia, entonces la mujer no debería de trabajar por ningún motivo. *“Mi hermana por ejemplo también es administradora de empresas, ella es economista, ella es contadora. ¿Qué ocurre? Que su esposo no quiere que trabaje. (...) Porque él dice que es suficiente para darle todo lo que ella quiere.”* (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre). Se presenta al parecer este hecho del hombre como proveedor como una característica fundamental de su masculinidad poder evitar que la mujer trabaje, poder ser él quien mantiene completamente a su familia *“(...) porque el hombre ha nacido para proveer, y la mujer para procrear. Aunque la mujer no debería trabajar. No debería trabajar.”* (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

Entonces, con excepción del caso de Rolando, la tendencia se mantiene a considerar el trabajo femenino es una “ayuda” o “apoyo” a la economía del hogar, manteniéndose el hombre como el principal proveedor, y por ende, que debe generar mayores ingresos económicos. *“Que, bueno, trabajan por ayudarle al esposo, quizás, o por darle algo más a sus hijos, o para ella también, ¿no?, para sus gustos que quieren”* (Entrevista José, hombre, 16 años, soltero, ayudante de taller).

De todas maneras ya no es como antes pues, ahora tienen que colaborar con el hogar de todas maneras. (...) O sea, todo se rige por lo material. Si se quiere estar bien se tiene que invertir plata para poder ganar bien. Y si hay oportunidades para que den una mano, a buena hora (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

Sin embargo, el trabajo femenino ayudaría a progresar el negocio, ya que permite que el hombre pueda dedicarse a otras actividades y dejar a la mujer encargada del mismo. *“Si acá por ejemplo mi esposa aprende las cosas de trabajo, y se queda como dueña por decir, en ese sentido de la palabra. Y yo por sí no hago digamos, falta en este taller, abro otro taller. ¿Te das cuenta? Entonces me da chance a que yo puedo progresar en otro lado más”* (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

Los hombres casados/convivientes (Walter, Wilfredo y José S.) consideran por la consigna del cuidado de los hijos que las mujeres deben quedarse en el hogar, y su trabajo sería aceptado salvo momentos donde el hombre no pueda cumplir con dicho rol. El tener hijos aparece como un hito fundamental en la consolidación del hombre como proveedor del hogar, por lo que deben probar con mayor énfasis que ellos pueden cumplir con dicho mandato sin tener que hacer que sus parejas deban trabajar. Es incluso visto por José S., como un anhelo de ideal de mujer que no trabaje.

Esta postura se contrapone a la de hombres solteros como Rolando y Luis quienes consideran que la mujer debe continuar trabajando. Incluso Rolando considera el trabajo como una característica positiva en una mujer ideal. “(...) sea sincera y fiel, ¿no? Cariñosa y trabajadora.”

Algunos hombres llegan a reconocer las capacidades y cualidades especiales de las mujeres para la administración del negocio y dan una positiva valoración al trabajo femenino. “(Mi esposo) decía que yo era la mejor economista (...) Dice que las mujeres, este, administran mejor las cosas (...) Yo recibía el dinero y me alcanzaba. Lo poco que había, todo el tiempo” (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

Sin embargo, existen otros hombres que no reconocen el trabajo femenino como un logro personal a base del esfuerzo de las mujeres y la capacidad de ellas; sino que se trataría simplemente de “suerte”.

Mi esposo, bueno, él una vez me dijo que yo había tenido suerte en que el negocio, esto, se había, lo había levantado, no lo había dejado ahí no más, o sea, no me había quedado yo ahí, no más, por decir, porque yo, cuando me vine a trabajar aquí, en Gamarra, venía con mi máquina, con una máquina no más me vine, con una recta y una remalladora... y, esto... entonces me dediqué a hacer arreglos, todo eran arreglos, también. (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

A pesar de esta tendencia de la mayoría de los entrevistados a la desvalorización del trabajo femenino de la propia pareja, se presentaría el inicio de un cambio en la percepción del trabajo femenino de distintas generaciones. Como señaló Rolando con respecto a un tío suyo “*Que el hombre trabaje y la mujer en casa. Ya comparando a estas épocas, siempre se contradicen pues. Los jóvenes estamos en contra de eso*” (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor). Incluso, como en el caso de Wilfredo, hay un cambio en la percepción del trabajo femenino de su esposa y su hija. En el caso de su esposa parece ser que él mismo tiene que mantener su imagen como proveedor del hogar, mientras que en el caso de su hija considera que el trabajo femenino es una necesidad para que pueda valerse por sí misma.

(...) Yo a mi hija también le digo así, ¿no? Tanto has estudiado, realízate pues. Forma una empresa, realiza una empresa a tu gusto, a tu manera. Y si ves que tú puedes, si quieres casarte, te casas. Pero la persona que te va a conocer sabe en qué estás trabajando. Entonces ya es un paso para ella. Pero si va a venir otro que dice, “sabes qué, yo tengo más que tú, hacemos una empresa pero tú te vas a la casas a cuidar a los bebes, a lavar los pañales”. Es ilógico. (...) Porque acá el trabajo en Gamarra es intelectual, no es forzado (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

En el caso de Wilfredo, puede haber cambiado la percepción del trabajo femenino en distintas generaciones al ver la experiencia de las mujeres que trabajan en Gamarra. Tal es el caso del esposo de Gregoria que no aceptaban el trabajo femenino al inicio, pero que luego cambió la percepción hacia sus hijas viendo el modelo de la empresaria.

4.1.1.2.2 Significados y percepciones femeninas:

Las empresarias explican que la gran cantidad de mujeres trabajando en Gamarra se relaciona con las características personales de las mujeres como la paciencia (tal como también lo manifestaban los hombres jóvenes y adultos), pero también se relacionaría a otras habilidades personales como mayor

inteligencia y capacidad de economizar, como lo mencionaron Doris y Noemi. *“En sí para ahorrar, para sacar los modelos. Para sacar presupuesto. El hombre no. El hombre va y paga y no busca. No tiene paciencia.”* (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio). Igualmente, hay empresarias como Doris que considera que dicho fenómeno podría deberse a que los hombres se involucrarían en relaciones sentimentales con las vendedoras por lo que se desorientan de su foco de trabajo y les genera fracaso laboral. *“(…) no les ha ido bien (…) Porque se involucran sentimentalmente”* (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).



En algunos casos se hizo referencia que fueron sobre todo las madres de estas empresarias quienes les enseñaron el valor del trabajo y la necesidad

que puedan ellas valerse por sí mismas. Vieron ejemplo en padres y madres trabajadores que les “enseñan a trabajar”. *“Quizás no nos pudieron dar más estudio, porque mis padres eran pobres, por esa misma razón que nos enseñaban a trabajar.”* (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio)

La mayoría comenzó trabajando en el comercio, lo que les dio algunas herramientas a las empresarias sobre el manejo de los negocios (un curso de administración de negocios o de ventas empírico) que les sirvió posteriormente en su incursión en Gamarra. Estas mujeres llegaron a Gamarra con una historia previa de trabajo que data de varios años antes o incluso desde la niñez.

Mi mamá tenía, así, un puesto de verduras y nos íbamos a vender. A veces yo, mi mamá me compraba, por decir, eh, algunas verduras, yo salía a vender sola. Estudiábamos en la mañana. Por ejemplo, en el mercado era todo el día lo que mi mamá vendía. Nosotros íbamos al colegio, al mediodía regresábamos y en la tarde nos poníamos a vender ahí, sí, siempre. A ver, ahí había años que nos tocaba estudiar en la tarde, ya, en la mañana vendíamos hasta las 11 y en la tarde ya nos íbamos al colegio (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Sin embargo, no siempre es un anhelo de las mujeres poner dicho negocio, como en el caso de Ruty, que tuvo que dejar de lado sus aspiraciones personales de trabajar en su profesión como Asistente Social para ingresar a Gamarra. *“Trabajé en un colegio de varones, hasta que con mi hija ya no podía trabajar porque (...) la verdad que tenía que poner de mi parte, yo me aferré a mi hija, no tenía apoyo, y así es como me dediqué al negocio. (...) Así, es así como empiezo yo el negocio (...). Ya pues, yo no sabía nada del negocio, tampoco no me gustaba. La necesidad hizo que aprendiera.”* (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio)

Algunas historias laborales de estas mujeres comenzaron siendo clandestinas. Sus parejas sentimentales, hombres que seguían los mandatos del Patriarcado e incluso que se presentaban como algo machistas, habían hecho una división sexual del trabajo muy marcada, relegando a la mujer al espacio doméstico. Por ello, ellas tuvieron que comenzar a trabajar a escondidas de sus parejas.

Ahora hay que salir a trabajar, tanto el hombre como la mujer debemos trabajar (...) cuando yo recién me casé, mi esposo ganaba lo suficiente. Él no quería que yo trabaje, pero él me, él me dejaba el diario, me alcanzaba para todos mis gustos, pero, ¿qué pasa? Yo vengo de una familia que toda su vida nos ha enseñado a trabajar. Mi madre ha sido una mujer trabajadora, que nos ha enseñado a trabajar. ¿Qué hacía? Mi esposo salía a trabajar, yo también salía a trabajar sin que él se entere. Yo tenía mi plata, me gustaba tener mi plata en mano. Cualquier cosa

quería comprarme, yo iba y agarraba, gastaba lo que yo trabajaba, lo que yo tenía. No vivía esperanzada de lo, de todo lo que me puede dar mi esposo. Como le vuelvo a decir, mi esposo, antes que empecemos con la confección, él trabajaba, él ganaba bien. No quería que yo trabaje, que me dedique a mi casa, a cuidar a mi casa, a cuidar a mi hija, a mi casa y ya, atenderle a él. Yo como desde muy niña he trabajado, también, me gustaba trabajar y yo me iba a trabajar. Cuando mi esposo salía a trabajar, yo también salía a trabajar (...) Ahí, en los mercados. Compraba hilos, a veces preparaba mazamorra. Iba y vendía hasta las 12, hasta la 1. Entonces, a la 1 iba, recogía a mi hija del colegio, venía a mi casa, limpiaba, cocinaba rapidito, ya. Mi esposo no se daba cuenta que yo trabajaba. (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Tal como lo relata la señora Gregoria, ella tuvo que comenzar a trabajar sin que su esposo supiera, quizás por el temor de ser agredida de alguna manera por él al incumplir su mandato. Sin embargo, parece ser que a pesar del temor que podría generar esta situación en ella, primó la voluntad de no querer ser “*mantenida*”. Como bien manifiesta, su marido le cumplía con el “*diario*”, pero ella sentía que podía por sí misma generar sus propios recursos. Sin embargo, al saber de su trabajo clandestino y su eficacia, lo permitió e incluso apoyo en su incursión en la confección.

El estatus marital y el apoyo de la pareja aparece como un elemento fundamental en el proceso de constitución del negocio. Santos y Noemi (sin apoyo de sus maridos) tardaron cerca de 20 años desde que se inician en la confección en Gamarra para tener su propio negocio. En cambio, Luz, Doris y Gregoria que contaron con el apoyo del marido y/o cuando comenzaron

solteras, por lo que les tardó cerca de 10 años lograr lo mismo. Es decir, el hombre, su control, su fiscalización y su prohibición ponen mayores trabas en el desarrollo del negocio y el logro económico de la mujer.

Luz y Doris que comenzaron negocio estando solteras, tuvieron un margen de libertad sobre la decisión de sus negocios mayor que en los otros casos de las mujeres quienes dependieron del “permiso” del marido o en todo caso de la necesidad apremiante que generó que sea “aceptado” por el hombre. Tema de control masculino.

Que está bien, porque ahora no sólo el hombre es el sostén de la familia, ¿no? Yo creo que entre ambos se deben aliar y pueden tener una mejor situación económica, una mejor calidad de vida, ya sea salud, economía y todo eso (...) porque yo pienso, con un sueldo mínimo o un, prácticamente, que tienes que andar ajustándote, limitándote a las cosas... (Entrevista Luz, mujer, 31, soltera, dueña de negocio).

La imagen positiva de mujer trabajadora se ha convertido en un modelo a seguir de estas mujeres, quienes han llegado a considerar como “antigua” o “pasada de moda” la idea que la mujer se queda en casa haciendo los quehaceres domésticos, e incluso negativa la imagen de la mujer que no trabaja.

Bueno, debe ser el machismo, pues, porque todo siempre los hombres machistas, creen de que ellos pueden todo, de que la mujer tiene que estar en la casa, cuidando a los hijos. Eso ya no lo comparto, así era yo, pues. (Ininteligible), o puede ser que en salud no están tan bien y, pues, no trabajan, o no les gusta el trabajo y están ahí en la casa. (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Luz que es soltera y sin hijos considera que aquellas mujeres que no trabajan puede deberse a tener que cumplir con su rol de madres. “(...) *puede ser porque tienen hijos, o no tienen las mismas oportunidades*” (Entrevista Luz, mujer, 31, soltera, dueña de negocio). Sin embargo, las demás empresarias consideran que las mujeres que no trabajan son “ociosas”, ya que ellas mismas se ven reflejadas en dicha afirmación y consideran que es posible trabajar aún teniendo hijos, como ellas lo han hecho. “*Yo pienso que no debe ser así, ah, también deberían de aportar en la familia, a no ser que ellas se dediquen a los hijos, tienen que cuidar de los pequeños, de los hijos mayores y todo, pero también se debe compartir una labor que te retribuya con algo económicamente*” (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Las mujeres que no trabajan son definidas por las mujeres mayores (Noemí y Gregoria) además de “ociosas” como “tontas”, que parece referirse a que esas mujeres tiene sus comodidades pero a costa de ser mantenidas por el marido, teniendo éste el control sobre ellas. De cierta manera, ambas

mujeres vivieron un periodo de tiempo donde sus esposos no les permitieron trabajar, por lo que quedaron subordinadas a la voluntad del hombre y del dinero que él les otorgaba. Al referirse a las mujeres que no trabajan como “tontas”, parece hacer referencia al desconocimiento que tienen dichas mujeres sobre su propia situación ya que viven desconociendo la libertad que les otorga el dinero propio. *“Que son unas tontas. Que son unas personas conformistas”* (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio). *“Que son tontas, porque son mantenidas (risas)... claro pues, unas mantenidas, que esperan que el marido les dé”* (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Las mujeres también concuerdan que el rol de proveedor se ha visto mancillado y por ello la importancia del trabajo de la mujer. El trabajo femenino permite estar *“más holgado”* en el presupuesto familiar, sin tener que *“limitarse de cosas”*.

La noción del trabajo está tan interiorizada en las mujeres que se ha vuelto consensuado que se considere que aquellas que no trabajan son *“ociosas”*, *“conformistas”* y *“mantenidas”*. Hay que tomar en cuenta que la valoración positiva del trabajo femenino por estas empresarias puede estar directamente relacionada con la visualización que ellas tienen de sí mismas. *“Que son unas tontas. Que son unas personas conformistas. Y no piensan en*

los hijos. Porque todo lo que hacemos ahora es para el futuro de los que vienen.” (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

Igualmente, por estos motivos cada vez más los padres y madres de familia comienzan a valorar la educación de los niños y niñas como un medio para progresar; sobre todo para las niñas es importante estudiar “*por si el marido falla*”; es decir, por si el hombre por diversos motivos deja de proveer económicamente el hogar y la mujer quede como encargada exclusiva de dicha labor.

Sin embargo, para las mujeres que trabajan en Gamarra, que el hombre sea el proveedor del hogar se mantiene como un ideal, a pesar que se considere como *ociosa* a la mujer que no genera ingresos económicos. De tal manera, se pudo escuchar de las entrevistadas que la mujer que no trabaja tiene *suerte* porque tiene un hombre proveedor a su lado. Aparece así una tensión entre ambos ideales.

Ay, que son unas ociosas (risas)... que no trabajan, bueno, ¿por qué será? Porque no quieren, quieren todo fácil, pero, señorita, hay mujeres que no trabajan y tienen todo. Tienen suerte, porque tienen un esposo que les da todo. La cosa es al contrario. (...) Bueno, yo pienso que es una suerte para ellas, porque el esposo les da todo lo que ellas quieren. Ellas no trabajan, andan de paseíto con las amiguitas, en fin, ya es una suerte que tienen ellas, ¿no? (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Porque sí me daba lo que yo necesitaba. Capaz como tenía un buen trabajo. Capaz hasta más de lo que yo gano. Entonces quien no va a ser feliz que te den todo. Quien no va a ser feliz que te den todo. (...) Cuando estaba con él, normal para mí. Estaba feliz porque me mantenía. Pero ya una vez que no sentía nada. Una vez que estaba separada no podía estar pidiéndole. Porque una mujer necesita muchas cosas. Me daba sí. Buena persona porque ha cumplido con mi hijo. El tiempo que yo me fui, pues. Con mi hijo sí hasta ahora le da la mano. Le ayuda. No es mal padre. Mal marido, no es. (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

Entre las desventajas del negocio se señalaron cuestiones como la falta de personal; los periodos donde bajan las ventas; o la demanda de gran cantidad de tiempo incluso más que en un trabajo dependiente.

(...) estoy metida todos los días acá. Todo el día acá. Y a veces no hay tiempo para salir. Porque uno dice teniendo mi negocio propio ¡Uy estoy mejor! ¡Es falso! Trabajas más que como si fueras una empleada. Porque como una empleada te dedicas a hacer lo que te corresponde y recibes tu sueldo. Acá no o sea si no trabajas si no tienes trabajo no hay plata. Son los gastos. Hay más salida que entrada (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

El progreso del negocio supone que estas mujeres se dediquen al mismo, teniendo incluso horarios muy sacrificados de trabajo. “(...) día de la

madre yo he estado acá, porque a veces las chicas no siempre te ayudan, y yo me siento y llegan, porque el cliente viene, y uno se debe al cliente. Si tú no lo esperas, no lo atiendes, no va a venir (...).” (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio)

(...) Tú entras a trabajar desde 10 de la mañana y ya no te vas hasta las 10 de la noche. Sí, el trabajo es así, porque acá, para mí, es así, tengo que estar atendiendo (...) (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

4.1.2 Relaciones afectivas y sexuales, e infidelidad en Gamarra:

Además de relacionarse por el trabajo, se presentan casos de relaciones afectivas y sexuales entre los hombres y mujeres que trabajan en Gamarra, tal como veremos a continuación.

4.1.2.1 Comportamientos de los hombres y percepciones sobre la infidelidad masculina: “debilidad de la carne” y la “oportunidad del momento”

Entrevistadora: ¿Se dan muchos casos así de infidelidad?

Wilfredo: Sí. ¿En Gamarra? (...) Bastante.

Entrevistadora: ¿De hombres?

Wilfredo: Bastante. De hombres y mujeres.

Gamarra es considerado por algunos “como una perdición”. “Está plagado pues de infidelidad. Fácil yo, por lo menos, calculo de tanto de las personas que son casados, comprometidos, convivientes o lo que sea; por lo menos 50%. Pasa el 50% de infidelidad” (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio). Las reglas para ello es que la pareja “firme” u oficial no trabaje en Gamarra porque sino todos se conocen y se enteraría de la infidelidad. Además, hay que hacerlo cuando la pareja formal cede algunos espacios para que se pueda ser infiel sin levantar suspicacias.

Entrevistadora: Si tienes una pareja o tu esposa, ¿qué pensarías si ella trabaja acá en Gamarra? ¿Te gustaría o no?

Isaúl: Bueno, a mí, no. En Gamarra, no (...), es una perdición (...) o sea, se saben cosas, ¿no?, injustas, infidelidades.

La infidelidad masculina es vista como un símbolo de admiración entre los hombres. *“El machismo, ¿no? Te crees capaz de hacer todo, ¿no? Como hay hombres que son tan machistas que tienen 3, 4 mujeres, ¿no? Y 2 mujeres e igual mantienen a sus hijos por ahí, ¿no?”* (Entrevista Isaúl, hombre, 19 años, soltero, ayudante de diseño gráfico).

¿Por qué son infieles? Por su mismo machismo que hay, no es otra cosa. El hombre siempre quiere tener todo. Y aquí en Gamarra se da eso. Todo hombre, todo hombre que ves acá en Gamarra siempre tiene una infidelidad con cualquiera. Con clientes, con sus vendedoras, con sus empleadas, con cualquiera. Es que acá las chicas son más propensas. (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

“El hombre quiere tenerlo todo”; y por eso mismo el hombre infiel es un modelo a seguir. Se trataría de hombres con mentalidad machista que consideran que pueden *“tener”* a cuanta mujer deseen, cosificándose así a las mujeres como objetos que se obtienen, se compran. El hombre no parece estar conforme con *“poseer”* una mujer, por lo que sale en busca de otras más.

(...) Si se metía con otra mujer (risas), era por agarrar carne nueva. Los hombres piensan así, qué hablan, pue (sic), qué pensarán, pue (sic) (risas)... de verdad. Yo me quedo admirada. Yo, yo cuando yo dije, todas las mujeres son iguales, lo que uno tiene, todo el mundo tiene igual... pero era para agarrar carne nueva. (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Si bien los hombres consideran esto, en el lenguaje discursivo esconden el motivo de la infidelidad detrás de una supuesta “*debilidad*” masculina más fuerte que ellos que de cierta manera quitaría la agencia masculina frente a los encantos femeninos.

Bueno, yo he escuchado que dicen -bueno, los mismos doctores dicen, ¿no? Que es este... El hombre es un poco más débil, ¿no? O sea, a veces conoce amigas y, ¿no? Y gustos son gustos. A veces el hombre es más débil que la mujer pues, ¿no? Creo que ese es su, como dicen, su parte animal pues, ¿no? (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

Algunas mujeres al igual que los hombres entrevistados consideran que los varones pueden ser más propensos a la infidelidad por su naturaleza, por la necesidad de tener a “otras” mujeres. “*Creo que son los hombres muy débiles, no es débil la mujer, ah, sino el hombre, porque el hombre cae más rápido*” (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio). “*(...) era por agarrar carne nueva*” (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Igualmente aparecen discursos que relacionan esta actitud masculina con un descuido por parte de la mujer, teniendo la mujer parte de dicha acción.

“Puede ser por la incomprensión de su pareja” (Entrevista Luz, mujer, 31, soltera, dueña de negocio). *“Porque a veces no hay comprensión. A veces la mujer se descuida mucho de la pareja”* (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio). De igual manera, uno de los entrevistados lo manifestó: *“(…) la mujer haya fallado”* (Entrevista Walter, hombre, 34 años, conviviente c/hijos, vendedor); así, se terminaría culpabilizando a la mujer por su accionar.

Otras mujeres consideran que los hombres infieles son “tontos” por dejar a una mujer trabajadora por otra. *“(…) son tontos, pue (sic). Pierden todo. A veces se van y nos abandonan a la mujer, ¿no?, y a veces no llevan nada. Ellos se van no más, así por así, por querer tener una aventura por ahí, qué será, pues”* (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Tenga la infidelidad masculina una connotación de debilidad masculina o culpa femenina; la verdad es que para mujeres como Noemí, ha abierto la posibilidad para que ella pueda estudiar y trabajar. De tal manera, en el caso de ella la posibilidad de acceder a la educación y al trabajo, dependía de la voluntad del hombre.

Cuando yo empiezo a estudiar. Si anda a estudiar. Todo. Y yo dije ay que chévere me está dejando estudiar. Porque el no quería ni que yo salga ¿Por qué? Porque ya estaba con la cabeza caliente. Si no, no hubiera sido capaz de estudiar nada. Para que vas a estudiar Porque él decía, ya cuando la mujer se crece. Ya quieren ser igual que el hombre. Por eso es que me dejó estudiar (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

El hombre si bien se enorgullece de su infidelidad, tiene pleno conocimiento que la mujer no aceptaría su accionar. Por el miedo a perderla, hace uso de diversas estrategias de convencimiento; es decir, pretextos y mentiras para no ser descubierto, y a la vez hace uso de estas artimañas para conquistar a la amante. Este temor aparecería enlazado con la adrenalina del momento, de actuar al límite, lo cual incrementaría la satisfacción de sus conquistas, lo que le daría tal vez ese alto valor masculino a la infidelidad.

Lo que más he visto digamos, mis patas dicen así. A veces... Sábado debería estar con su enamorada, ¿no? Porque ella también trabaja. Y a veces nosotros tenemos un cumpleaños de un pata, y entre hombres, ¿no? Como dicen, "vamos a otro lugar", varios hombres y va a haber otras chicas pues. Pero siempre buscan al amigo que le cae mejor a su enamorada, dicen "oye amor, acá estoy con Beto", ¿no? "Beto me ha dicho que lo acompañe a tal lugar, ¿vamos?" Sabe que no va a ir porque, "¿quién va a ir?" "Beto con sus primos", así. Y ella sabe que no... No sé, intuía que no va a querer ir ella pues. Ella, "¿estás con Beto? ¿A ver pásame con Beto?" "Sí, acá estoy". Beto dice, "estoy diciendo si se podía, si le dejas", algo así, ¿no? "Ah ya, si está contigo normal", sabe que el otro no es mucho de... No es tan borracho, es más tranquilo, le cae bien a la chica, ¿no? Se le ve más responsable. Entonces, "ya, está contigo", ya le deja ir con él (ríe). Entre hombres pues algo así como que se ocultan, porque vas a las fiestas, conoces chicas, ya pues, ¿no? A veces pasa, a veces no pasa, normal. (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

Yo no me considero una persona recta, una persona modelo. También tengo mis defectos, también he sacado los pies del plato. Pero como te digo, son de momento, uno vive el momento. Nunca hay que cerrar las puertas al amor. Pero enamorarme nuevamente, no creo. Ya me enamoré una sola vez. (...) En verdad no me siento para romper mi matrimonio. Yo ya sé la edad que tengo, y si por ahí consigo una chiquilla, es de momento nomás. Una hora, dos horas y se acabó. Claro, ella (mi esposa) tiene otra actitud. Si se llegara a enterar pues se rompería el hogar. De esa parte sí tengo bastante cuidado. Mayormente lo hago cuando ella está de viaje, se desaparece de Lima. (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

Para los hombres mayores, la infidelidad es cuestión de la oportunidad que se presenta. Gamarra es un lugar propicio para la infidelidad ya que hay muchas mujeres trabajando y algunos hombres solteros o cuyas parejas no trabajan con ellos.



(...) las chicas también saben que el señor tiene su familia, ¿por qué meterse? El señor sabe que tiene su familia y la señora sabe que tiene su familia, ¿por qué meterse? Por la oportunidad del momento nada más. Es así. (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

Lo que pasa es que se ha...que este, como te explico, ya no es tan notorio ¿Por qué? Porque más antes estaban las famosas polladas. Ya las polladas pasaron de moda o no sé. Entonces, ¿qué pasa? Que en las polladas iba un grupo así, por decir, de amigas. Y en esa pollada, como esailable, entonces el trago llama, pes, incentiva, pes, al apetito sexual. O sea hombres y mujeres. Y cuando estas mareado tú no reparas, no te das cuenta. Ya pierdes el dominio, el control. Y te dejas seducir por los deseos de tu cuerpo, y caes pues. Y un montón ha habido, pues. (Entrevista José S).

El dinero se presenta como un elemento de gran importancia en la coyuntura de la infidelidad. Las mujeres buscarían dinero, por lo que los hombres deben de tenerlo para poder “poseer” mujeres. Esta transacción comercial estaría ligada nuevamente al rol de proveedor del hombre y la importancia fundamental del trabajo masculino. Sin dinero (el dinero como producto del trabajo) no se es nadie, no se es hombre, quedando el hombre relegado de poder demostrar a partir de su destreza sexual su masculinidad.

Doris: ¿Por qué crees que el hombre puede ser infiel? A ti (dirigiéndose a un amigo)

Amigo: ¿Por qué? Porque hay muchas hembras bonitas

Doris: Ahitá (sic) (risas). O sea, se siente seducido, ¿te das cuenta? Es eso

Amigo: Tienes plata, te dan bola. No tienes plata, no te dan bola, por más bonito que seas. Si tienes plata, por más feo que seas, ahí están, ahí.

4.1.2.2 Comportamientos y percepciones sobre las relaciones afectivas y sexuales, y la infidelidad femenina en Gamarra: ascenso social, venganza y cuestionamiento del rol de proveedor del hogar

Tradicionalmente se ha pensado el lugar de la mujer dentro del hogar y encargada del cuidado de los hijos. En parte, esto ha servido como una medida protectora del hombre frente a la latencia de la infidelidad en los trabajos que se desarrollan fuera del hogar. El hogar es un lugar “seguro” donde “otros” hombres distintos del círculo familiar conocido están alejados de “sus” mujeres. *“Lo primero que dicen ah, no, si sale a trabajar, ya va a haber más gente, va a haber más hombres, de repente se enamora y se va. Puede ser eso, ¿no?, por eso que también ellos ya sienten esa, eso de que no salga la mujer. La mujer es pa’ (sic) la casa y listo, no tienen que salir.”* (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Entrevistadora: Y en caso de estas mujeres que han sido infieles ¿Ellas trabajaban? ¿En qué circunstancias conocen a las parejas.

Noemi: En el trabajo.

Antes tenía la idea digamos, si el hombre, si la mujer... Si el hombre -el hombre tiene que traer la plata. Y si la mujer trabaja, le va a sacar la vuelta. O sea, por eso mejor que se quede en la casa cocinando y con los hijos. Esa era su idea. (...) Claro, (en el trabajo la mujer) conoce otras personas pues, ¿no? En cambio si se queda en casa, sus hijos, cocina, sus hijos. Nada más pues, ¿no? Casa e hijos nomás pues, o sea no tiene mucha oportunidad de conocer otro tipo de personas pues. En cambio en el trabajo sí. En el taller bastantes, ¿no? A veces acá mismo conocen. (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

Pero, ¿qué ocurre cuando la situación económica de la familia es complicada y la mujer debe realizar un trabajo fuera del hogar que sea remunerado económicamente? ¿Qué ocurre cuando de alguna manera estas mujeres entran en contacto con “otros” hombres?

Para hombres como José S., no existiría una relación directa entre infidelidad femenina y trabajo de la mujer, sino que estaría más relacionado a la inseguridad del hombre.

Sin embargo, para otros, las paredes que mantenía aislada a la mujer desaparecen y la mujer se presenta en un terreno donde existirían potenciales peligros hacia el hombre: otros hombres que puedan ser su competencia, hombres que pueden conquistar a sus parejas y ponerlos así como inferiores frente a los “atrasadores”; o dicho de otra manera, que pueda existir la posibilidad de la aparición de hombres “mejores” que ellos. Fuera del hogar, el

hombre pierde de cierta manera el control total sobre la mujer y la capacidad de vigilarla a ella y a sus acciones.

(Mi tío) como él era el mayor decía pues que el hombre tiene que trabajar, la mujer en la casa, cocinar y los hijos. Porque si la mujer trabaja te engaña, algo así. Esa era su idea. Entonces él, como esa era su idea, cuando tuvo el accidente y ya no pudo recuperar sus piernas pues. Ahora su idea de él es, está de acuerdo con que trabaje, ¿no? Pero cuando está con tragos, así, está tomando y dice, no se siente contento que no haga nada pues. Más para en la casa, hace lo que puede, ¿no? Pero dice pues “no sirvo para nada, no puedo hacer nada”. Solito se culpa pues, por lo que no funcionan sus pies. O sea, él mismo dice, ¿no? “Yo no sirvo para nada, no puedo trabajar, no puedo moverme (...) Su idea era de que “yo trabajo y pongo la plata”. La mujer tiene que estar en la casa y con los hijos. Esa era la ley del hombre, la ley de la vida. Pero cuando ya perdió el pie, ya no va a poder trabajar pues, ¿no? Entonces él pensaba que la mujer que trabajaba lo podía engañar, ¿no? Con otra persona. En cambio estando en la casa el hijo lo cuida, ya pues, ¿no? Toda esa cosa pues. Ahora como él no puede, la mujer está trabajando pues. Como al principio decía, “pucha, ahora mi pierna, ya no sirvo para nada, ahora mi mujer me va a engañar con otro”. O sea que él ya no puede vigilarla pues, ¿no? (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

Los hombres narran las cuestiones relacionadas con la infidelidad de forma más directa, mientras que las mujeres tratan de ocultar o simplemente hacen referencias a la infidelidad de sus congéneres como que no han escuchado, no conocen o no saben. Esto justamente podría estar relacionándose con el estigma que cae sobre las mujeres al respecto y la

naturalización de la infidelidad masculina como tal; sin embargo, la infidelidad femenina es latente en el emporio comercial.

(...) acá en Gamarra, te voy a decir, a veces los hombres ya empiezan a sacarle la vuelta a la mujer. (...) Se meten con cualquier vendedora, con cualquier trabajadora que están por ahí, le sonríen, ya. Se van con ellas (...) Se van con la otra y, ¿qué queda? La mujer tiene que seguir trabajando. Es raro mujer que tú, que se escuche que se fue con un trabajador o que se fue con otra persona, muy raro, pero mayormente separó. (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Algunas de las mujeres empresarias consideran que la infidelidad femenina se debe a la falta de comprensión por parte del hombre “(...) *porque falta algo, tal vez, en la pareja... confianza, sobre todo*” (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Porque el hombre es vicioso. No hay comprensión. Y se han ido dejando a sus esposos (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

Quizá problemas con el esposo (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Entonces, a diferencia de los hombres, las mujeres no son infieles por la “debilidad de la carne”, sino por una falta del hombre hacia ellas. Esta explicación también está relacionada a los hombres jóvenes quienes consideran que la infidelidad femenina está más ligada a la falta de cariño del hombre a su pareja por lo que la mujer busca afecto en otra persona; es decir, es la falla del amor romántico. “(...) *quizás el hombre no le da el cariño o el amor que quizá ella quiera*” (Entrevista José, hombre, 16 años, soltero, ayudante de taller).

(...) porque le gusta otra persona, creo, le gusta otra persona, se encariña con otra persona y empieza a tener una relación (Entrevista Luis, hombre, 19 años, soltero, vendedor de ternos).

Para algunos hombres como Wilfredo, consideran que la infidelidad femenina al igual que la masculina es cuestión de la oportunidad que se presenta en el momento. Para ello, Gamarra aparece como un lugar propicio ya que permite el relacionamiento de hombres y mujeres.

Tienen personal. O sea, tienen empleados. Acá mayormente las mujeres trabajan también de noche. Entonces tienen personal, a veces ven por ahí un chico guapo, simpático, que le fastidia y ya. Es de momento pues. O sea, infidelidad para romper un hogar no creo que haya, solamente momentánea (Entrevista a Wilfredo).



Para Noemí, el contacto diario o seguido con una persona generaría que aparezca un gusto hacia esa persona, y que además ocasione que la mujer compare a dicho hombre con su esposo o pareja estable.

A veces pienso que eran desconfianzas. Como habrá sido su niñez de él. Es que claro, su mamá cuando muere su papá se compromete con otra señora. Y el señor le engaña también a la señora porque había otra mujer que se metía. Y ella tenía negocio. Y ella se metía, la señora. Pensaría que la mujer que trabaja buscaba marido. Va a buscar diversión. Pero sabes que flaquita, pensando bien es cierto tu vas a trabajar. Tal vez tu estas un poquito mejor que tienes platita en tu casa. Entonces esa costumbre se va haciendo...ese trato se va haciendo costumbre. Y te acostumbras a esa persona. Y como por ahí te confundes en tus sentimientos. Y te va gustando la persona. Porque te trata mejor. Entonces llegas, y el marido que no lavaste la ropa, que no lavaste esto, que no hiciste eso. Entonces eso se hace una rutina. (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

A diferencia de los hombres más jóvenes, los hombres adultos y mayores (quizás por la mayor experiencia de la vida) consideran que se trata

de un asunto más calculado, sea por la oportunidad del momento, por un beneficio económico o por la venganza por la infidelidad masculina.



Así, una de las razones que se asocia a la infidelidad femenina es la de un beneficio económico que la mujer encuentra en la transacción sexual, siendo el dinero el motor de este accionar. Las mujeres parecería que son infieles justamente por la falta económica en el hogar, porque el dinero que el hombre da no alcanza para todos los gastos que la familia acarrea, y ellas, que deben velar por los hijos e hijas, buscan a otro hombre (sobre todo casado) que pueda darles las cuestiones económicas necesarias. En estos casos entonces, la infidelidad femenina supondría en el trasfondo la incapacidad masculina de cumplir su rol de proveedor que lo llevaría a cuestionar su propia masculinidad como a cuestionar su potencial sexual que sería para muchos factores fundamentales y pilares sobre los que se construye la masculinidad.

Bueno, ahí lo que pasa es falta de dinero, la mujer está acostumbrada a vivir fácilmente, sin trabajar y se meten con los hombres casados, porque son los, son las presas más fáciles, este, que te aporte en algo (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

La infidelidad femenina se relaciona además según Doris a las mujeres que no trabajan y por ende, no pueden valerse por sí mismas, sino que necesitan a un hombre que las mantenga. *“Infieles de las mujeres... de repente porque hay necesidad, pues, no trabajan, son unas ociosas, no trabajan, ¿no es cierto?”* (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

Otras personas piensan que la infidelidad femenina es el resultado de la venganza frente a una infidelidad cometida por la pareja anteriormente. Se presenta entonces la infidelidad masculina como un hecho fortuito, no planificado realmente, algo más *“instintivo”*; mientras que la infidelidad femenina como más planificado, razonado y con un objetivo preciso.

Pero ahora las infieles son las mujeres creo. (...) Porque se vengan. Porque dicen, la mayoría que dicen, he escuchado diciendo “así son los hombres pues”, ¿no? “Pero no saben” -“ya me enteré”, o sea, ellas lo hacen a escondidas. “Que no se entere”, en cambio ella ya se enteró de la infidelidad que hizo su pareja. Ella se quiere vengar pues, pero a escondidas. (...) Yo pienso que se vengan, ah. O sea, porque digamos, tengo amigas y familiares que eran tranquilas y ahora están más, más este... Son más despiertas, ¿por qué, no? Porque su pareja alguna vez

lo ha engañado y ella lo ha chapado y él ha pedido perdón. Entonces las cosas ya no son como antes pues, ¿no? (...) Supongo que sí, sí se quieren vengar sí. Porque yo -acá también hay personas que han tenido pareja tiempo ya, hasta que conviven. Pero siempre el hombre le es infiel, ¿no? Volvieron a estar juntos, pero ella, siempre hay algo que -¿no? A escondidas lo quiere hacer, para estar igual. Desde que yo trabajo acá, se quieren vengar de todas maneras. (...) Hasta conmigo. O sea, hasta a veces cuando he acompañado a un cumpleaños, yo me iba a fiestas. Entonces yo sabía que tenía su pareja, ¿no? Ella pide permiso, “voy con mis amigas, si quieres ven”, ¿no? “No, anda nomás”, le dice pues, ¿no? Pero hasta conmigo han chapado. Y yo normal porque yo estaba solo pues, ¿no? Hasta sabiendo. Yo no, como yo no conozco a su pareja... Pero sé que bailando, bailando, ¿no? La cervecita, esas cositas, siempre he llegado a chapar (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

El machismo, pues, no quiere aceptar que el hombre está, como quien dice, se le debe perdonar, se le debe aceptar. En cambio, a la mujer no se le debe perdonar. No se le debe aceptar. Pero hay una cosa, la mujer que es infiel dice que, generalmente, es infiel porque, realmente, lo está haciendo a sabiendas. O sea, puede ser, por un instinto de venganza hacia su pareja porque le ha sido infiel. Y otro motivo, por decir, insatisfacción en su casa. O sea no tiene el cariño de su pareja para hacer esas cosas. Y, otra, por falta de amor que no ha recibido de sus padres; en caso de la mujer. Ahora, el hombre no piensa, por ejemplo, como un instinto de venganza para ser infiel. O sea, él es pura atracción sexual. Y eso es una infidelidad. Pero una infidelidad no planificado, ni que, por decir, que quiera hacer daño a su pareja. El objetivo no es hacer daño a su pareja. En cambio la mujer, sí, quiere hacerle sentir, herirle, que lo sienta. Ahí radica la diferencia. (...) Si la mujer comete una infidelidad, el hombre nunca lo va a perdonar (...) Porque eso ya es algo que, por decir, es como haberle quitado su condición de hombre (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

El gran temor masculino frente a la infidelidad femenina es el estigma que cae sobre el hombre. Si recordamos que el género es relacional y que la masculinidad debe ser todo el tiempo reafirmada por los hombres a partir de cómo son vistos socialmente; se comprende entonces que ser “cachudo” o “venado” (denominaciones cotidianas del lenguaje popular) es lo más bajo que un hombre puede caer, ya que supone vergüenza, humillación y cuestionamiento de la propia masculinidad. *“Cachudo... Denigrante.”* (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

Para un hombre ser cachudo, a ver... para un hombre ser cachudo sería lo más bajo que cayera, ¿no? (...) O sea, este, es como si alguien se burlara de ti, pues. Ya pues, te hace sentir mal, eso (Entrevista Luis, hombre, 19 años, soltero, vendedor de ternos).

No porque de todas maneras con mis amigos a veces conversamos, otros tienen más carácter -o sea, no sé si por hablar me lo dicen, pero lo dicen sin pensar. Tal vez yo pienso todavía, ¿no? Mi manera de ser. Pero otros son más toscos que yo. (...) De rabia te dicen lo que piensan pues. Por eso te digo pues que yo conozco muchos machistas, hay mucho machismo. Por eso es que yo digo, desde niño se tiene que empezar eso. (...) Si se va, se va, cosas así, ¿no? La mato, cosas así. Si me engaña la mato, algo así. Muy tosco su forma de pensar. Claro que a la hora del momento tú no piensas, ¿no? Tú actúas nomás cuando pasa, ¿no? Claro. (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

En el caso de Gamarra, el mayor peso que recae sobre la infidelidad femenina es el “*qué dirán*”; es decir, la consecuencia de que se vuelva un tema de dominio público; que la incapacidad masculina tanto como proveedor al igual que como “*macho dominante*” se vea cuestionada públicamente. “*Es algo que, es un, es una discriminación (...) Porque es... porque, o sea... o sea, la gente se entera y, o la familia se entera, ¿no?, y ya, ya no tiene respeto. No hay respeto*” (Entrevista Walter, hombre, 34 años, conviviente c/hijos, vendedor).

Entrevistadora: ¿Y cuál es el problema, realmente, o sea, la infidelidad, que la esposa haya sido infiel o el qué dirán?

Luis: El qué dirán. (...) Porque el público comienza a, este, por ejemplo, la gente que más, la gente que te conoce. Imagínate, saber que alguien te puso los cuernos, qué dirán tus amigos, tu familia. (...) Hay vergüenza, pues... más allá de los cachos (...) de ser cachudo, pues.

Se manifestó que para los hombres de Gamarra esto puede conllevar incluso consecuencias en sus trabajos, porque pierden el prestigio frente a los compañeros y proveedores de los negocios, quienes les reducen las mercaderías y préstamos.

Entrevistadora: ¿Y en el caso de la mujer? Digamos, esta mujer que tiene su marido, y ella es la que ha sido infiel. ¿Cómo queda el marido de ella?

Wilfredo: ¿Cómo queda el marido? Mientras no se entere va a quedar bien pues.

Entrevistadora: ¿Cuándo se enteran?

Wilfredo: Ah, eso sí es otra cosa pues. Distanciamiento, divorcio, separación de bienes. Tantas cosas, ocasiona muchos problemas.

Entrevistadora: ¿Usted podría decir que el hombre tiene celos de la mujer justamente por ese temor a la infidelidad? ¿O por otra cosa?

Wilfredo: No... El hombre no es tan celoso por la mujer, porque si trabaja en Gamarra tiene para escoger en Gamarra. Sino... Más el hombre sería el qué dirán, ¿no? Cómo me vería yo si la mujer saca los pies del plato, ¿no? Cómo me catalogaría la gente. Siendo una persona de Gamarra imagínate. Ese es el tema. (...) Lo insultarían pues. Te discriminarían. (...) La persona, los amigos. Te dirían, ¿no? “Qué tonto eres”, “qué cachudo eres”. Un montón, infinidad de cosas que te hacen sentir mal. Y eso puede mermar en tu empresa (...) Teniendo una empresa que tiene un prestigio tiene que lidiar con todo. En algunos casos hasta inventar para que él quede bien parado. Porque acá priman más los proveedores, los proveedores no te van a dar digamos un crédito donde hay una persona que no es solvente, que no esté anímicamente bien para este tipo de trabajo. ¿Por qué? Porque da la casualidad que en esos casos te cortan los créditos. Eso es lo más importante para el hombre.

En Gamarra, además de la latencia de la infidelidad masculina y femenina, también se presenta otro fenómeno donde la conquista y las relaciones sexuales también están involucradas. En Gamarra trabajan muchas mujeres solteras y madres solteras. “La mayoría son madres solteras. La gran

mayoría. (...) Y por la necesidad tienen que esforzarse. Y su condición también, pes (sic). No están para decir, “esto no me gusta” (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio). Muchas de estas mujeres anhelan tener una relación con el dueño de la tienda o algún hijo del mismo, con el fin de convertirse en supervisoras del negocio o incluso dueñas del mismo, logrando de esta manera el ascenso social, convirtiéndose en dueñas de negocio como las empresarias entrevistadas en esta investigación, pero en vez de lograrlo por su trabajo, lo haría por medio de su “habilidad femenina” como lo manifestó Wilfredo. Otras simplemente lo harían para poder disfrutar por un momento de oportunidades que normalmente no podrían por la escasez de recursos con la que ellas cuentan. Los dueños de negocios y otros trabajadores masculinos tienen conocimiento de las dificultades de estas mujeres y hacen uso de la *oportunidad*.

Acá no sabría qué porcentaje, pero hay madres solteras que tienen necesidades económicas. Ganan un sueldo de 150 soles o quizás 200 soles semanales, que no le alcanza. Comen un menú de 4 soles con un refresco de un sol o 50 centavos. ¿Qué hace el hombre en Gamarra? El hombre en Gamarra viene y la invita a almorzar. La lleva a almorzar a un sitio donde el plato cuesta 15 soles, 20 soles. Con una jarra de chica que te cuesta 8 soles, 7 soles. Entonces, ¿qué hace la chica en ese momento? La chica en ese momento, si no está acostumbrada a eso, se siente un poco más. Dice, “si yo comía abajo y ahora estoy comiendo acá arriba, si voy a salir con él voy a comer en otro sitio mejor”. Entonces cuando la chica quiere algo con el señor o con la persona que está, le comenta, “sabes qué, tengo problemas en mi casa, tengo mi hijo y quiero comprarle su ropa”. Ah ya, el chico por obtener lo que va a obtener, le compra. “Sabes qué, vamos”,

le compra. Y así comienza, ¿te das cuenta? O sea, no hay digamos una infidelidad programada, en cualquier momento se da la cosa, en cualquier momento. Y Gamarra como te digo es propenso a eso. Aunque nadie ha sacado un reportaje de esa índole, Gamarra es así. Acá hay empleadas que se han casado con hijos de los dueños de tiendas y han quedado como dueñas. La gran mayoría de los dueños han estado con sus empleadas, la gran mayoría. Todos saben, sino que nadie habla. (...) la necesidad económica que puede pasar. Como te digo, todas las empleadas tienen un sueldo bajo y buscan a alguien que le dé más. Usualmente por eso pasa. (...) para tener una solvencia ya pues, de pasar de empleada a dueña. Y eso se da, la gran mayoría de Gamarra, ¿te das cuenta? Eso es lo más fácil que puede haber ahorita. (...) ¿Qué puedo opinar? Eso ya depende de ellas pues. Para mí es una habilidad de eso, que saben manejar las cosas. (...) Saben manejar las cosas pues, las situaciones. Te doy pero dame tú, así es (...) (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

Se presenta así la imagen de la mujer amante casi como una aprovechadora que desea únicamente usufructuar del hombre. Mientras que para el hombre la infidelidad conlleva poder y reconocimiento social, para la mujer sería una oportunidad clara de obtener algún beneficio económico como resultado de este intercambio sexual.

El jefe está ahí, ¿no?, en el taller o en la tienda. Viene una chica, le empieza a sonreírle, ya, le da confianza, que el jefe también empieza a molestarle. Ahí es donde que sucede esos casos, que se van, pue (sic), como ven dinero, piensan que todo el dinero es de él, pero no es así (...). (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Según José S., además de las mujeres jóvenes que buscan estar con el dueño o hijo de los dueños para poder ascender socialmente, la tendencia actual también comienza a presentarse en hombres que encuentran en jóvenes empresarias la oportunidad para lograr dicho fin. *“(...) la nueva generación de los muchachos están esperando conquistar una chica que tenga tienda. (...) Y a uno que lo conozco, ya ha conseguido su objetivo. Lo logró. (...) Por decir, están con un hijo y ya piensa que por estar ligada a eso, lo va a mantener a él también. Piensan, ya está pensando. El objetivo es sacarle un hijo, embarazarla. (...) Y algunos están esperando que les pongan un negocio”* (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

4.2 La familia y la gestión del hogar:

En este punto se analizan las percepciones que se tienen sobre la división sexual del trabajo dentro del hogar y los roles de género con respecto a la gestión del hogar y el cuidado de los hijos e hijas. Igualmente se indaga sobre algunos de los efectos que tiene el trabajo extradoméstico sobre la esfera privada en cuanto a la conciliación que debe hacer la mujer de éste con el trabajo doméstico, las estrategias de las que se vale y el destino del dinero al presupuesto del hogar.

4.2.1 La división sexual del trabajo y los roles de género dentro del hogar: los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos e hijas:

En esta sección se analizarán los roles de género relacionados a la gestión del hogar y el cuidado de los hijos e hijas a partir de las percepciones y algunos comportamientos masculinos y femeninos, identificados en el análisis de discurso de las entrevistas.

4.2.1.1 Percepciones y comportamientos masculinos:

Es el pensamiento generalizado de los hombres, quienes quieren ellos trabajar para que la esposa esté en casa y se mantenga a su “disposición”. “(Mi esposo) *El ha sido un poco machista que no quería que la mujer trabaje. Ya él me mantenía y yo tenía que estar así.*” (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

En el imaginario de los hombres jóvenes y mayores de Gamarra se mantiene la concepción que la mujer es la encargada de los quehaceres del hogar y sobre todo se remarca su rol de madre y por consiguiente el cuidado que ésta debe brindarle a sus hijos.

Entrevistadora: Tú, pensando así, en el futuro, que tengas una pareja, te quieras casar, ¿te gustaría que tu esposa trabaje, o que se quede en casa con los hijos?

José: Bueno, que se quede en la casa, ¿no?, sobre todo en casa pa' (sic) que vea a mis hijos o vea a mi casa... ama de casa.

Entrevistadora: ¿Y ahora su esposa a qué se dedica?

Wilfredo: A mi casa.

Entrevistadora: ¿Por qué ya no trabaja ahora?

Wilfredo: ¿Por qué? Porque ya se ha quedado con mi hijo, atendiendo a mi hijo.

Incluso hombres mayores como José S., consideran que el beneficio económico que el trabajo femenino pudiera generar para la economía del hogar

no se equipara con el bienestar que les genera a los hijos crecer con los cuidados de su madre.

(El hombre que no trabaja) Simplemente no está cumpliendo su papel de proveedor. Porque el hombre ha nacido para proveer, y la mujer para procrear. Aunque la mujer no debería trabajar. No debería trabajar. (...) Porque su papel importante es la ayuda en la casa. En la casa se le necesita más que en el trabajo. Porque, hay muchas mujeres, a veces... que te digo, ¿no? que está con un jornal mínimo, no. Pero de lo que gana, por decir, líquido llevara para su casa yo calculo un 20 o 30 %, nada más porque todo se le va en gastos. Y ese 30% no va a cubrir las grandes necesidades que tienen sus hijos. O sea el cariño, la atención, la protección, el sentirse seguros. (...) No va a compensar ese esfuerzo con lo que está dejando de hacer. Ahí más bien el Estado debería más o menos tocar esa problemática de las mujeres que están casadas. Qué hacer con las mujeres que están casadas: Trabajan o se queda en su casa (...) Lo que pasa es que más que todo es por los hijos y por el orden que esté la casa: que esté ordenada y organizada, más que todo. Porque la mujer es la que, prácticamente, organiza muy bien la casa y a los hijos. Prácticamente porque sí no hay madre, esposa; prácticamente no hay hogar. Puede ser una casa, pero el hogar no hay. (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

Sin embargo, a pesar de la importancia del trabajo doméstico, éste se ha mantenido en la práctica como inferior al del hombre e incluso ha quedado como invisible. Un ejemplo de ello es la concepción que tiene Walter, vendedor de Gamarra, con respecto a su pareja y madre de sus hijos quien es “*mejor que una empleada*” porque sabe organizar bien el hogar; a la par que sostiene que

la mujer “se dedica a eso nomás”, atribuyendo una noción de inferioridad y desvalorización a la reproducción de la unidad familiar.

Bueno, deja de trabajar por los hijos, por los hijos que tiene que atender, porque, a veces, para poder trabajar se requiera a un empleado en el hogar, ¿no? Claro, y ya, prácticamente, ella se queda como una empleada en la casa... mejor que la empleada (risas). Se dedica a eso nomás, a su, a sus hijos. (Entrevista Walter, hombre, 34 años, conviviente c/hijos, vendedor).

En los discursos de Gamarra, se sigue manteniendo vigente la consideración del trabajo doméstico masculino como un apoyo a la mujer o como un entretenimiento de los fines de semana, pero no necesariamente como un deber o una obligación masculina.

(...) yo normalmente, mis domingos son familiares. Familiares no quiere decir que yo esté en la casa, me siento en mi cuarto, me ponga a ver mi televisión, mi partido, cualquier otra cosa. Los días domingo lo primero que hago, levanto a mis hijos y los llevo a tomar desayuno, si es que ellos quieren. En caso que no quieren, agarro a mi esposa y nos vamos al mercado. Después del mercado llegamos a la casa y nos ponemos a cocinar los dos. Aunque yo queme lo que yo queme, pero estamos en la cocina. Qué le falta a esto, vamos a probar la comida. ¿Te das cuenta? Y siempre es así, todos los domingos es así. O sea, si yo he trabajado toda la semana normal, pero todos los domingos estoy ahí, con ella. O si en ese tiempo yo tenía mi empleada, igual. Igualito, la empleada quiere cocinar algo, igual, nos metíamos a la cocina. Vemos qué le falta, un refresco o un ají hay que preparar.

A pesar de que la empleada está haciendo sus cosas, nosotros por otro lado. ¿Te das cuenta? Entonces, ¿por qué? ¿Para qué hacer eso? Porque en ese momento, nos libramos de todo el estrés del trabajo. Por más de que uno tiene problemas acá, en la cocina nos olvidamos de todo. Preparamos la comida como debe ser. En último caso no preparamos, ponemos la mesa, los cubiertos, los vasos, juntos, ¿no? ¿Te das cuenta? Es por eso que yo digo, ¿no? (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

En el caso de Gamarra se reproduce también esta tendencia de mayor flexibilización con respecto al trabajo dentro y fuera del hogar, sobre todo (pero no exclusivamente) entre hombres más jóvenes quienes consideran al menos en el discurso que ellos también deben involucrarse más activamente en las labores domésticas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que estas referencias discursivas no van necesariamente a la par con cambios reales en la práctica cotidiana en la pareja y con la concepción del trabajo femenino en específico y de la mujer en general.

O sea, machismo pues, ¿no? Lo de antes, ¿no? O sea, yo traigo la plata, llego a casa, tiene que estar la comida, ¿no? Bien caliente. Hace lo que quiere pues, ¿no? Por lo que trae la plata nomás. En cambio la mujer está en la casa cocinando, eso nomás; y los hijos, nada más. En cambio si los dos trabajan, ya pues nadie se puede quejar, ¿no? Creo que ahí el machismo, se ha ido un poquito el machismo. Sí porque yo tengo familia -como yo soy del sur, ¿tú has escuchado que los puneños son tercicos? Bueno, tengo parientes ya mayores que tienen la idea de lo de antes pues, ¿no? Que el hombre trabaje y la mujer en casa. Ya

comparando a estas épocas, siempre se contradicen pues. Los jóvenes estamos en contra de eso (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

Para todos los entrevistados, con excepción de Rolando quien fue influenciado por el tipo de socialización primaria que recibió en su hogar, por más que consideren que deben realizar algunos quehaceres en el hogar y que se vean más involucrados con sus familias, esto no llega a considerarse que debe ser una labor compartida de manera equitativa entre hombres y mujeres, sino que el hombre por su posición de *trabajador fuera del hogar* se exime en la gran mayoría de los casos de estas cuestiones o simplemente “*desaparece*”; es decir, por más que se preocupe más por sus hijos y el hogar, no recae sobre ellos la función de gestionar el hogar ni el rol de ser cuidadores principales.

Antes era la mujer. Pero ahora, todos. Todos tienen que estar ahí. Por eso, así como te digo, así como los días domingo lo hago. Claro, los días de semana no se puede porque ya desaparezco de la casa. Y si mi hijo está ahí, ya mi hijo tiene que apoyar ahí con su mamá. Pero recargarle el trabajo nomás a ella sola, no. En la noche por ejemplo cenamos, a lavar los platos, ya lavamos los platos. Claro, en el almuerzo no almuerzo en mi casa. Y debe ser así. No por el simple hecho de tener una empleada nosotros vamos a dejar de hacer nuestras cosas. Tengo esa costumbre de llegar en la noche y conversar con mis hijos. O sea, yo prácticamente ya, como no tengo tanto problema, entonces ya voy tranquilo, converso, hago mis cosas, y ya. (Entrevista Wilfredo, hombre, 50 años, casado c/hijos, dueño de negocio-sastre).

4.2.1.2 Percepciones y comportamientos femeninos:

En el caso de Gamarra, vemos como desde pequeñas las niñas se encargan de cuidar a los hermanos menores y ayudar en los quehaceres domésticos, todo esto que aparece desde la niñez como un juego o incluso una obligación, forma parte de las habilidades que debe tener la mujer cuando forme su propia familia.

Santos tuvo que dejar de estudiar primaria para ayudar en la casa cuidando a sus hermanos menores. Esto demuestra la persistencia en algunos lugares donde la educación de la mujer es vista como inferior o secundaria frente a otras necesidades económicas. Se muestra así la postergación de la mujer, de sus necesidades y de su propio desarrollo. Se sigue pensando que si se tiene que optar por dar educación a los hijos se prefiere a los hombres ya que ellos deberán, según el mandato patriarcal, mantener a la familia, mientras que la mujer debe mantenerse haciendo los quehaceres domésticos y cuidado a los hijos e hijas. *“No había con quién se cuidara a mis hermanitos y ya pues. Me sacaron a mí del colegio. (...) Antes ella no trabajaba sino que se encargaba de ayudándole a mi mamá... a la limpieza... cocinar, a mandarlos al colegio”* (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Algunas mujeres consideran que los hombres solamente “ayudan” en los quehaceres domésticos. *“(...) él a veces se mete en la cocina. Ayúdame a pelar las papas, escoge el arroz, si ya está el desayuno, servir, que lo lleve a la mesa, que mande a comprar el pan”* (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio). Sin embargo, al contrario de los hombres, las mujeres consideran que los hombres deben tener mayor involucramiento en los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos; es decir, que todo debe repartirse entre ambos.

¿Cómo debe ser el hombre? Que es como, qué te digo, en la casa debe, así, debe participar en todo, ¿no?, en todo el desarrollo de la familia, los hijos, los problemas que se presenten económicamente, así, todo igual que una mujer, ¿no? (...) Se debe compartir los roles. Pienso que el hombre o la mujer, no importa, tienen los mismos, tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones que cumplir, ¿no?, en la casa, en el hogar (...) Tienen que ambos compartir, esto, las responsabilidades. No solamente el hombre o la mujer, sino ambos. Debe ser así. (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Según las entrevistas realizadas para esta investigación, a pesar de que es la mujer quien demanda mayor equidad en la distribución de las tareas domésticas, también se la presenta como la posible reproductora de la cultura patriarcal-machista; es decir, ella como encargada primordial de la socialización

de los hijos e hijas, comienza con los infantes a hacer la división sexual del trabajo dentro del hogar permitiendo y promoviendo ciertas actividades y prohibiendo o eximiendo a sus hijos e hijas de otras. De tal manera, este modelo obtenido en la socialización primaria va a acompañarlos y acompañarlas en su desarrollo como personas en su vida adulta.

Los dos. (...) Claro. Pero eso debe empezar yo pienso que desde niño, ah. O sea, a un niño pues si ya tiene más o menos la edad puede estar lavando sus medias, sus ropas interiores, así. Porque si todo lo dejas ahí que haga la mamá o algo así, ahí es donde viene el machismo supongo, ¿no? Sí, porque si tiene esposa un niño, o tiene pareja, “no, tú tienes que cocinar porque eres mujer”. Tampoco, ¿no? O sea, si bien desde niño, “ya, ponte a lavar los platos”, “ya, ven pica la cebolla”, porque significa que más adelante de adulto va a hacer lo mismo pues, ¿no? Yo ayudaba en la cocina a mi mamá. ¿Por qué no la puede ayudar su pareja, no? En cambio si la mamá siempre hace hasta que ya crezca el hijo, ya adolescente peor, ya no tiene solución ya (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

Las mujeres mayores al igual que los hombres mayores manifestaron que el trabajo femenino genera que algunos hijos e hijas tengan falta de afecto materno por lo que no es algo muy bueno para el desarrollo de los mismos. Lo ven tal vez en sus propios hijos que ya están más grandes.

4.2.2 Estrategias femeninas de conciliación el trabajo doméstico con el extradoméstico y el rol fundamental de las redes familiares y sociales de apoyo femenino:

Como señalaron las entrevistadas, el trabajo en Gamarra es sacrificado en cuanto al tiempo que hay que dedicarle. ¿Cómo estas mujeres pueden conciliar el horario de trabajo con los quehaceres del hogar y el cuidado de los hijos e hijas?

El discurso que prima entre las mujeres de Gamarra es que una mujer es capaz de realizar los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos a la par que genera un ingreso económico por medio de su trabajo fuera o independiente del hogar. Se considera que las mujeres tienen el tiempo suficiente para poder ejecutar ambas funciones, ya que si una mujer se organiza puede hacer alcanzar su tiempo. Aquellas que consideran que no tienen el tiempo suficiente, son estigmatizadas de “ociosas”.

¡Ociosas! (...) Como tú me dices, ¿no?, a qué horas estudia tu hija, a las ocho. Me da libre para realizar, me da libre para hacerte el desayuno, tomar tu desayuno, bajar al taller, disponer, (ininteligible), cómo lo voy a hacer, qué voy a hacer, todavía en computadora, (ininteligible). O sea, te da tiempo. Nueve, nueve, diez, que estás saliendo (ininteligible). Te da tiempo, ¿no?, te da tiempo. A esas horas, ¿qué puedo hacer?, si yo me fuera a mi casa, ¿qué haría esas horas? No sé, me desesperaría, me, me,

en cuatro paredes, me deprimó, no sé qué haría. Es que acá no haces más que trabajar, pero podemos hacer más cosas. (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

De tal manera, vemos como las mujeres del emporio comercial textil deben combinar el rol de madre y ama de casa con el comerciante.

Sin embargo, sobre todo cuando los hijos e hijas son aún muy pequeños algunas de estas mujeres optaron por tener negocios independientes como el comercio que son más libres. Tal es el caso de Ruty y de otras de las entrevistadas, para quienes la necesidad es la que obliga a las mujeres a iniciarse en algún tipo de negocio de venta de algo que les permite poder balancear el trabajo extradoméstico con el doméstico y el cuidado de los menores; ya que en casos como el de Ruty, al ser migrante y tener a su familia en Huancayo, no contaba con ayuda para cuidar a sus hijos. En general, los por lo que algunas de estas empresarias trabajaron en ellos cuando tenían hijos pequeños.

Sin lugar a dudas, el ciclo de vida de la familia influye en la consolidación del negocio de estas empresarias. Es así como abren negocios en Gamarra a los



25 años en dos casos (antes de tener hijos o aún siendo solteras) o a partir de los 38 años (con todos sus hijos ya nacidos y generalmente en edades sobre los 2 años, edad biológica de mayor facilidad de desprendimiento de la madre). Esto es importante, ya que a pesar que han tenido otros trabajos previos, el trabajo en Gamarra como dueñas de negocio supone horarios completos de 8 a 8 o de 9 a 9.

Si bien la jornada laboral de las mujeres se ha alargado, esto no ha generado que las mujeres decidan dejar de trabajar. Como menciona Ruty la ventaja está en que una misma puede organizar su tiempo. *“(...) la ventaja es que te puede dar tiempo para todo. Tú mismo puedes calificar, organizar tu tiempo. Lo que en una empresa es tu horario, lo tienes que respetar, acá si quieres madrugas, si quieres te amanece trabajando, ¿no? (...) O si no, bien, si no hay trabajo, puedes cerrar y hacer otra forma de negocio”* (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio). De tal manera, estas empresarias han encontrado estrategias para poder cumplir con sus diversos roles y obligaciones a cumplir. En el caso de Gamarra, a veces debe llevar a los hijos pequeños con ellas a trabajar, como es la situación de Ruty; por lo que es común ver a infantes corriendo y jugando entre las tiendas, siendo algunos de ellos hijos e hijas de las compradoras (que son a la vez comerciantes en otros lugares), y otros son de las vendedoras y dueñas de tienda. En otros casos, ellas se organizan para dejar a sus hijos desayunados y listos para el colegio antes de salir a trabajar.

Yo hago mis cosas, a mi nadies (sic) me viene a ayudar. Yo, pues, finalmente hago mis cosas. Yo a mi hija tengo que darle un buen desayuno, como debe de ser, ¿no? Le doy lo nutritivo, todos los nutrientes necesarios, la lonchera, aunque también tiene desayuno en el colegio, pero no me confío, no me confío, este, yo puedo mandarle todo lo que ella requiere. Yo le hago desayuno. (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

Igualmente están presentes las redes sociales y familiares que resultan fundamentales para que las mujeres puedan balancear el trabajo en el hogar con el trabajo en Gamarra.

Por ejemplo, yo ya había planeado para hoy día ir a mi papá, porque él tiene una cita. Empecé desde temprano a tener trabajo, por ahí iba a dejar a mi hija, que, pero tuve que cambiar los papeles, mi hija tuvo que ir a llevarlo a mi papá. Bueno, así, lo bueno de cómo mi hija me puede apoyar (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Ahora estoy sin empleada, tengo que hacerlo yo. Dejo todo listo, los domingos tengo que poner la cabeza, la casa en orden, porque toda la semana a veces el tiempo no me alcanza. (...) Con mi hija compartimos las tareas, pero ya, el domingo tenemos que hacer todo para la semana (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Mira, yo tengo una empleada. Al inicio, mi hija mayor me ayudaba, ella; todos mis hijos saben cocinar, saben hacer su limpieza. Cuando hay ocasiones que ya ellos, digamos, tienen, están ocupados, ponemos una empleada que haga las cosas. Cuando ellos ya, por decir, no tienen mucho, mucho, digamos que

estudiar, porque tienen que dar examen, ya ellos se ponen a hacer las cosas. Todos trabajamos en, en la casa (...) Conversando, pues. Una vez nos reunimos con todos mis hijos, viendo, ¿no?, qué podemos hacer, cómo podemos salir adelante, no descuidar, también, la casa, porque tú sabes que la casa, si lo descuidamos, va a estar mugre, entonces ya mis hijos, mamá, yo voy a hacer esto, ya hacemos eso, ya. En, en conversación ya pues, haciéndolo en unión, ¿no? Nos turnamos, hay veces, en las noches, tenemos que limpiar, acomodar, pa' (sic), el día siguiente, ya no hacer nada (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

4.2.3 Uso del dinero de la mujer y del hombre:

El dinero de los hombres sirve para cubrir ciertos gastos del hogar y la familia solamente; es decir, el producto del trabajo masculino sólo logra cubrir las necesidades básicas. *“Él solamente es en la comida... porque él, en su trabajo de él, hay días que tiene, hay días que no vende nada”* (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Los ingresos que el hombre genera, son manejados por él mismo, dando cantidades exactas para cubrir (si es que si quiera las llegan a cubrir) las necesidades básicas de sus familias de alimento, vestido, servicios básicos, vivienda, etc.; ya sea todos los días o periódicamente. Además, como parte del

machismo imperante, guarda cierta cantidad de dinero para poder gastarlo en sí mismo, su entretenimiento y sus propias necesidades.

A pesar de las dificultades, la mujer debe encontrar la forma para poder sacar adelante a sus familias.

¿Una mujer?... debe, debe ser tal y cual, transparente, objetiva, mmm, hasta cierto punto tolerante, comprensiva, analista, eh... eh... de todo, ella debe ser, prácticamente, debe abarcar todo, todo el campo, todo el, en todo el sentido de la palabra, en todos los aspectos. Debe desenvolverse en cualquier situación (...) Tener cierta rapidez, salir de cualquier embrollo que tenga, problemas, situaciones, saber buscar una salida, no ahogarse en el... claro, tal vez buscar apoyo. A veces una no tiene la respuesta, así que es bueno, también, recurrir a los profesionales, recurrir a alguien que te pueda ayudar (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

En Gamarra, las mujeres invierten principalmente el dinero obtenido de su trabajo en la educación de sus hijos y en la construcción de sus casas.

“¿Trabajar? Es algo que te va a hacer una, va a hacer bien. Con el trabajo que vivimos, a nosotras nos cubre necesidades, este, alimento, educación... recreación... bueno, todo tenemos que cubrir con el trabajo nosotros”

(Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

¿Beneficios? Ah, darle educación a mis hijos, vestirles, comprar algunas cosas para mi casa, construir mi casa, tener en buen estado mi casa, viajar (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

En que uno quiera comprar algo pa' (sic) tener en la casa, ¿no?, no lo vas a poder comprar, porque el esposo no le alcanza el dinero para, para... para las cosas que uno quiere. Uno tiene que trabajar para poderlas comprar (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

La segunda y, la segunda planta sí, ya eso ya lo he construido yo (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

A veces para hacer arreglos de la casa que siempre faltan. En comprar algo que ya se malogró. Ya se deterioro. Tal vez renovar un poco todo nuevo. Bueno en la ropa, en la comida. Pagar el impuesto. Pagar el transporte. Esas cosas (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

El dinero les permite también darse “gustitos” y no tener que depender del marido y el antojo del mismo para poder tener y comprar lo que ellas desean, sobre todo para sus hijos. El dinero generaría cierta independencia en la toma de decisiones sobre el uso y distribución del mismo; es decir, el dinero que la mujer genera puede ella misma administrarlo sin tener que esperar del “diario” del marido o la voluntad de éste mismo.

(...) uno tiene que trabajar, pues, para siquiera tener un dinero que a uno se le antoje comprar algo, ¿no?... porque, si uno no trabaja, ¿de a dónde uno va a sacar dinero? De a dónde voy, pucha, si yo quiero comprar algo a mis hijos, ¿de a dónde voy a ser? Tengo que trabajar. Si uno no trabaja, no es nada. Quién nos va a decir toma, acá te doy esto, acá tienes el otro. Bueno, yo pienso así, ¿no? (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Resulta interesante observar cómo el trabajo femenino posibilita el acceso a la educación superior de sus hijos, hijas o hermanos y hermanas.

Qué opinará (mi esposo), pues, señorita, la verdad, no sé. La verdad, no sé qué opinará él, pero, para mí que él pensará que si yo no trabajo, si no tengo esto, si yo no tengo este trabajo, mi hija no estuviera en la universidad... no estuviera en la universidad, ¿quién le va a pagar los estudios? Estuviera trabajando, de repente ya tuviera esposo, cómo sería. Yo gano acá, siquiera invierto en, en los pagos de los estudios de mi, de mi hijo. La universidad y de mi hijito que está en colegio particular, el último (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Las hermanas mayores como Luz y como Santos han tenido la responsabilidad de cuidar a sus hermanos menores y depende de ellas el futuro de los mismos, por lo que ellas tienen que sacrificarse para que los otros

“salgan adelante” o tienen que crear oportunidades para poder solventar los estudios de sus hermanos menores. Tal es el caso de Luz que pensó en iniciar el negocio en Gamarra buscando un ingreso más estable y rentable para que su hermano menor pueda estudiar en la universidad; y Santos que tuvo que dejar el colegio en cuarto de primaria para poder ayudar a criar a sus hermanos y hermanas menores.

A mi mamá le consultamos, ella es la que nos dio el capital y, pues, eh, pues nos hemos puesto de acuerdo, porque somos 4 hermanos, yo soy la mayor y mis hermanos son menores. Conversamos y ya pues, decidimos, porque, de todas maneras, el hecho de que estén en la universidad y todo eso, es gasto, y sabemos que trabajar en una empresa no se va a poder... entonces requiere más, una estabilidad económica (Entrevista Luz, mujer, 31, soltera, dueña de negocio).

En los casos trabajados, la mujer aparece como el eje del progreso familiar, ya que no solamente se preocupa por el bienestar de los hijos e hijas, sino que carga con ella la responsabilidad de sus hermanos y hermanas, padres y madres. De tal manera, los padres apoyan la iniciativa de las hijas de trabajar porque es para ellos mismos una forma de solvencia económica.

Bueno, por una parte ellos (mis padres) se contentaron, porque ya de, ya pues, ella ya está trabajando, ya siquiera, ah ya, ya siquiera tiene de dónde mantenerse, porque si uno no trabaja, ¿de dónde se va a mantener? Ya, cuando empecé a trabajar, ya siquiera les mandaba su encomienda. Les mandaba algo para

ellos (padres) (...). Están bastante contentos, porque siquiera yo, yo de lo que trabajo, les alcanzo una propina para ellos, no me lo guardo para mí solo (sic). Y ellos están contentos, pues. Siquiera yo tengo mi trabajo, llámeme sostenerme, llámeme mantenerme, llámeme (ininteligible), llámeme siquiera a mis hijos (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Ese dinero que las mujeres generan va dirigido a acciones concretas que mejoran la calidad de vida de las familias, siendo esto reconocido por algunos hombres. *“(...) que mi mamá haiga (sic) progresado de esa manera, que en este taller tenemos algo, ¿no?, techo, estudios, que tiene mi hermana estudiando en la universidad” (Entrevista José, hijo de Santos; hombre, 16 años, soltero, ayudante de taller).*

Como vemos, el trabajo de las mujeres de Gamarra ha permitido la educación, vivienda, bienestar económico y mejora en la calidad de vida en general de las familias. Todos estos elementos se traducen en un ascenso social. *“(...) al menos, he podido salir, ¿no?, de lo que era a lo que soy ahorita, he salido bastante, he sobresalido” (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).*

El trabajo femenino genera progreso porque, tal como hombres y mujeres lo manifestaron, con la situación económica actual, el sueldo del hombre no es suficiente para solventar los gastos del hogar, entonces estos

ingresos económicos por parte de la mujer permiten que el presupuesto no se quede estancado en cubrir las necesidades básicas solamente, sino poder ir un escalón más arriba en la escala social, llevando además consigo al resto de su familia nuclear e incluso extensa. Además, tal como lo mencionó Luz, una de las ventajas que encuentra en el trabajo de Gamarra es *que “Se percibe más de lo que pueda trabajar en alguna, en alguna otra empresa (...)”* (Entrevista Luz, mujer, 31, soltera, dueña de negocio), ofreciéndole un trabajo estable con ingresos superiores.

4.3 Percepciones y efectos del trabajo extradoméstico femenino para las mujeres a nivel personal:

Hasta el momento se han analizado las percepciones sobre el trabajo extradoméstico masculino y femenino, y algunos efectos que el trabajo de las mujeres ha tenido en cuanto a sus relaciones con los hombres y en la gestión del hogar en general. En este punto veremos las percepciones y efectos a manera personal que trae consigo el trabajo extradoméstico en Gamarra.

4.3.1 Ideales masculinos y femeninos:

¿Qué elementos se usan para definir a un hombre y una mujer ideal?
¿Qué lugar ocupa el trabajo para dicha definición? Estas son algunas de las preguntas que guían esta sección.

4.3.1.1 Ideales masculinos:

En Gamarra, el trabajo se percibe como una fuente de caracterización del hombre según los propios entrevistados. Rolando, uno de los entrevistados de Gamarra, considera que “*El trabajo dignifica al hombre*” (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

Para las mujeres, el hecho de ser *trabajador* es un adjetivo que también va ligado de la descripción del hombre. “*Un hombre bueno... trabajador, guapo.*” (Entrevista Luz, mujer, 31, soltera, dueña de negocio).

En el caso de las mujeres mayores con hijos grandes como Noemí y Gregoria, el hombre ideal es definido en cuanto a su trabajo. “(...) *tiene que ser, también, emprendedor, trabajador*” (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Esta característica es también mencionada entre las mujeres más jóvenes con hijas e hijos pequeños, para ellas resulta incluso más importante el compromiso del hombre con la familia, lo que podría relacionarse a que son ellas quienes llevan la carga del hogar y los hijos además del trabajo que desempeñan en Gamarra. “*Se debe compartir los roles. Pienso que el hombre o la mujer, no importa, tienen los mismos, tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones que cumplir, ¿no?, en la casa, en el hogar*” (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

(...) un poquito más de, quizás, de consideración. No recibes consideración, porque estamos hablando de Perú, por eso somos muy machistas, siempre minimizamos a las mujeres (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

Trabajador, bueno, que no se descuide del hogar, de los hijos, que sea fiel, que no se descuide de su esposa, que siempre esté atento de ella (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

4.3.1.2 Ideales femeninos:

A diferencia de la identificación *hombre-trabajador*, en el caso de Gamarra, las características con las que los hombres definen a las mujeres no van ligadas al tema de trabajo necesariamente, sino a otras características más relacionadas con su rol de madre, esposa, mujer ideal. *“Bueno, debe ser humilde. Ser humilde, sincera... y seriedad, ¿no?”* (Entrevista Walter, hombre, 34 años, conviviente c/hijos, vendedor).

Bueno que sea, pues: agraciada, limpia y culta (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

Bueno, en mi parecer que sea sincera y fiel, ¿no? Cariñosa y trabajadora (Entrevista Rolando, hombre, 34 años, soltero, vendedor).

En cambio, para las mujeres, su experiencia laboral en Gamarra genera que la noción de mujer trabajadora sea valorada entre las entrevistadas. Esto podría deberse a que estas son en parte características propias de estas mujeres a partir de sus historias de arduo trabajo y superación personal y

laboral. *“¿Cómo mujer? Bueno, yo creo que no deberíamos ser conformistas, ¿no? Deberíamos siempre salir adelante.”* (Entrevista Luz, mujer, 31, soltera, dueña de negocio).

Aparte de perseverante... yo creo que (la mujer debe) ser sincera. Sincera con ella misma, de lo que ella quiere hacer, y, sobre todo, decidida (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

La mujer para empezar debe ser humilde. Humilde. Con ganas de superar. Si sus papas han sido de una condición, o sea, humilde tratar de superarlos. No quedarse ahí. Surgir sobretodo. Si tiene estudios mejor. A parte de tener negocio, de trabajar seguir estudiando más. Porque ojo que para el estudio no hay edad. Porque con el estudio vas aprendiendo más (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

Las características que usan todas ellas para describir a una mujer ideal se relacionan a capacidades y comportamientos necesarios para poder sacar adelante sus negocios, características que ellas identifican en sí mismas ya que ha sido parte de su historia personal. De tal manera mencionan: *“no ser conformista”* (Entrevista Luz, mujer, 31, soltera, dueña de negocio), *“perseverante”* (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio), *“que pueda ayudar a trabajar”* (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio), *“debe desenvolverse en cualquier situación”*

(Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio), “*surgir*”
(Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio), “*ser trabajadora, más emprendedora*” (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

4.3.2 La mujer que gana más que el hombre:

Un hecho interesante de analizar en el caso de las mujeres empresarias de Gamarra es que ellas no solamente están produciendo ingresos económicos al hogar, sino que incluso se convierten en las proveedoras principales de sus hogares. ¿Cómo afecta esto a su pareja? ¿Qué piensan los hombres? ¿Qué opinan las mismas empresarias al respecto?

4.3.2.1 Percepciones masculinas:

Al parecer, el dinero en nuestro entorno capitalizado es un elemento fundamental que posibilita la dominación del hombre sobre la mujer.

Ahí viene el pleito, porque si los dos no están preparados, por ejemplo, lo que, realmente, al momento de casarse han hecho ese pacto, ese juramento. ¿Qué es lo que le dicen, pe, cuando se casan? (...) ¿qué es lo que tiene que hacer la mujer? Simplemente que aceptar la autoridad de la supremacía del hombre. Confiar en su esposo. Por decir, que él va a dirigir. Ella puede tener la caja. Pero ¿qué pasa? Que los papeles se invierten, que la autoridad lo tienen las mujeres, que deciden todo. Entonces el dinero, prácticamente, es el que va a dominar, muchas veces, en ese caso. Así sucede a veces. Dominan. (...) Me parece que está mal porque ese matrimonio no va a funcionar. No va a funcionar porque el hombre se va sentir relegado. Anímicamente, psicológicamente va a estar relegado. Lo aceptaría solamente por conveniencia: estar allí, o estar fingiendo (Entrevista José S., hombre, 57 años, casado c/hijos, dueño de negocio).

En el imaginario masculino se considera que la mujer que trabaja “se crece” y no quiere hacerle caso al marido. Ella “*quiere ser igual que el hombre*”. Por ello, para los hombres “*sería una vergüenza que la esposa gane más que un hombre*” (Entrevista Luis, hombre, 19 años, soltero, vendedor de ternos). De tal manera, los hombres cuyas parejas ganan más que ellos serían considerados como *sinvergüenzas* frente a otros hombres al no poder cumplir con lo estipulado del control monetario en el hogar, y por ende, del control femenino.

Entrevistadora: Y ¿qué opina de las mujeres que son empresarias y que traen más plata a la casa?

Walter: Que son buenas y debe de, son unas personas que, cómo le decía, que son unas personas que tratan de superarse y son buenas.

Entrevistadora: Ajá, y el hombre que es esposo, que es, digamos, mantenido por esta mujer, ¿qué opina de ello?

Walter: Puta, ese hombre, no, sinvergüenza (...) o sea, porque es mantenido pe' (sic)... muy, muy sinvergüenza, porque no, estar mantenido, la verdad que no, no me sentiría bien, ah (...) si en caso que la mujer, eh, pone más y va a sacar cara, es otra cosa

Entrevistadora: Ah, de que la mujer saque en cara que ella gana más

Walter: Claro, yo pongo, yo mantengo la casa. Ya también es, eh, como, digamos, que ya me está discriminando.

El caso de las mujeres que generan mayores ingresos económicos que los hombres ocasiona que sus parejas sientan celos de ellas, se sientan disminuidos por ellas, atentándose contra su masculinidad, por lo que en estos casos el trabajo femenino se presenta con una característica negativa en detrimento de los hombres que permiten que la mujer provea más que ellos.

4.3.2.2 Percepciones femeninas:

El dinero producto del trabajo femenino generaría según las mujeres empresarias que la mujer tenga una mayor cuota de poder en la toma de

decisiones en el hogar, y sobre todo sobre ella misma. De tal manera, el hombre pierde el control sobre ella ya que el dinero le daría a la mujer mayor margen de libertad en cuanto a sus elecciones. Este es el caso de las mujeres empresarias casadas (o que han tenido una relación formal con alguien), y que han vivido de cierta manera la tensión con sus parejas por ser ellas quienes generan la mayor cantidad de dinero del presupuesto del hogar.

Pero ya no pues, está bajando de su pedestal hace rato. (...) yo le digo, lo que pasa es que está celoso, como gana él menos y tú ganas más, no es el hecho. (...) Uy, esos celos no son el celo de, qué te digo, el celo del hombre mismo, de su personalidad misma, que se siente menos. Menos porque el peruano es machista, cien por ciento machista, en todo es machista (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

Porque era muy celoso. Pero todos somos. Si queremos algo lo vamos a cuidar. Y eso ha sido...(...) ¡Que será pues! El tenía una ideología de que si la mujer trabaja ya va a querer que no le digan nada. Porque tiene su plata y no hace caso lo que el marido dice. Ese era su pensamiento. (...) lo que pasa que cuando uno trabaja ya como que te creces. Yo tengo mi plata, yo hago lo que quiero. Pues sí sucede eso (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

Mira, yo por eso digo, ¿no?, yo pienso de que los hombres machistas a veces, muchas veces, no quieren que la mujer trabaje, ¿por qué? Porque no quieren que tenga dinero, porque si la mujer dispone de un dinero que es de ella, el varón se siente menos que la mujer. Si de repente gana un poquito más que él, ah, no, dicen, ella va a empezar a ordenarme aquí en casa, va a empezar a hacer lo que ella quiere en la casa (...) porque las

mujeres también, a veces, somos muy fregadas, ¿no? De que, ponte, que de repente por ahí alguna cosa, que salgan a relucir de que no, tú ganas poco, yo gano más, qué me vas a decir, qué me vas a comprar, no sé. Siempre hay problemas. Pueda ser que haiga (sic) (...) Por eso, yo pienso que los dos tienen que tratar ganar casi iguales, ¿no?, ni tan mucho, ni tan, pero los dos parejos (...) Si sé que puedo, puedo ganar un poco más, lo puedo hacer. Puedo buscar otro trabajo, otra cosa, poder ganar más, ¿no? Tanto el varón, también, no se va a quedar ahí, con un sueldo, ¿y?, que se va a quedar asentado años y años, con el mismo sueldo, tampoco, no puede ser. Tratar de superarse, cada día más, de ser más y, bueno, de acuerdo a lo que tú eres, ganas... ah (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Como vemos, los hombres parejas de mujeres que ganan más que ellos se suelen sentir celosos y disminuidos. En el caso de Gamarra, en la lucha por mantener la superioridad masculina, incluso las mujeres pueden volverse cómplices de ellos. Una estrategia femenina para mantener a sus parejas “sobre el pedestal”, es que llegan a nombrarlos como dueños de los negocios a la par que ellas, les pagan un sueldo o son los administradores del mismo. Esto fue señalado por el supervisor de la Galería el Rey, quien señaló que la mayoría de los negocios tienen como dueña a una mujer, aunque en las entrevistas, las mujeres señalaban que compartían el trabajo con sus esposos aunque no se vio mayor presencia masculina en los mismos, ni mayor colaboración de ellos. Es decir, se mantiene dentro del imaginario femenino de las empresarias, que el hombre es quien debe ser el principal proveedor del hogar o en todo caso ser un trabajo compartido entre ambos.

4.3.3 La violencia contra la mujer:

Los hombres se ponen celosos de las empresarias porque ellas generan mayores ingresos económicos para el hogar. Igualmente, los celos se encuentran presentes al estar la mujer realizando un trabajo fuera de la esfera doméstica. Entonces, estos hombres sienten la necesidad de controlar a las mujeres más seguido. Las llaman por teléfono constantemente o las van a recoger a sus trabajos. Les controlan también en cuanto a sus horarios y están pendientes si llegan tarde a casa o si tienen una actitud sospechosa. Esta necesidad de control masculino sobre la mujer que se acentúa con el trabajo extradoméstico de la misma, puede llegar incluso a ser causa de violencia psicológica y física contra la mujer.

Algunas veces sí. Porque si ya te demoraste ¿Por qué te demoraste? Ya el machismo del hombre que es celoso. Cuando tiene estudios hay que hacerle entender. Pero cuando el hombre tiene instinto celoso, aunque sea profesional. Mira los ingenieros, los policías que matan por qué, por celos. Son siempre seguros de que se les borra la mente, la memoria. Y actúan lo que les dicta el corazón, la cabeza. Y cada vez hay más violencia que antes (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

Sin embargo, el no realizar un trabajo extradoméstico también puede ser causante de violencia contra la mujer, quien debe ser mantenida por el marido teniendo que aceptar maltratos y violencia por parte de éste ya que las mujeres no cuentan con los recursos para poder mantenerse a ellas y a sus hijos. *“Y más por el dinero creo también. Porque eso pasa cuando no trabaja la mujer.”* (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio).

4.3.4 ¿Empoderamiento femenino?

Para estas empresarias, el trabajo en Gamarra *“les ha dado agallas”* para salir adelante, para superar a sus padres y mejorar así sus condiciones de vida. En Noemí y Gregoria aparece explícitamente (y en las demás de forma implícita), la necesidad de “superar” a sus padres; es decir, superar las condiciones de pobreza y necesidades económicas en las que ellas mismas han vivido. *“Si sus papas han sido de una condición, o sea, humilde tratar de superarlos”* (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio). Así, ellas han logrado cambiar sus inicios en la pobreza, a pertenecen en la actualidad a la clase media.

Y la misma necesidad también te pone a que, a que tú aprendas; aprendas más y, este, prácticamente, tienes que poner de tu parte para poder conocer todo lo referente a la, lo que es la confección de polos, bordado, estampado (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Las mujeres que se trazan una meta, logran alcanzar lo que se proponen. Son ellas las que han logrado impulsar el negocio. Algunas como Doris sin saber de textiles se arriesgaron a entrar en el negocio, ir aprendiendo en el camino y tomar algún curso en SENATI para poder aprender. *“Era diferente a lo que uno sabía, te digo, en el mismo; cuando tú estás ahí, es diferente, está metido. El nuestro no era lo único, acá había como dos. Empezó una profesora que, también, estaba en cero”* (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

Las mujeres de Gamarra comenzaron en la confección por diversos motivos, y al principio no fue fácil para todas. En algunos casos, los padres de ellas no estaban de acuerdo en un primer momento con el negocio en Gamarra, considerando dicho trabajo como algo inferior. Sin embargo, a base del arduo esfuerzo de estas mujeres, fueron convirtiendo el pequeño comercio en un negocio más rentable y fue entonces que viendo los frutos del mismo, han logrado cambiar positivamente la percepción del trabajo de las mujeres en Gamarra.

(A mis padres) No les gustaba (...) porque siempre ellos eran de la idea de que trabajar con profesión. Decían no, no, no, tantos años, para eso, eso hace cualquiera, eso tenían la idea. Eso es cualquier cosa, eso hacen (sic) cualquiera, qué es eso. Para ellos eran los más analfabetos los que podían hacer esto. Esa idea tenían ellos, pero (ininteligible). Imagino que (ininteligible) y ellos se dieron cuenta de que daba, porque ya íbamos a hacer, teníamos que cambiar la casa, usar un cuarto (ininteligible). (...) mi papá (ininteligible), mira, en un día tú puedes sacar, en una semana puedes tener lo mismo que tú ganas, en menos de un mes (de trabajo en otro lugar) (Entrevista Doris, mujer, 40 años, viuda c/hija, dueña de negocio).

De tal manera, no se trataría de la búsqueda de empoderamiento femenino al inicio el generar ingresos económicos fuera del hogar, aunque este hecho podría conducir a la mujer como una consecuencia no esperada a lograr aumentar su cuota de poder sobre todo en la esfera laboral y en algunos asuntos del hogar. Este ha sido el caso de las mujeres microempresarias de Gamarra, quienes buscaron los medios para poder generar ingresos económicos para sus hogares, incluso a escondidas de sus maridos.

Es el machismo que dice no, yo te mantengo, tú te quedas en la casa, que tienes que cocinar, lavar, eh, ser su empleada de ellos. No, pero yo no hacía eso. Yo tenía que, hacía mis cosas, pero yo, en horas que tenía libre, fum!, me salía a vender. Yo, como ya sabía coser, también. Yo, desde chiquilla, ya sabía coser, entonces cosíamos, así. Con mi hijita, la mayor, nos salíamos a vender los vestidos, las blusitas que hacíamos pa' (sic) niños. Yo cosía, ¿no?, nos salíamos a vender, yo ya tenía mi plata. (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Es así como el trabajo se ha vuelto parte importante de la vida de estas mujeres, quienes viven en torno a éste. El trabajo se ha convertido en algo deseable, abriéndoles el camino a las mujeres más jóvenes quienes ven como un anhelo el ámbito laboral.

(...) a mi me gusta, me gusta mi trabajo que tengo, ¿no? Yo, por mí, siquiera me quedo a vivir acá y sigo trabajando... verdad, eh, y, para qué, no me canso de este trabajo que tengo (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Viendo los buenos resultados que ha tenido para ellas el trabajo, el deseo de las mujeres micro-empresarias es de seguir prosperando en sus negocios y que sus hijos e hijas (especialmente estas últimas) salgan adelante, tengan su profesión y aprendan a mantenerse por sí solos. *“A mí, ¿cómo me gustaría que sea mi hija? Trabajadora, que sea buena... que luche, haga algo por ella, no para mí, sino para ella, no sé (...) el deseo más grande que debe (sic) tener es, bueno, que su hija sea profesional. (Ininteligible) ver que haga algo por la vida”* (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Así, les inculcan a sus hijas que las tomen como modelo de superación. Si las empresarias de Gamarra pudieron surgir sin haber tenido casi nada, sus hijos y sobre todo sus hijas también deben hacerlo.

Ahora a sus hijas les dice tienen que trabajar también. No tengan, no tienen que vivir esperanzadas del marido, porque mañana, más tarde, el marido se amarga, encuentra a otra mujer, de repente les abandona. Si ustedes no trabajan, ¿de qué van a vivir? ¿Ves? Ahora les enseña a sus hijas a trabajar. Así pue (sic), tienen que, yo creo que lo que uno les dice, es buen ejemplo para ellas también, ¿no?, de que ellas deben, también, trabajar. Estudien, que estudien de acuerdo a su carrera tiene que trabajar, y si pueden en la confección, también, que entren (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Independientemente de los cambios que se den a nivel de las percepciones masculinas sobre el trabajo extradoméstico femenino y el poco involucramiento de algunos hombres con los quehaceres del hogar, un hecho que no se puede negar es el reconocimiento de los hijos e hijas de estas empresarias sobre el valor que tiene su trabajo y lo que éste ha posibilitado para las familias. Interpretando los discursos de las entrevistas, encontramos que en el caso de los hijos varones como José (visto líneas arriba) quien consideraba que el trabajo de su madre Santos era necesario para que él y sus hermanos puedan ir al colegio privado y a la universidad, ya que con los ingresos del padre ello no era posible. En el caso de las hijas, además de dicho

reconocimiento, ven a sus madres como un ejemplo a seguir y encuentran en el trabajo extradoméstico las oportunidades necesarias para salir adelante.

El poder trabajar les ofrece también seguridad frente a la infidelidad masculina y/o abandono del hogar por parte del hombre. Es una herramienta que les permite “no aguantar” la situación y saber que pueden progresar.

Como vemos, las mujeres empresarias se muestran con el control y poder en sus negocios, incluso al mandar y ser jefas de hombres. Son además las encargadas de impulsar a las familias a salir adelante. Por medio de su esfuerzo han logrado lo que querían por lo que han obtenido más confianza en sí mismas, aumentando así su autoestima. Sin embargo, todo el tema de las cuotas de poder en la pareja queda en cuestionamiento, ya que quizás este poder que ostentan en sus trabajos no es necesariamente de igual medida en el hogar. Como vimos líneas arriba, las mujeres tienen una doble jornada laboral ya que se mantienen como las principales realizadoras de los quehaceres domésticos del hogar y del cuidado de los hijos e hijas, labores que no son compartidas con sus parejas.

Igualmente hemos visto que a pesar de valorar positivamente el trabajo femenino, se mantiene como un anhelo para algunas de las empresarias la

imagen del hombre que provee económicamente el hogar, dándoles a su trabajo una connotación de obligación frente a los incumplimientos masculinos.

4.3.5 Anhelos a futuro:

Entre los anhelos de futuro de las mujeres hay diversidad de posturas que dependen del ciclo de vida de la familia, y de las propias aspiraciones personales de ellas mismas. Así, Luz que es soltera y Doris que tiene una hija pequeña, ambas anhelan ampliar sus negocios y exportar. Ellas piensan en el futuro para ellas y para sus hijos. *“(...) formar una, pues, una empresa consolidada. Una macroempresa, ya no micro, ajá, de exportar y todo”* (Entrevista Luz, mujer, 31, soltera, dueña de negocio).

Santos y Ruty que tiene hijas estudiando en la universidad, su anhelo es que sus hijas se vuelvan profesionales y logren lo que ellas no tuvieron oportunidad. *“(...) mi hija que está estudiando, termine su... su, cómo se llama, su... que termine”* (Entrevista Santos, mujer, 42 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Así también, Ruty desearía volver a trabajar en su profesión ya que a ella nunca le gustó el trabajo en Gamarra y desea poder cambiar dicha situación. *“Nunca voy a estar de acuerdo en lo que hice... me he perdido lo más importante del mundo. Eso le inculco a mi hija, eh, le hago ver, como un espejo, por lo que hice”* (Entrevista Ruty, mujer, 45 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

Finalmente las mujeres mayores, Noemí y Gregoria, con hijos ya adultos, desean descansar del trabajo. Noemí desea poder vivir de rentas su casa y Gregoria desea descansar. *“(...) tener una casa y alquilarla. Ese es mi primer plan que me gustaría. Un terreno construir una casa y alquilarlo”* (Entrevista Noemí, mujer, 48, separada c/hijo, dueña de negocio). *“Ya no tengo nada que anhelar, porque todo lo que anhelaba, ya lo tengo. (...) Claro, todo mi anhelo ya está logrado y ya, pues, ¿no? Solamente anhelo descansar”* (Entrevista Gregoria, mujer, 56 años, casada c/hijos, dueña de negocio).

CONCLUSIONES

En Gamarra se pueden encontrar una gran cantidad de mujeres trabajando, aunque para los estudios económicos realizados en el lugar éste parece no haber sido un factor relevante en diversas investigaciones. Sin embargo, consideramos fundamental para analizar el alto porcentaje de mujeres, para así comprender el rol que cumple la mujer en el desarrollo del sector informal y comercial; y en general en la economía del país, por lo que se considera que sería importante realizar estudios de género en el lugar.

A continuación presentaremos las conclusiones a las que se ha llegado en esta investigación a partir de los hallazgos de Gamarra y el trabajo de las empresarias en el mencionado emporio textil productivo y comercial de Lima.

Sobre Gamarra:

Como se ha señalado, en Gamarra se evidencia un gran despliegue de mano de obra femenina que puede deberse a diversos factores desde las características propias femeninas en relación a la atención al público (paciencia, simpatía, etc.); como a otros factores más estructurales como es la diferenciación salarial en detrimento de las mujeres que se mantiene vigente aún en nuestro país. Resulta necesario advertir que muchas de estas mujeres son madres solteras o mujeres que son proveedoras de sus hogares, y de cuyo esfuerzo y trabajo depende la supervivencia de sus familias. Tomando esto en cuenta y relacionándolo con los bajos sueldos y la falta de condiciones laborales adecuadas, comprendemos la reproducción del fenómeno de la feminización de la pobreza como se evidenciaría en la situación diferencial por género en Gamarra.

Es importante señalar que las empresarias han obtenido el dinero para sus negocios a partir de ahorro personal o familiar; préstamos de familiares y allegados; dinero de prestamistas o de otras instituciones financieras. En esto radica la importancia de tener organizaciones e instituciones que apoyen económica y logísticamente las iniciativas femeninas, ya que como hemos

podido corroborar en esta tesis, las mujeres son el motor del progreso de sus negocios y de sus familias.

Sobre las relaciones entre hombres y mujeres:

La crisis económica ha sido un factor fundamental en el aumento de las mujeres en el ámbito laboral extradoméstico y el comienzo de la visibilización de su trabajo como importante en el presupuesto familiar. A pesar que muchas veces la mujer llega a ser incluso una mayor proveedora que el hombre, esta situación no es reconocida ni aceptada como tal por su contraparte masculina, justamente porque este factor pone en relieve la incapacidad de los hombres en la actualidad de cumplir su rol de proveedores del hogar, rol que es uno de los pilares del Patriarcado y sobre el que se asienta la masculinidad de los mismos. Aparece entonces una suerte de confrontación entre hombres (sobre todo mayores) y mujeres con la finalidad de que los primeros puedan mantener su hegemonía en el mundo laboral, desvalorizando el trabajo femenino. En todo caso, al reconocer el valor del trabajo femenino realizado por las empresarias va ligado a la desestimación a los hombres, parejas de dichas mujeres, que no logran cumplir con su rol; es decir, el trabajo femenino es valorado cuando se trata de “otras” mujeres quienes trabajan para sacar

adelante a sus familias, pero no tiene la misma connotación cuando se trata de las propias parejas ya que ello pondría en cuestionamiento la capacidad proveedora de dicho hombre.

En tal sentido, el trabajo extradoméstico femenino en el grupo de hombres entrevistados no ha adquirido aún el mismo valor que el trabajo masculino, ni se presenta tampoco como una característica que defina a las mujeres en general como sí lo es para los hombres. De tal manera, mientras el trabajo extradoméstico masculino responde a una obligación del hombre como una característica de su masculinidad; el trabajo extradoméstico femenino se relaciona con una necesidad económica femenina y con la ausencia física o simbólica de un hombre proveedor.

Por su parte, las mujeres empresarias señalan que el inicio de su vida laboral se dio por las propias necesidades económicas, teniendo la responsabilidad de mantener a sus hijos e hijas, hermanos y hermanas, padres y madres o velar por sí mismas; es decir, en general relacionándose a la mujer con su rol de cuidado de la familia por lo que debía encargarse de sacar adelante a su familia. Fue la necesidad unida a la voluntad de progreso que hicieron posible la constitución de los negocios. La iniciativa y ejemplo femeninos han comenzado a ser reconocidos poco a poco por sus familias, cambiando la percepción de sus parejas con respecto al trabajo extradoméstico

femenino y haciendo reflexionar a sus hijos e hijas que es por dicho trabajo que la familia ha logrado mejorar su calidad de vida.

Es importante señalar que la constitución del negocio en Gamarra está directamente relacionada a la permisividad o no de la pareja masculina o en todo caso a la soltería de algunas de las empresarias que les permitió la libertad en la toma de decisiones para sus negocios; duplicándose así el tiempo necesario para constituir el negocio en mujeres cuyas parejas no las apoyaron o no permitían su acceso al ámbito laboral extradoméstico.

Gamarra además de presentarse como un lugar de relacionamiento de hombres y mujeres alrededor del trabajo extradoméstico, se presenta también como un espacio donde se posibilitan las relaciones afectivas, las relaciones sexuales y la infidelidad justamente por dicho relacionamiento laboral entre los sexos. Con respecto a esto, se presenta a los hombres como *débiles*, justificándose de cierta manera su actuación. Igualmente se encuentra en Gamarra la *oportunidad* para la infidelidad masculina valiéndose de las condiciones de necesidad económicas femeninas, tal como señalamos líneas arriba. A su vez, dichas mujeres buscan en estos hombres y en otros dueños de negocio y tienda, la oportunidad de ascender socialmente. Entonces, existirían dos formas de ascenso social en Gamarra: por medio del trabajo femenino, como ha sido el caso de las propias empresarias; y por medio de las

transacciones afectivas y sexuales de las mujeres solteras y madres solteras con los dueños de negocios y/o sus hijos.

Por su parte, la infidelidad femenina se mantiene como un tema tabú, que se contrapone al prestigio que daría el mismo accionar para los varones. Así, se mantienen vigentes distintas mentalidades frente a los comportamientos social y culturalmente aceptados y esperados de hombres y mujeres. Este actuar femenino estaría relacionado con la venganza frente a una afrenta similar causada por el hombre, o como una alternativa femenina para cubrir las necesidades económicas de su familia que no son cubiertas por la pareja. En esta imagen de la infidelidad masculina y femenina se presenta una paradoja con respecto al imaginario que se suele tener sobre los hombres y las mujeres. Se suele relacionar al hombre con la racionalidad y a la mujer con lo impulsivo y pasional. Sin embargo, según se presenta en la infidelidad, la dualidad de razón-masculina versus pasión-femenina, se presenta como inversa, posicionando al hombre en una situación de “debilidad”, y a la mujer como racional y controladora.

Sobre la familia y la gestión del hogar:

Es importante señalar que el *ser empresaria* no quita el hecho de *ser madre* para las mujeres empresarias de esta investigación. Por ello, se mantiene vigente la relación de la mujer a la gestión del hogar y el cuidado de los hijos e hijas. Esto influye directamente con la constitución del negocio. Como vimos, el ciclo de vida de la familia permite o posibilita un mayor o menor margen de acción de la mujer y la distribución de su tiempo para dedicarlo a un trabajo extradoméstico. Así, el negocio en Gamarra al demandar una alta dedicación sólo es posible para mujeres sin hijos ni hijas, o cuando éstos tienen una edad que demande un menor cuidado y dedicación personal de la madre y otras personas como las abuelas, las hermanas o alguna empleada doméstica puede cuidar de ellos.

Así también, se mantiene vigente la desvalorización masculina con respecto al trabajo doméstico, lo cual podría influir en la negativa masculina a involucrarse de manera más equitativa con la mujer en el desarrollo de dichas labores. Si bien en la actualidad sobre todo los hombres más jóvenes se involucran cada vez más en los quehaceres domésticos y el cuidado de los niños y niñas, dando una imagen de un proceso de aceptación y construcción de relaciones de género más equitativas, esto no se ha traducido en un cambio

total de la mentalidad donde se mantiene la idea que esto es un “*apoyo*” masculino, y sigue siendo parte de la responsabilidad femenina.

La consecuencia de ello es que en la actualidad, muchas mujeres que son co-proveedoras del hogar o proveedoras principales del mismo como las empresarias de esta investigación; terminan realizando cada día una doble o triple jornada laboral (que se traduce en la operación matemática de: trabajo extradoméstico + quehaceres del hogar + cuidado de los hijos e hijas), que se incrementa en cuanto a horas de trabajo más no en cuanto reconocimiento social. Para ello, muchas veces se valen de sus redes familiares y sociales, o de otras estrategias, para poder conllevar todo este trabajo. Es importante señalar el rol fundamental de dichas redes sociales, para el desarrollo de las mujeres como empresarias. Igualmente, poniendo este tema como un punto relevante, se podría intervenir y mejorar sustancialmente las condiciones laborales de las mujeres en el emporio comercial, por ejemplo, a partir de la implementación de algún tipo de guardería, horarios de trabajo más flexibles, entre otros, que ayuden a que la mujer pueda conciliar su rol de trabajadora con las labores domésticas y el cuidado de los hijos e hijas que ella debe cumplir.

Como vemos, las mujeres anteponen el trabajo extradoméstico, la gestión del hogar y el cuidado de la familia, por encima de sus propias

necesidades y tiempo destinado a ellas mismas. Así también, sus ingresos son destinados principalmente a la educación de sus hijos e hijas, a la mejora en la vivienda y otros; por lo que ellas son el eje fundamental del progreso de sus familias. Por ello, es preciso remarcar el valor de dicho trabajo femenino, tanto a nivel doméstico como extradoméstico, y generar las políticas públicas orientadas a las mujeres para mejorar las condiciones de vida de las familias peruanas. Es importante recordar que la conciliación del trabajo y la familia es un eje vital para que los países puedan desarrollarse (Moreno 2008, 135).

Sobre el trabajo extradoméstico femenino y sus efectos sobre las mujeres:

Si bien en el discurso las mujeres empresarias de Gamarra manifiestan orgullo, le adjudican gran importancia al trabajo extradoméstico femenino y lo han convertido en un hecho reconocido por sus familias y deseable por sus hijas; al analizarse a mayor profundidad dichos discursos se encuentra que el empleo de las mujeres, al menos al principio, fue asumido por ellas como una obligación para mantener a sus familias o como una necesidad; pero no apareció como un elemento importante de la realización personal de ellas. Así también, se mantiene vigente como ideal tanto de hombres como de mujeres

que el hombre sea el proveedor del hogar, o en todo caso, el principal proveedor.

Sin embargo, es indudable que el trabajo extradoméstico les ha dado herramientas tanto en habilidades como en recursos que han aumentado la autoestima e independencia femenina a partir de su poder sobre el dinero, sintiéndose capaces de poder mantener ellas solas a sus hijos e hijas de ser necesario. El tener dinero cambiaría las relaciones en el hogar en relaciones economizadas donde quien tiene dinero también tendría cuotas de decisión sobre las cuestiones que involucran a la familia (haciendo énfasis en que el poder se logra no solamente teniendo el dinero sino también teniendo el libre usufructo del mismo).

Todo esto nos hace reflexionar en cuanto el trabajo femenino está empoderando o no a las mujeres. Esta investigación no ha llegado al ámbito privado de las familias donde se negocian las cuotas de poder dentro del hogar y la pareja, por lo que hablar de ello sería erróneo. Algunos avances que la mujer ha logrado como consecuencias no esperadas de su trabajo, como lograr mayor autonomía económica y mayor toma de decisión al menos en sus negocios; parecen contraponerse con el aumento en la carga laboral donde se suman el trabajo extradoméstico al trabajo doméstico, ya que este último no ha logrado aún una equidad distributiva con los hombres. Así también

encontramos que a pesar de estos avances, algunas cuestiones como el reconocimiento del trabajo femenino doméstico y extradoméstico en su real magnitud e importancia aún no se ha logrado.

En todo caso, los cambios estructurales sociales y culturales son de larga data, con avances, retrocesos y resistencias. Lo que nadie puede negar es que hoy en día la mujer cumple un rol fundamental con respecto a la economía del hogar, aunque este no sea en muchas ocasiones reconocido como tal.

Para terminar, quisiéramos señalar que la falta de interés en visibilizar el tema de género en Gamarra y en general en el ámbito laboral, se traduce en la falta de políticas públicas adecuadas para la realidad de las mujeres que trabajan, tal como lo señala Razavi (2008). Igualmente hay que recordar, que la capacidad de realizar una actividad remunerada económicamente; es decir, la capacidad de trabajar, se vincula además al ejercicio de la ciudadanía, ya que el trabajo permite adquirir derechos sociales, de los cuales muchas veces las mujeres han quedado relegadas.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Norma y **VALDIVIA**, Néstor.

1994 *Los otros empresarios. Ética de migrantes y formación de empresas en Lima*. 2da. Edición. Lima: IEP.

BARASH, David P.

2003 *El mito de la monogamia: la fidelidad y la infidelidad en los animales y en las personas*. Madrid: Siglo Veintiuno.

BARRIOS, Walda y **PONS**, Leticia.

1993 *Trabajo femenino y crisis económica. Impacto en la familia Chiapaneca*. Chiapas: Talleres Gráficos de la UNACH.

BERGER, Marguerite (compiladora).

1988 *La mujer en el sector informal: trabajo femenino y microempresa en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.

CÁCERES, Carlos F.; **SALAZAR**, Ximena; **ROSASCO**, Ana María; **FERNÁNDEZ DÁVILA**, Percy.

2002 *Ser hombre en el Perú de hoy. Una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia*. Lima: REDESS Jóvenes.

CALLIRGOS, Juan Carlos.

1996 *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Demus – Escuela para el Desarrollo.

CENTRO INTERAMERICANO DE ADMINISTRACIÓN DEL TRABAJO (OIT/PNUD).

1980 *Formas tradicionales de trabajo campesino en los Andes peruanos.* Documento de Trabajo CIAT/DT/80/17. Lima.

CHA, Jongchun.

1986 *The effect of wife's employment on their family statues.* Madison: University of Wisconsin. Center for Demography and Ecology.

CÓRDOVA, Rosío.

2000 Infidelidad femenina y tolerancia social en el campo: el papel de la sexualidad en la construcción de identidades. En: ACEVES, Jorge E. (coordinador). *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico.* 2ª. Edición. México: CIESAS. Pp. 153-175.

CORIA, Clara.

2005 *El dinero en la pareja. Algunas desnudeces sobre el poder.* 1ª edición, 2ª reimpresión. Buenos Aires: Paidós.

2008 *El sexo oculto del dinero. Las formas de dependencia femenina.* 1ª edición, 6ª reimpresión. Buenos Aires: Paidós.

GALENDE, Emiliano.

2001 *Sexo y amor. Anhelos e incertidumbres de la intimidad actual.* Buenos Aires: Paidós.

GONZALES, Julia.

2001 *Redes de la informalidad en Gamarra.* Lima: Universidad Ricardo Palma/ Editorial Universitaria.

GYSLING, Jacqueline.

1996 *Trabajo, sexualidad y poder: mujeres de Santiago.* Santiago de Chile: FLACSO.

HEARN, Jeff y **MORGAN**, David (editores).

1990 *Men, Masculinities & Social Theory*. Londres: Unwin Hyman Ltd.

HENRÍQUEZ, Narda.

1975 *La mujer y el trabajo femenino en el Perú*. Documento presentado al Seminario Latinoamericano CICAL-CEDAL sobre la Mujer. Costa Rica.

INEI – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

Perú Urbano: PEA ocupada por categoría de ocupación, según sexo, 2005 y 2009. Encuesta Nacional de Hogares 2005 y 2009. Perú.

Perú Urbano: PEA ocupada por ramas de actividad, según sexo, 2005 y 2009. Encuesta Nacional de Hogares 2005 y 2009. Perú.

Perú Urbano: PEA ocupada por tamaño de empresa, según sexo, 2005 y 2009. Encuesta Nacional de Hogares 2005 y 2009. Perú.

JELIN, Elizabeth y **FEIJOÓ**, María del Carmen.

1980 *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Volumen 3 N° 8/9. Buenos Aires: Estudios Cedes.

MORE, Raúl; **ZEVALLOS**, Emma y **GRANADOS**, Arturo.

2003? *Pequeño comercio y desarrollo económico social*. Serie: Economía Popular N°1. Lima: EDAPROSPO.

MORENO RUIZ, María José.

2008 *Políticas conciliatorias entre los ámbitos productivo y reproductivo en América Latina: una cuestión estratégica para abordar la desigualdad*. En: ZARAMBERG, Gisela (coord.). *Políticas sociales y género. Tomo II. Los problemas sociales y metodológicos*. México D.F.: FLACSO México.

NUÑEZ DEL PRADO, Daisy Irene.

- 1982 *El papel de la mujer campesina en los Andes y su contribución a la economía familiar. Taller II: La mujer campesina, su trabajo, su papel en la familia y en la comunidad.* Congreso de Investigación acerca de la mujer en la región andina. Lima, 7 al 10 de junio de 1982.

OROZCO, Olinda.

- 1992 *Microempresarias en el contexto de la informalidad: una experiencia de promoción.* Monografía presentada al Diploma de Estudios de Género de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

ORTIZ, Alejandro.

- 1988 *La familia y la comunidad campesina de las regiones altas. Características y tendencias.* En: *Anthropológica*. Vol. VI, N° 6. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 309-326.
- 1989 *La comunidad, el parentesco y los patrones de crianza andinos.* En: *Anthropológica*. Año 7, N° 7. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 135-170.
- 1995 *Pobres y Ricos. La pareja en el mundo andino.* En: KOGAN, Liuba et al. *El Amor y sus Especies*. Lima: PUCP Facultad de Ciencias Sociales. Pp. 33-38.
- 2001 *La Pareja y el Mito. Estudios sobre las concepciones de la persona y de la pareja en los Andes.* Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ORTNER, Sherry y **WHITEHEAD**, Harriet (editoras).

- 1982 *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality.* Cambridge: Cambridge University Press.

POLLACK, Molly y **JUSIDMAN**, Clara.

- 1997 *El sector informal urbano desde la perspectiva de Género. El caso de México.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ.

1997 *Género: conceptos básicos.* Lima: PUCP. Facultad de Ciencias Sociales.

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE GÉNERO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA PUCP (COMP.).

1998 *Género en los Andes.* Lima: PUCP. Facultad de Ciencias Sociales.

RAZAVI, Shahra.

2008 *¿El trabajo remunerado mejora el acceso de las mujeres a las prestaciones sociales? Evidencias de países en proceso de industrialización.* En: ZARAMBERG, Gisela (coord.). *Políticas sociales y género. Tomo II. Los problemas sociales y metodológicos.* México D.F.: FLACSO México.

RED LATINOAMERICANA MUJERES TRANSFORMANDO LA ECONOMÍA.

2001 *El impacto de las políticas económicas globalizadoras en el trabajo y calidad de vida de las mujeres. En México, Nicaragua, Colombia, Perú, Bolivia y Chile.* México D.F.: Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía.

ROJAS, Olga Lorena.

2008 *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica.* México D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

SALCEDO, José María.

1993 *El Jefe. De ambulante a magnate.* Lima: FIMART S.A. – Arte & Comunicación S.A.

SANTILLÁN, Diana y ULFE, María Eugenia.

2006 *Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?* Santiago de Chile: CEPAL Unidad Mujer y Desarrollo 78.

YPEIJ, Annelou.

2000 *Producing against poverty. Female and male micro-entrepreneurs in Lima, Peru.* Amsterdam: Amsterdam University Press.

ZAREMBERG, Gisela.

2008 *¿Princesa salva príncipe? Supervivencia, género y políticas de superación de la pobreza en México.* En: ZARAMBERG, Gisela (coord.). *Políticas sociales y género. Tomo II. Los problemas sociales y metodológicos.* México D.F.: FLACSO México.